

24 Abril 1928

Menú

50 cts.

Estampa

*Revista Gráfica y Literaria de la Actualidad
Española y Mundial* = Editada en Suc. de Rivadeneyra
Paseo de San Vicente 20 == MADRID.

Director
Propietario:
Luis Montiel

T

Redactor-jefe:
Vicente
Sánchez Ocaña

Año 1= Núm. 17



La señorita Mercedes Castellanos, que el día 24 de septiembre próximo se va a casar con el general Primo de Rivera. (Foto Zapata.)



GAL
MADRID

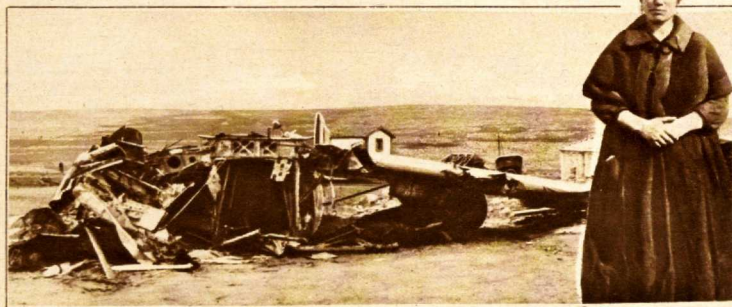
Heno de Pravia

es el Jabón que da
distinción a las manos
al suavizar
y embellecer el cutis.

Pastilla, 1,25 en toda España.



El accidente de aviación de Ventas de Muniesa



VENTAS DE MUNIESA.—Estado en que quedó el avión de la línea comercial de Madrid-Barcelona después del accidente, en que resultaron heridos todos los pasajeros. A la izquierda: la guardabarrera que acudió primero en auxilio de los heridos. (Fotos Palacio y Marín Chiveti.)



Juquetes

A. C. PEÑALVER 18



coches

Cargador **FERRANTI** Para corriente permanente alterna 110 volts. Nada de válvulas, sustancias químicas, ni repuestos. Exclusiva: SALVADOR MAS. - Fernández de los Ríos, 34

MUEBLES ARTÍSTICOS Y DE LUJO

en todos los estilos

Construcción esmerada y garantizada

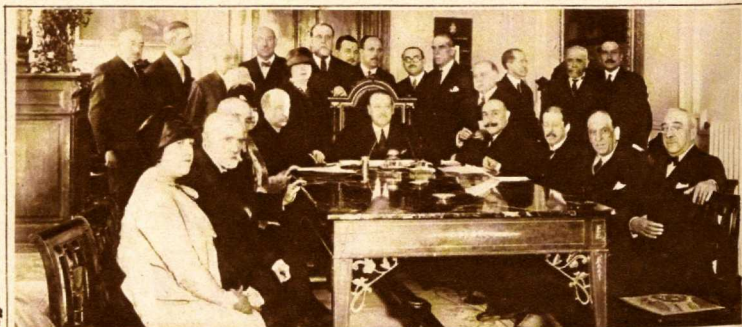
Presupuestos y dibujos sobre demanda

Director artístico: MARTIN GONZALEZ

TALLERES: Calle de la Boia, 5.

OFICINAS: Guillermo Rolland, 2.

TELÉFONO: número 17.554



MADRID.—El Comité Nacional que ha de coadyuvar a la Quincena Social Internacional de París, presidido por el Dr. Baudelac, reunido en el Ministerio de la Gobernación bajo la presidencia del general Martínez Anido. (Foto Zapata.)

Estampa

Lo que nos dice de su próxima boda, la prometida del Presidente

No creo fácil que pueda usted ver a la señorita. Habla en mí tal convencimiento, hago de tal modo imperativo categórico de mis deseos, que el criado—un modelo de amabilidad y corrección, esto es verdad—me indica una hora propicia:

—Venga el señor mañana, hacia las diez. Esto me anima. Hace tiempo que sé cómo, en estos casos, vencer a un criado es ver a su amo.

A las diez de la mañana, la señorita Mercedes Castellanos, naturalmente, no me recibe. El recado, todo hay que decirlo, es amable, cortés. Recado de gran dama:

—Que si quiere el señor volver a las dos... Ahora ha de ir a Palacio.

Y vuelvo a las dos.

Hotel moderno y elegante del barrio de Salamanca. Calle de Juan Bravo, amplia, solitaria. Sol matritense. Sol de Mesonero, en un barrio recién nacido, que habla francés e inglés.

Del hall paso a uno de los tres salones que se comunican. Silencio de tapices. En las paredes, cuadros; muchos de ellos retratos familiares de graves caballeros con peluca empolvada. Vitrinas con miniaturas y porcelanas del Retiro, Capito di Monti, Sajonia, viejo Sévres.

Sin ser anunciada, jovial, amable, sonriente, la figura de la señorita Castellanos se cubica en una puerta de cristales, que se abre, haciendo añicos un sol primaveral. Tal pedia su modernidad resuelta, su gracia fina, lo gentil de su silueta, alargada en la puerta, en la que se reproduce un pelo cortado en melenas, de castaño color.

—¿Periodismo? ¿Entreviú?

Yo me inclino.

—Lo que usted quiera. Yo diría deseo de satisfacer una lógica curiosidad popular. Soy el embajador del público simultáneamente...

Y me vuelvo a inclinar.

Mercedes Castellanos es Niní Castellanos, ya lo sabéis. Esa Niní Castellanos, nutrida con justicia por las crónicas de sociedad, que hoy nos dicen va a ser la señora Marquesa de Estella.

Trae en la mano un nutrido fajo de telegramas y de cartas. Quiero tener con ella una gentileza heroica y cómica:

—Lea usted... Lea...

—Por Dios! A las cuatro he de hacer una visita de pésame.

—Entonces... ¿Entonces cuándo conoció usted al Presidente?

Ella rie. Es un modo como otro cualquiera de empezar:

—En una visita que él hizo al Hospital militar de Carabanchel. Yo era enfermera.

—¿Qué año fué esto?

—Pues... el veintuno.

—Empezaron ustedes las relaciones pronto?

—Verá. Desde entonces tuvimos una amistad... ¿Cómo le diría? Una amistad que veíamos como algo más que amistad. Luego hubo sus alzas y sus bajas, sus insinuaciones... Hasta que el otro día me pidió. Yo me azoro mucho, ¿sabe? Soy tímida, aunque no lo parezca, y él no se decidía tampoco...

En este momento el criado anuncia:

—El señor Marqués de Hoyos, que está al aparato.

Una sonrisa cortés, y la señorita Castellanos corre hacia el teléfono. El oído es siempre inocentemente indiscreto cuando no es sordo. Así que oigo hablar a Niní Castellanos: «Sí... sí, acepto encantada, porque el mes de mayo lo pasaré muy sola. Miguel tiene que ir a la boda de dos sobrinas suyas...»

Al volver, la pregunto:

—¿Qué ha sido lo que más la enamoró del general?

—Las mujeres necesitamos admirar a alguien, y yo admiraba a Miguel. Cuanto más lo trato, descubro nuevos motivos para esta admiración. Miguel, sobre todas las cosas, es muy inteligente y muy culto. Se prepara pronto para las cosas. Ya ve usted que él no era político cuando el golpe de Estado. Pero no todo es viveza e intuición. El otro día fuimos juntos al Museo del Prado, y yo estaba encantada de oírle. Que me hablara de Goya en estos días podía ser una cultura de *pastiche*; pero no había pintor del que Miguel no supiera datos de su vida, particularidades de su estilo, haciendo observaciones acertadísimas y sutiles ante sus cuadros...

Su nerviosidad, su entusiasmo al hablar del Presidente, la hace abrir un sobre azul del manjazo de cartas, desgarrándole.

—Ya que está abierta... me dice. Y después de leer su firma, aclara:

—Es de la Duquesa de Montpensier, felicítadome. ¡Estoy encantada! La gente es muy amable.

—¿Y qué piensa usted, señorita Castellanos, de



Zapata me hace una seña y me retiro prudentemente detrás de la máquina.

—¿Ahora? ¿Pero así? ¿Con este montón de cartas en la mano y esta fachá?

Un cumplido sincero. Un fognazo. Nubes en el cielo de la habitación. ¿Por esto había de ser cielo y no techo?

—¿Algo así como un Lyceum de la mujer obrera?

—Sí, sí, eso—me dice Mercedes Castellanos—. Que cuando las niñas salieran de la escuela para aprender sus oficios, tuviesen un sitio donde ir a leer, a charlar de sus cosas.

Pero ¿qué salto es éste? Dijérase que un confectionador loco, al ajustar esta página de ESTAMPA, hubiera mezclado el cajetín de un artículo con el de otro. Y, sin embargo...

Era casi una niña cuando Niní Castellanos empezó con todo cariño su obra, formalizando unas escuelas prácticas y populares, cerca de la Plaza de la Cebada. Hoy, estas escuelas rinden una utilidad bien clara, tienen un fin admirable, cumplido a maravilla. En la casa número 143 de la calle de Toledo, patrocinada por las damas católicas, existe una Escuela, de la que Niní Castellanos es el alma viva y hada buena. De allí salen con su oficio aprendido las muchachitas de la barriada, donde reina, bajo el sol que tuesta en llamas los rostros y anima las pasiones, una alegre pobreza de expresiva litografía popular.

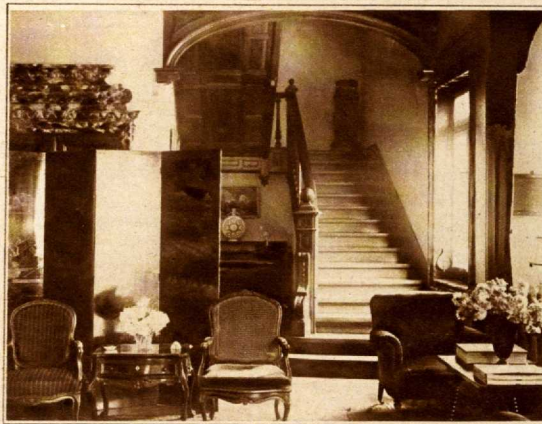
La señorita Castellanos me habla de su deseo por que estas Escuelas prosperen, tengan una biblioteca, un jardín... Junto a la casa existe terreno propio y suficiente, y yo creo interpretar el sentir de la prometida del Presidente, iniciando la idea de que el regalo benéfico a una Fundación tan amada por ella, sería el mejor regalo de boda que podría hacerse a Niní Castellanos. Mejor dicho, a Mercedes Castellanos, porque el General—ella me lo dice—no quiere que, llamándose Mercedes, se la diga Niní.

CÉSAR GONZALEZ - RUANO

CORTESÍA FINAL:

Hame sido grato, señorita Mercedes Castellanos, escribir estas líneas y poner en relación, por el gran altavoz de la imprenta, vuestra palabra con el oído del público.

Yo os ofrezco esta información, nuncio de espasmos, campana prematura, con la intención de un ramo de rosas de España.—C. G.-R.



Un detalle de la residencia de la prometida del general Primo de Rivera.

(Foto Zapata.)

ser la esposa de quien rige en estos momentos los destinos de España?

—No se me oculta que es una gran boda. Un sueño para una simple señorita Castellanos, como yo, ¿no? Sí, sí, no haga usted cumplidos, un sueño; pero lo único que me importa es el cariño que tengo a Miguel. ¡Le adoro!

Ha llegado el momento de introducir al fotógrafo. El amigo Zapata espera pacientemente a disparar su fognazo de magnesio, una injuria precisa a la garganta de Niní Castellanos y los limpios cielos blancos de la habitación. (No es errata. Cielos, por techo; me gusta.)

Antes de hacer las fotografías pregunto a la dueña de la casa:

—¿Qué opinión tiene usted, en abstracto, de la dictadura? ¿Cuáles son sus ideas políticas?

—Mire usted, yo no tenía ideas políticas hasta ahora. Y ahora ya se puede imaginar...

—¿Qué fecha han señalado para la boda?

—El día de mi santo. Veinticuatro de septiembre.

¡Compárense el trabajo!
¡Compárense los precios!

CONCEJONARIO EXCLUSIVO

ROYAL

TRUST
MECANOGRAFICO S.A.

AGENCIA DEL COM. DE FOMENTO, 16

MADRID

SUCURSALES: BARCELONA, VALENCIA, SEVILLA, BILBAO, ZARAGOZA, CORDU, LEON, BADAJOZ, GIRON, LUGO, VALLADOLID, MALAGA

Paulino Uzcudun hace nuevas «confesiones» para «Estampa»

Desde su llegada a Francia, Paulino Uzcudun, constante siempre, ha dicho a los periodistas las mismas cosas.

De sus «confesiones» ha hecho ediciones numerosas — segundas, terceras, etc. — la Prensa diaria y semanal. Entrevistado por nuestro compañero Ruano al llegar al Hotel Palace, dijo lo que ya esperábamos y sabíamos. Al-



guna «confesión» ha añadido el púgil vasco. Por ejemplo, ha dicho que el fútbol no le gusta y que los toros le divierten... Aseguró que vencería a Tunney después de otros tres triunfos, y que no pensaba casarse ni tenía tiempo para aventuras de amor, dedicándose sólo a su entrenamiento.

(Foto Alfonso.)

Pruebe V. las exquisitas



Galletas Birba

Y
BIZCOCHOS
DE
LUJO

Las únicas que compiten con las mas famosas marcas extranjeras

De venta en las primeras casas de categoria de España. En Madrid Prast S.A. LAS LEONESAS B. Martín Vda. Ribas A. Gallego J. Rodríguez Ayuso S.A. C. García y C. J. Valero Almacenes Madrid Paris Dto. G. R. ROCAFORT. Fernando 148 Bama

SPIEDUM

SALÓN DE TÉ. EL PREFERIDO DE LAS FAMILIAS. JUEVES Y SÁBADOS. TE GRAN MODA. DOMINGOS, TÉ DE GALA

BAILES

ACADEMIA ELEGANTE — PROFESOR: GEORGE HAY PRÍNCIPE. NÚM. 16. MADRID

CORONAS

FLORES ARTIFICIALES AZAHAR :: PLANTAS :: DROGUERÍAS

FLERIDA :: CRUZ, 14 :: Teléfono 50790

¿Por qué el CURA-CALLOS alemán "HEIL" triunfa en todos los países sobre todos los demás callicidas?

PORQUE es el más práctico, científico y eficaz conocido. PORQUE su aplicación no causa hinchazón ni molestia alguna. PORQUE calma inmediatamente el dolor producido por el callo. PORQUE se seca al momento, no se corre del sitio aplicado y es inofensivo, pues sólo ataca a la callosidad.

PORQUE no es grasiento, ni ensucia, ni se pega al callosito. PORQUE su aplicación no puede ser más sencilla ni cómoda. PORQUE en cinco días, máximo, estirpa de raíz toda clase de callos, duracas, verrugas, por antiguas y crónicas que sean. Y, finalmente, PORQUE el que lo prueba se convence de su excelencia y ya no la y recomienda jamás a otro.

PEDID SIEMPRE CURA-CALLOS "HEIL" (marca registrada) Ptas 1.25 el tubo. TAFETAN LIQUIDO CURA-HERIDAS "HEIL" Tubo encañado: UNA PESETA el tubo. Desinfecta y cura rápidamente toda clase de heridas, llagas, cortaduras, desgarros, quemaduras y sabalones.

Es el único remedio conocido que tiene estas propiedades. Una vez aplicado, forma una delgada capa elástica e impermeable al aire y al agua, permitiendo lavarse y mover la parte dañada sin dificultad alguna, suprimiendo el molesto y antiseptico uso de papeles y vendas. No debe faltar en ninguna oficina, taller, fábrica, colegio ni hogar. Para vuestra tranquilidad, no dejéis de tener siempre a vuestro alcance un tubo de tafetan líquido alemán "HEIL", tubo encañado.

CHEMISCHE FABRIK HENRI COHRS-HANNOVER

Depositar en Madrid y su provincia: SERGIO RODRIGUEZ-Alcalá, 36.-Teléfono 1280 S.-MADRID EN VENTA: En principales farmacias, centros de especifico y droguerías de España.



Saco guardarropa

de papel impregnado, contra la polilla, pesetas 1,50 sacos; tamaño 160 por 70 centímetros, Peso, 110 gramos. Se remite por correo certificado enviando 50 céntimos extra para franqueo a Muller y Cia., Fernando, 32, Barcelona. Para la venta en Madrid: Francisco Fernández, Cal. Gracia, 2, Hijos de M. Grases. Infantes, 28; Atocha, 16, y Fuencarral, 8; Morales, Carretas, 41.



SOMBREROS DE SEÑORA BONITOS Y BARATOS Fuencarral, 10, principal.

¿TIENE USTED CASPA? ¿SE LE CAE EL PELO? Use jabón de petróleo MEDUSA

Producto higiénico insuperable para lavar la cabeza; único para regenerar el cabello. A 4 pesetas tubo en Centros Específicos y principales Perfumerías y Droguerías.

POR CORREO 4,50 AL DEPOSITARIO: F. MONTOJO. - Pardiñas, 18. - MADRID

A TODA ESPAÑA

El DIRECTOR propietario del DESPACHO DE COMPRA-VENTA, HIPOTECAS DE FINCAS DE ESPAÑA más antiguo de Madrid (año 1910), Angel Trallero, avisa por el presente, que no contestará CORRESPONDENCIA ni admitirá proposiciones pretendiendo colocar capital en hipotecas a más INTERES DEL 8 POR 100 ANUAL. Es norma del Despacho, desde su fundación, responder de dicho interés COBRADO POR SEMESTRES adelantados en OPERACIONES HIPOTECARIAS que SON CARGAS REALES.

Su sección de COMPRA-VENTA está a la disposición de todo ciudadano para sus operaciones, pero dicho Despacho ofrece CASAS todos distritos, SOLARES, HOTELES, FINCABILIDAD RUSTICA TODAS PROVINCIAS.

DESPACHO TRALLERO

Fuencarral, 40 - Teléfono 13326 - Horas: 11 a 1 y 4 a 7

COMPROBADO COMPARANANDO MEJOR Ortografía MARTINEZ MIER 6.ª edición.

Mantequería, comestibles y productos de régimen

Sobrinos de Rivas García Monter, 23.—MADRID Teléfono 15943

DENTISTA

Extracciones sin dolor, 3 pta.; empastes, 10; coronas oro 22 quilates, 30; dentaduras completas, 125.

BARRADAS, Monter, 41.

REPRESENTANTES

necesita para la venta de artículos de propaganda. Reclamos «Hispania». Carretas, núm. 43. BARCELONA

FRORMALTOSA

ALIMENTO EXCELENTEMENTE NUTRITIVO.

PARA NIÑOS Y PERSONAS DÉBILES, A LOS QUE ROBUSTECE A POCO DE TOMARLO

VENTA en las principales Farmacias y tiendas de comestibles.

Pedidos al por mayor: DIRECTOR DEL LABORATORIO IRIGOYEN PONZANO, 18. - Tel. 34587. - MADRID

25 LIBROS GRATIS

BIBLIOTECA PATRIA, regala 25 libros de Cervantes, Lope de Vega, Calderón, etc., a cuantos adquieran un lote de cincuenta novelas, a pagar en doce plazos mensuales. Pida, gratis, detalles, enviando el Cupón a la Sucursal de Córdoba, Palacio de BIBLIOTECA PATRIA (antes del Duque de Medinaceli). CORDOBA.

D. Profesión. Señas.

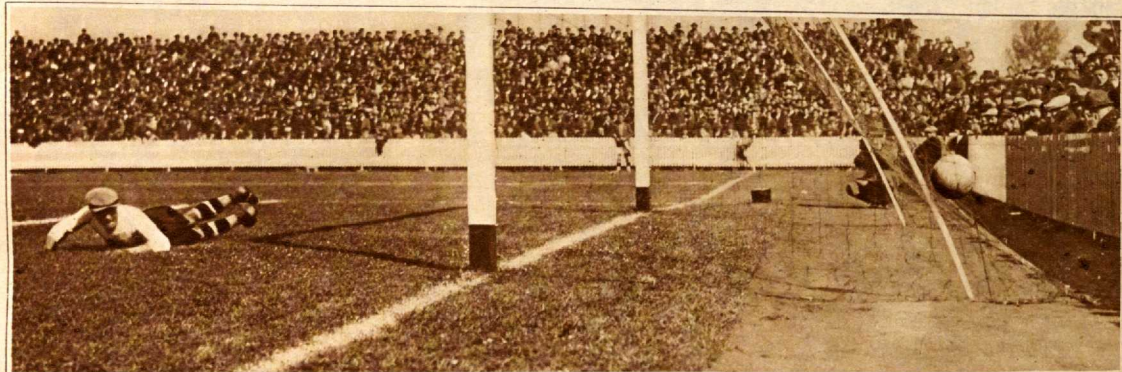
desee detalles, gratis, para la compra de un lote de novelas con derecho a 25 obras de regalo.

PAPEL DE FUMAR *Indio Rosa*

LAS JORNADAS INTERNACIONALES DEL FÚTBOL ESPAÑOL

EL EMPATE CON ITALIA EN GIJÓN Y EL TRIUNFO SOBRE LOS ARGENTINOS DEL BARCELONA

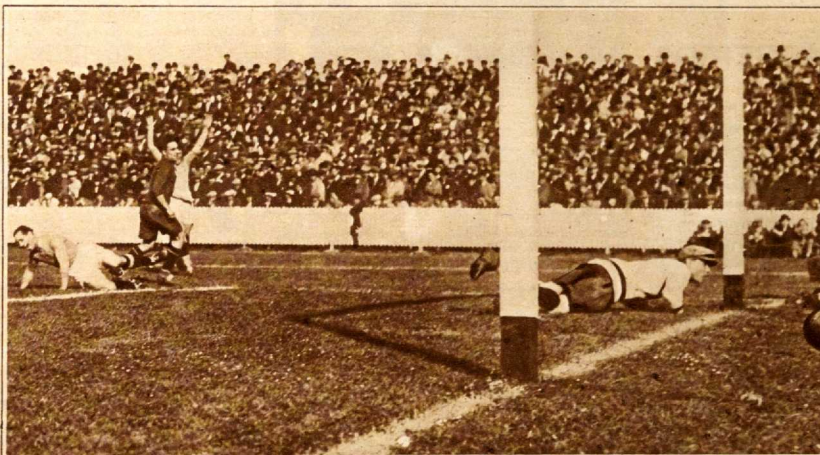
DE NUESTRO ENVIADO ESPECIAL DIEZ DE LAS HERAS



EL GOAL ESPAÑOL.—Quesada ha lanzado el penalty con que fué castigada una descarada mano de Caligaris, que impedía un tanto seguro; De Prá, a pesar de adelantarse extraordinariamente, no puede impedir que el balón se incruste en las redes.

España no ha ganado a Italia. La proeza que realizaron recientemente —¡y en qué medida!— los portugueses, ha sido inasequible para los españoles. Cuando galopamos, raudos, camino de León, para dar caza al expreso, en todos los pueblos, chicos y grandes, lanzan a nuestro autolas pedradas de su interrogación: «¿Quién ganó?» En todas partes una ansiedad expectativa sin límites, formulará análoga pregunta... No ganó nadie.

Nuestros «internacionales» no han sabido, o no han podido, dar al fútbol español el día de gloria que todo el mundo se prometía. Salvo dos o tres de sus elemen-



Balancedi ha hecho un pase oportuno a Libonatti, que, marcado vigorosamente por Quesada, logra, no obstante, rematar con la puntera. La misma imperfección del chut contribuyó a desequilibrar a Zamora.

tos, el equipo español ha dado un pobrísimos rendimiento. Lo peor de todo no está en que se negara la victoria, sino en que para conseguirla no se pusiera en la lucha un alto tono de moral, lo menos que cabría exigir a quienes se adjudican el honor de defender los colores de España.

El empate a un tanto es, naturalmente, honroso para los italianos, que jugaban en terreno del adversario. Y merecieron ese empate, y aun no hubiera sido injusta la victoria, pues que demostraron mayor consistencia de equipo, mejor técnica, y, sobre todo, pusieron en la lucha un ardor, que los nuestros estuvieron muy lejos de sentir.



El infante Don Jaime, que, en representación de su augusto padre, asistió al acontecimiento internacional y deportivo, ocupó, minutos antes de dar éste comienzo, el palco de honor.



Los componentes de la «esquadra azul» han saludado con sus «saludos fascistas»; los nuestros, después de la breve solemnia de Berraondo, responden con los «hurra» británicos y deportivos.

(Fotos Klark.)



De Prá, en una de las buenas paradas que ejecutó a despecho de las acometidas de Samitier. (Foto Klark.)

PEDID SIEMPRE
AGUA DE CABREIROA
LA MEJOR AGUA DE MESA



Samitier, fuertemente lesionado en una pierna, abandona el terreno en brazos del famoso Meana y del portero Oscar. (Foto Klark.)



Momentos antes de comenzar el partido, Rangone y Berraondo, los seleccionadores, hacen sus confianzas a nuestro enviado especial. (Foto Klark.)

El Rácing y la Cultural Leonesa



Carrasco, el delantero centro del Rácing, en una de sus magníficas jugadas. (Foto Alvaro.)

Por exceso de original no podemos publicar hoy las crónicas taurinas de nuestros revisteros César Jalón y Jerezano.

GRAN DISTINCION

Según informa la Prensa holandesa, el primer industrial de Holanda, D. Antonio F. Philips, de Eindhoven, fundador de las famosas fábricas de lámparas incandescentes y Radio Philips, ha sido nombrado por la Universidad Comercial de Rotterdam, Doctor Honoris Causa en ciencias comerciales.

El Sr. Philips, no solamente está reconocido en el mundo entero como uno de los primeros industriales, sino, a la vez, como uno de los más grandes filántropos mundiales, dedicando cada año sumas importantísimas a obras sociales y para la cultura de sus obreros.

Por tanto, este nombramiento ha sido una distinción bien merecida.

El triunfo sobre los argentinos en Barcelona



BARCELONA.—El campeón de Cataluña, en uno de sus impetuosos ataques a la portería argentina. (Foto Badosa.)

Solvil
LA OBRA MAESTRA DE LA TÉCNICA MODERNA

¿BUSCA USTED UN SOLAR?

¿Para casa de renta? ¿Para hotel de lujo? ¿Para establecimiento industrial? ¿Para un «chalet»? Ahorrará tiempo y dinero consultando a

CANDEL Agente especializado.
Glorieta de Bilbao, 1. De 5 a 8.
Grandes facilidades de pago. Teléfono 35458.

La mujer marcada

LILLIAN GISH
LARS HANSON
KARL DANE

UNA GRANDIOSA TRAGEDIA EN TIERRAS DE LOS PRIMEROS PUNTANOS DE AMÉRICA

GRAN EXITO en: CINE DEL CALLAO

EUREKA LA REVISTA TREPIDANTE

LA REVISTA QUE PUEDE VER TODO EL MUNDO



He aquí las maravillosas girls del Alkazar y los directores Pepe Cadenas y Manolo Sugrañes.



Las bailarinas inglesas de la revista "Eureka" en uno de sus ensayos de conjunto. (Fotos Zapata.)

LA SEGURIDAD DE LOS PASAJEROS EN LOS AVIONES COMERCIALES DE ALA BAJA

Un reciente accidente de aviación, originario de desgracias, que es de desear no sean irreparables, nos sugiere tema de indudable importancia. Interesa al Gobierno, que tiene el deber de velar por el progreso de los servicios aéreos y por la seguridad de los pasajeros; importa al público, que siente vacilar su deseo de utilizar los más rápidos elementos de transporte; inquieta, en fin, a los pilotos y al personal aeronáutico, obligados por su profesión a tripular los aviones que emplee para su servicio la Compañía a que estén afectos.

Pero anticipemos que no hemos de analizar a modo simplista el accidente de referencia.

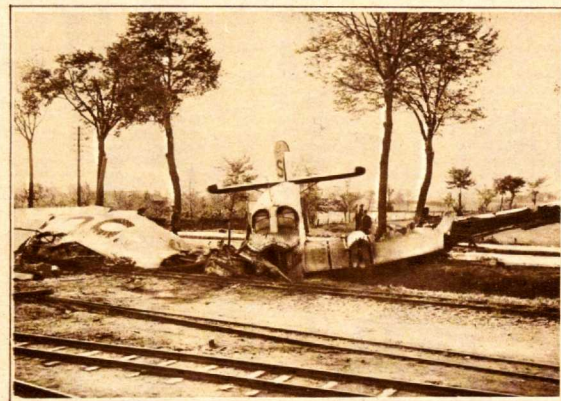
Lo interesante es explicar, de un modo general, las causas que motivan esas catástrofes que siguen en ocasiones a los aterrizajes forzados o imprevistos. Para evitarlos, en lo posible, es interesante procurar que el avión lleve la necesaria reserva de motores, para acumular las mayores probabilidades de que no sea interrumpida la marcha; para asegurar que no irán seguidos de catástrofe es necesario aceptar como posibles la avería o averías que obliguen a rendir viaje y elegir, en consecuencia, un tipo de aeroplano que, por su construcción y por sus características, preserve siempre y en todo caso a la cabina de pasajeros.

Ciarto está que hablamos para el público y no para los constructores o ingenieros especializados en la fabricación de aeroplanos. Unos y otros, aun los que insisten en sus tipos de anticuado modelo, con las alas colocadas sobre la cabina de viajeros, exponiendo ésta al choque brutal contra el suelo, sin la defensa que supone la resistencia elástica

ral, seguidos de inevitables catástrofes. La cabina de viajeros—bajo el ala, que en aparatos trimotos suele pesar unos mil quinientos kilogramos—queda destrozada y los pasajeros sepultados entre el informe montón de piezas metálicas.

La seguridad de los pasajeros vale más, infinitamente más, sin duda, que todos los intereses creados. Va en ello la legítima defensa de un público contribuyente al Erario, que fía en sus Gobiernos el estudio de estas cuestiones, en la imposibilidad de hacerlo por sí, ausente de los necesarios conocimientos y, sobre todo, ignorante de las estadísticas de accidentes—de sus consecuencias—, principal libro de texto en estas cuestiones de aviación.

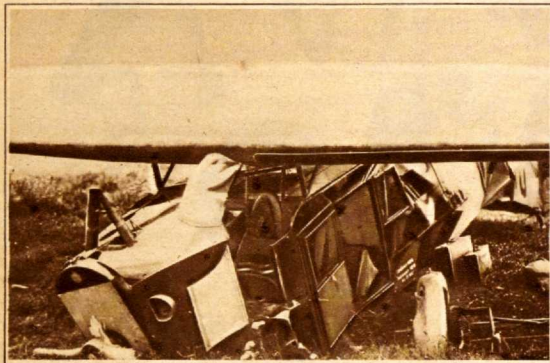
Ya se consiguió bastante con que los constructores del mundo entero derivaran a la fabricación de los peligrosos



Un avión Junkers después de un aterrizaje forzado a causa de la niebla. Puede apreciarse que el ala ha absorbido el choque, quedando intacta la cabina de pasajeros.

España los aviones gigantes, enteramente metálicos, que ofrecen tan absoluta seguridad para los pasajeros.

Viene a nuestra memoria siempre que se habla de posibilidades actuales el aviso de un industrial que llegó a ser popularísimo. Todos sonreíamos al solo recuerdo de aquel gracioso reclamo con ribetes de arenga que hacía un antiguo fabricante de papel de fumar. Nos divertía de muchachos—hasta el punto de aprender de memoria la diatriba—aquel simpático tono vibrante de charlatán de plaza que sumaba por millares los lectores de su pintoresca literatura. "Nada—decía—de papeles higiénicos ni curativos que faciliten la expectación; éstos ni existen ni existirán nunca". Lo recordáis todos y sonreís. Pues remedando la graciosa diatriba, que convenía porque era una verdad inconcusa, nosotros diríamos que nada de aviones que no sufren averías, porque éstos no existen... Ibamos a decir que no existirán nunca; pero guárdese la pluma de tamaño hereje científico en el siglo de los grandes inventos. Baste decir que hoy por hoy no existen. Y siendo necesaria aceptar la posibilidad de un aterrizaje forzoso, lo indispensable es utilizar aviones que no sumen en ningún caso a la rotura del material un peligro para los pasajeros, defendiendo a éstos con las potentes alas metálicas que, por su especialísima construcción de numerosos largueros y diagonales, absorben, como formidable muelle, el choque brutal contra el suelo.



Restos de un aparato de ala superior después de un aterrizaje forzado. La cabina de pasajeros, que ha sufrido el choque, ha quedado destruida, en tanto que el ala ha quedado intacta. El estado de la cabina deja suponer el de sus ocupantes.

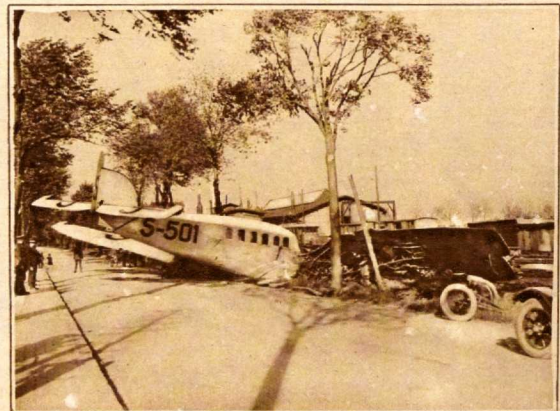
de las alas metálicas—de ciertas alas metálicas—; aun los constructores que arrastrando la enorme rémora de sus intereses creados quieren conservar sus patentes porque mientras puedan aplicarlas es la vida de sus fábricas, están convencidos, hasta la saciedad, de nuestro aserto. A ello debe, en una muy considerable escala, el indiscutido triunfo de la fabricación "Junkers", aparatos tan conocidos en España y que muy pronto comenzarán a salir, en construcción totalmente española, de los grandes "Talleres de Astillero", de Santander. Por muy grande que sea la avería sufrida por un avión Junkers no habrá peligro para los viajeros. Podrá quedar destrozado el tren de aterrizaje, rotas las alas, que, por el sistema de su construcción interior, hacen el efecto de un formidable muelle metálico, absorbiendo todo el esfuerzo del choque; pero la cabina de pasajeros quedará siempre intacta y los ocupantes no habrán sufrido el menor daño. De permitirlo las dimensiones de este artículo, acompañaríamos fotografías de cuantas averías han sufrido los aviones Junkers y todas ellas corroborarían lo que decimos. De las publicadas en esta plana, dos corresponden a un accidente ocurrido por la niebla, en análogas circunstancias a las del acaecido recientemente en la línea de Madrid-Barcelona.

Por el contrario, en los aviones de ala superior, los aterrizajes forzados van, por lo gene-

de acero y duraluminio, tiempo el mismo viento rápida y segura presa en la madera y en la tela del avión.

El sistema es, en todo caso, aceptar las averías posibles, siquiera no sean probables y se hayan prevenido procedimientos para evitar que ocurran. Y aceptado como posible el forzoso aterrizaje, adoptar para los servicios públicos aquellos aviones que, como los que utiliza la "Unión Aérea Española" en sus dos líneas Madrid-Sevilla y Madrid-Lisboa, está demostrado que no han sufrido nunca—en ninguno de los muchos países donde se utiliza—una avería que haya ocasionado la rotura de la cabina de viajeros. Y aprovechemos la ocasión, refiriéndonos a

de la marcha favorecía



Los diez ocupantes del Junkers resultaron ilesos. Nótese que ni un solo cristal de la cabina se rompió a causa del accidente.

¿Por qué lee usted Estampa?



Nuestro oficio es preguntar. Preguntamos a las gentes toda clase de cosas. Y algunas no se puede decir que nos interesen personalmente mucho: ¿Qué flor prefiere? ¿Cuál fue su primer amor? ¿Sabe jugar al tute?... Excúsenos usted, querido e indulgente lector, que un día hagamos una pregunta que nos afecta. Permitanos que durante unas semanas, dediquemos una página a preguntar: ¿por qué lee usted nuestro periódico? ¿Por qué lee usted ESTAMPA?

En este número comenzamos a publicar las contestaciones recibidas.



Me gusta ESTAMPA por ser una revista muy amena, que se ocupa con gran acierto de todo.

FÉLIX PÉREZ.



Porque es muy animada y muy agradable.

MARGARITA XIRGU.



Principalmente, por su moderna orientación.

CARMEN MORAGAS.



Porque no es preciso leer el texto para cobrarse de los treinta céntimos que cuesta; las imágenes solas valen más.

AZORÍN.

Lector asiduo de todos los periódicos, que son la mitad de mi vida, desde el primer día tuve para ESTAMPA el cariño merecido, por quien sale al mundo, fiado en su propia fortaleza. Me agradó del nuevo semanario, como peculiaridad propia, su envoltura juvenil, sus alicios grandes, y, por lo mismo, deseo para él gran fortuna, la merecida. La Prensa española, y especialmente la gráfica, tiene muchos motivos para levantar orgullosa la frente.—J. FRANCOS RODRÍGUEZ.



VIVE EL DOMADOR BELTRÁN

Se han recibido en ESTAMPA, desde Lodz, en Polonia, noticias del domador Beltrán. Las envía D. Arturo Manzano, de Ambit (Alicante), que presenta, de circo en circo, al través de Europa, "la mayor atracción del mundo": unos toros españoles amaestrados, que bien valen los leones "inteligentes" de Beltrán. Este vive, dicho sea, con su mujer e hijos, en su casa de Praga. Si el Ayuntamiento de Madrid se decide a dotar a la Corte de un parque zoológico digno de ella, nadie mejor que Beltrán para ejecutar el proyecto. Nadie entiendo de fieras como este español bondadoso y apacible, que es el amigo, el intérprete y el guía de todos los españoles que llegan a Praga. Beltrán está rico. Beltrán es todo rectitud. De manera que si nuestro Concejo le encargase de comprar leones y leopardos, tigres y panteras, osos y búfalos, elefantes e hipopótamos, focas y otarías para ese zoo que Madrid necesita, no habría temor alguno de que Beltrán sisara en la compra ni de que trajera a Madrid fieras de segunda mano, desechos y saldos de los circos y las menageries ambulantes. Beltrán traería unas fieras magníficas, jóvenes y robustas, y asumiría el cuidado de acclimatarlas al ambiente de Madrid.



La nueva casa de baños municipal, en el castizo Portillo de Embajadores. (Foto Zapata.)

El Sr. Aristizábal, nuestro Alcalde mayor—y mi antiguo condiscipulo en las aulas universitarias—, me tiene a sus órdenes para proporcionarle datos sobre el benemérito Beltrán. Este obtuvo la confianza de los ediles de la capital de Bohemia, que le encargaron de constituir el parque zoológico de Praga. Ignoro si se realizó el proyecto. Gracias a Arturo Manzano—otro "español de circo"—, sabemos que Beltrán vive y puede coronar su vida de domador glorioso trayendo a Madrid una colección de heras buena, bonita y barata.

LOS "GATOS" Y LAS "FOCAS"

Un amigo, que—como yo—es un enamorado del agua, no en la copa, sino en la bañera, ha venido a verme.

Me ha dicho: —¿Qué bien les cae a los madrileños el remoque de "gatos"! Acaba de inaugurarse una casa de baños municipal, muy bien instalada, con bañeras preciosas, unas duchas que no hay más que pedir y unos precios realmente módicos, y nadie acude a bañarse... Está visto. El madrileño es enemigo del agua.

Le he contestado: —No. Esa acusación que usted lanza es prematura. Espere usted a que comiencen los calores. Esta primavera invernal no es la época más a propósito para inaugurar un balneario público. El pueblo de Madrid no es refractario a la limpieza, pero hasta ahora no ha comenzado a poseer los medios de practicarla. Si le han medido el agua para la cocina, el lavadero y la mesa; si se la han dado con cuentagotas, ¿cómo quiere

usted que de pronto adquiera la costumbre de derrocharla?

—¿Derrocharla? El agua es como el aire. —Diga usted que debería serlo. Madrid es todavía una ciudad sedienta. Mucho se ha progresado. Hace tiempo que con intermitencias y según los barrios, sube el agua a los pisos, pero han de transcurrir años, y quizá lustros, antes de que Madrid posea toda el agua que necesita. Entonces se bañarán los "gatos". Entonces existirán piscinas gratuitas, duchas a diez céntimos...

—Pero ¡si todas las casas nuevas, a partir de veinticinco duros, tienen baño y las familias lo convierten en lavadero!...

—Por lo mismo: porque falta la costumbre del baño. Y porque falta agua. Cuando el Canal distribuye alguna, las madres de familia la emplean para lavar la ropa. Es lógico.

Insistió mi amigo: —Pues yo me he bañado siempre. Si los madrileños no fuesen "gatos", al llegar los calores de julio se zambullirían en el pilón de la Cibeles y en el estanque del Retiro. ¡Ah, ese estanque! Si yo tuviese autoridad para ello lo convertiría en una piscina pública, en una "playa"... Hace tiempo que el Manzanares, por el lado del puente de los Franceses, debería serlo... Yo digo que sólo le faltan a Madrid baños públicos para ser una metrópoli perfecta. Ya tiene taxis, "metro" y teléfono automático. Pero, ¡ay!, su problema hidroterápico continúa insoluble!

—Paciencia. —Habrá que empezar por persuadir a los madrileños de que el baño no ha de tomarse exclusivamente por "prescripción facultativa" ni por mero placer. El baño es una necesidad del organismo y una medida profiláctica. Las personas que se bañan todos los días están a cubierto de un gran número de enfermedades. El baño debería ser obligatorio, como la vacuna.

—Tiene usted razón. Pero ¿y el agua?... ¿Ha calculado usted los metros cúbicos de agua que necesitaría Madrid para la inmersión cotidiana de todos sus habitantes? No sea usted utópico. Y mi amigo suspira, triste. Querría que todos los madrileños sintiesen como él la pasión del agua. Dice que la necesidad crea el órgano; que si, en vez de "gatos", se apodasen "focas", se habrían arreglado los madrileños de cualquier modo para convertir al Manzanares en un Sena. Exageración. El madrileño será un anfibio en cuanto se lo permita el Canal.

NOTA

Trasladado aquí el diálogo que sostuve con mi amigo el hidrófilo, leo en los periódicos unas declaraciones del Alcalde de Madrid que justifican mi optimismo. Los madrileños "hacen cola" en la flamante casa de baños... Pero no se olvide que ésta es pequeña. Ocho cabinas de baños y trece duchas. Si todos los "gatos" se deciden a transformarse en "focas", el Sr. Aristizábal deberá ir pensando en convertir en piscina pública el estanque del Retiro. Así sea.



D. EDUARDO MARQUINA

autor de

"LA VIDA ES MÁS"

que ha obtenido un extraordinario éxito de librería con dicho libro, puesto a la venta por

EDITORIAL REUS

PRECIADOS, 6.

MALAS DIGESTIONES,

DOLOR DE ESTOMAGO

ACEDIAS Y VOMITOS,

FLATULENCIAS,

DIARREAS EN NIÑOS

Y ADULTOS

y demás enfermedades del aparato digestivo, se curan radicalmente por crónicas y rebeldes que sean, con el famoso.

**ELIXIR ESTOMACAL
SAIZ DE CARLOS**

(Stomaxil).

Tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito.

Venta: Principales farmacias del mundo.



LA MUJER EN EL HOGAR DE LOS HOMBRES CÉLEBRES

VILLA, EL MÚSICO DEL PUEBLO



HACE veinte años que el maestro Villa trabaja con sus huéspedes en favor de la cultura musical española. En ese tiempo, en esta habitación donde me recibe y en la que se respiran un orden, una paz, del más rancio abolengo de las burguesías galdosianas, se han ido amontonando los trofeos triunfales. Por todas partes coronas de laurel, con inscripciones laudatorias, retratos de personalidades célebres—entre ellos, el más reciente, el del Presidente de la República portuguesa—, y una gran vitrina repleta de condecoraciones nacionales y extranjeras, alhajas que conmemoran otras tantas victorias artísticas, batutas de plata, de oro, de marfil, placas, álbumes, y, en lugar preferente, una gran corona de hojas de laurel, en la que se lee en una ancha lazada de oro: «Al Maestro Villa, el pueblo de Madrid».

Hemos dicho que esta casa de Ricardo Villa es un interior perfectamente burgués, pero damos a esta palabra la significación elevada que tenían las burguesías artísticas de la vieja Alemania. Villa, gran educador artístico de la desheredada clase media, ha llegado, cerca ya de un cuarto de siglo, hasta esa masa melancólica y aburrida que se pasea por los parques madrileños porque carece de medios para meterse en un teatro e irse a un concierto, los días de fiesta. Y gracias al hombre activo y entusiasta que ahora tenemos delante, la vulgaridad del paseo dominiguero se ha convertido en fiesta de arte, en estímulo de cultura, en fuente de belleza.

¡Bien lo sabía el pueblo de Madrid cuando le offendaba esta corona de plata! Este acto tiene la significación simpática del coronamiento de Hans Sachs por su pueblo. Las masas que parecen a veces ingratas tienen, en realidad, un gran sentido de justicia y saben amar a los que siembran de ideal la monotonía de su existencia.

Ante una vieja corona, seca y empolvada, de la que cuelgan juntas una bandera española y una alemana con este rótulo: «Al gran intérprete de la música de nuestra patria», la mujer de Villa, su compañera en este hogar apacible, me explica:

—Esta corona se la enviaron a mi marido los alemanes del Camerón que estaban internados en Pamplona, durante la guerra. Con motivo de las fiestas de San Fermín, Ricardo dió un concierto en el teatro, en el que interpretó música de Wagner y Beethoven. En el público había muchos deserrados de Alemania. Indudablemente, en aquellas circunstancias, el ofr música de su patria de-

bió emocionarse profundamente, y al día siguiente le enviaron la corona al hotel. Cuarenta años de una unión sin nubes, consagrado el uno a un trabajo absorbente, y la otra al cuidado escrupuloso de su hogar, mantienen viva la ternura, la confianza y la estimación entre Villa y su esposa. Ella me habla de él con una admiración encubierta de censuras muy lógicas para toda ordenada mujer de su casa.

—Me llena de ceniceros todas las sillas... fuma como un desatado... Y luego, cuando se pone a trabajar no se acuerda de nada... llega la hora de comer, le avisamos, y como si no. Ni se da cuenta; siempre con sus partituras a vueltas. Ya al cuarto o quinto recado; se decide a enterarse y va al comedor. A la hora de cenar le ocurre lo mismo. Teniéndole todo el día en casa, yo veo a mi marido menos que otras mujeres que tendrán al suyo de paseo o en el café... ¿cuántas veces me ha ocurrido entrar en el despacho, contarle una cosa con el mayor detenimiento, y al final decirme: «¿Qué es lo que querías?», sin haberse enterado de nada!

El maestro Villa sonrío como dando la razón a

en sus veinte años de actuación. Y todo ese tesoro ha desfilado por encima de este atril cuidadosamente bruñido y plateado que hay sobre su mesa, para verse en unas transcripciones verdaderamente maestras.

El trabajo es callado, silencioso, de modesto artífice paciente. Pero es también abrumador y gigantesco.

Al recordar ahora que Villa puso en música uno de los más bellos libros de ópera española que se han escrito—el *Raimundo Lulio*, de Dicienta—, estrenado en aquella fracasada empresa del Teatro Lírico, pregunto a su mujer si le agradaría que el maestro reanudara las lides teatrales, tan productivas hoy, y a las que se dirigen las ambiciones de los compositores de nuestros días, desengañados del resultado de seguir las sendas puras del Arte.

Ella me responde con un suave gesto negativo: —No. El Teatro no es para nosotros. Ni Ricardo podría empezar a luchar ahora, ni yo estaría contenta. ¿Para qué llevarse disgustos y contrariedades? Nuestra vida nos basta. Cuando no se es ambicioso...

—Pero las satisfacciones del éxito... —Ricardo ha gustado ya del aplauso sincero de los públicos, el aplauso que brota del corazón. Eso

le satisface suficientemente, y yo no aspiro tampoco a más. El, además, padece del estómago, está delicado de salud. Las emociones que esta nueva vida lleva consigo le perjudicarían mucho... Ya le digo a usted. Jamás se nos ha pasado por la imaginación volver a abordar el Teatro desde *El Cristo de la Vega*, que fué lo último que escribí...

Creo yo también que quien está acostumbrado al aplauso espontáneo de una multitud apiñada y ferviente, bajo el sol y el aire libre de un hermoso paseo, ha gustado con más pureza la popularidad y la gloria. Con méritos propios para ser autor, Villa ha querido seguir siendo un intérprete.

—¿Acompaña usted a su marido en sus excursiones?

—No, porque tienen que hacer forzosamente una vida agitada y yo les serviría de impedimento. No se encuentra siempre alojamiento apropiado, hay que viajar con gran

frecuencia y descansando poco, y esto contraría a Ricardo.

—Todos los años, desde hace cuatro o cinco— me dice el maestro Villa—hacemos una escapatoria de un mes mi mujer y yo. Ese tiempo lo dedicamos a viajar un poco por Europa. Hemos visitado varias veces Francia, Austria y Alemania.

Mientras él me refiere, con los ojos brillantes de entusiasmo, las óperas, los conciertos, los festivales que han presenciado en los teatros de Viena, de Dresde y de Berlín, su mujer quita de sobre las sillas dos o tres platillos llenos de puntas de cigarro, que habían escapado a su inspección.

—¿Cuánto fumar, Dios mío, cuánto fumar!



El maestro Villa y su señora, hablando con nuestra colaboradora Matilde Muñoz.

(Fotos Zapata.)

su esposa. Entregado totalmente a su labor, para él constituye una especie de pasión que absorbe toda su atención.

—Cuando estaba haciendo la transcripción de *Petrouchka* no se me podía hablar. No porque tuviese peor genio que otras veces, sino sencillamente porque no pensaba más que en eso. Tenga usted en cuenta que la mayor parte de las transcripciones que interpreta la Banda son obra mía... y desde luego todas las de obras importantes...

Yo recuerdo que esta corporación modelo ha hecho familiar entre el pueblo madrileño la música de los clásicos, las más importantes obras de las grandes escuelas sinfónicas y las más avanzadas de los compositores contemporáneos. Villa ha entregado un verdadero tesoro de arte a la multitud



Constancia y calidad

Con la constancia con que la abeja fabrica su producto admirable, la casa ARTIACH trabaja incesantemente, con entusiasmo y la experiencia de muchos años, en la elaboración de sus exquisitas galletas, puesto todo su afán en producir insuperable calidad.

He aquí sus principales clases:

Maria ARTIACH
la galleta ideal

Cocochu
de coco seleccionado

Chiquilín
nueva creación

Petit Beurre
de rica mantequilla

Carlton Tea Biscuit
aristocrática y excelente para el te

Li-Li
la galleta popular

La marca ARTIACH es garantía de calidad insuperable

PIDA VD. SIEMPRE GALLETAS

MARIA
Artiach
MARCA



MARIA ARTIACH



¡Y luego dicen que el pescado es caro!

LA PLAZA DE LOS MOSTENSES

LA PLAZA DE LOS MOSTENSES

PRONTO será derribada la plaza de los Mostenses. No son muchos los años que ha estado en pie. Es una cincuentena bien conservada. Se inauguró en el año 1876, ocupando exactamente el perímetro de lo que fue convento de San Norberto, en el que hacían su vida religiosa los canónigos regulares premostatenses, nombre enrevesado que esas útiles contracciones populares, que cumplen el buen servicio de fi limpiando de asperezas el idioma, dejó en mostenses.

El convento había sido edificado en 1611, y fué deruido en tiempos de la guerra de la Independencia. A mediados del siglo pasado, el mercado de contratación del pescado, que estaba situado en la plaza de Santo Domingo, se trasladó a un solar que había entre la plaza de los Mostenses y

su comisión—un 4 ó un 5 por 100—y los gastos de plaza, acarreo, etc.

Siete de la mañana de un frigidísimo día de diciembre. Se levantan los *mozos* del lecho tiritando, y marchan camino de las estaciones.

Pero no tardarán en sudar copiosamente. Los vagones en que llegan las cajas de pescado tienen que ser descargados y trasladado su contenido a los camiones automóviles, que están esperando ya en la explanada. Y esto ha de ser hecho de prisa, porque el que primero llega es el que primero vende. Trabajo rudo, acelerado, en que todo respiro está prohibido mientras no se le haya puesto remate...

Camino del Mercado, que está ya abierto desde las ocho. Cada asentador, con sus criados, se halla en su puesto. Los pescadores han invadido ya el anchuroso recinto. Llegan los camiones; por las ventanas del Mercado, que están a la altura del piso del camión, se van descargando febrilmente las cajas, que llevan los *mozos* a los puestos. Corre el agua por el suelo asfaltado. Se abren las cajas y se sacan de entre el hielo los peces. En la taza que hay en el centro del Mercado, y de la que brota un alto surtidor, llenan los *mozos* cubos de agua, con la que riegan los

—Cuatro cincuenta y vas contento.

—A cuatro veinte la han vendido ya.

—No me lo harás bueno!

—¿Quieres cuatro quince? Si no, me voy.

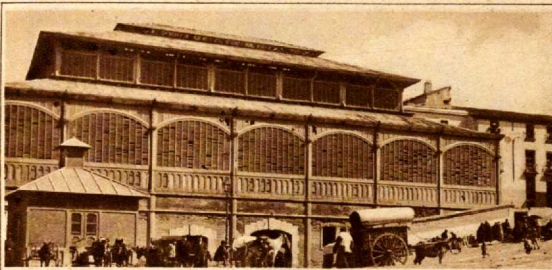
—Va darás cuatro cuarenta. ¡Eal, ¿cuántas cajas te peso?

Regateo obstinado. Frases gordas, vituperios, reproches, polémicas pintorescas, y todo a gritos atronadores. Por fin se cierra el trato. El comprador entrega al asentador la papeleta en que se consigna el precio y el peso de lo adquirido. Camiones, o esos carritos de que va tirando un burro melancólico, o los *mozos*, cubiertos los hombros por un saco chorreante, llevan a los establecimientos el pescado. Por las anchas escaleras de piedra se deslizan cajas y cajas, como por un tobogán. Y así incesantemente.

El Mercado entero es una irrisada sinfonía de animales marinos. Los ojos negros, montados en las largas antenas de las langostas, miran con asombro el espectáculo; y sus pigmeos, las gambas, los langostinos, las quisquillas se enroscan atemorizados, rojos de vergüenza y de cólera. Dan la nota argentada las sardinas y los boquerones. Los vendedores parecen trapijos sucios, en informe montón. Por todas partes está la pescadilla, rígida, y la merluza, su madre, entreabierto la boca y enseñando los dientes agudos. El rape, despieceado, parece un cerebro, recién hecha la trepanación. El mero, la lubina, el lenguado—despectivo hacia su vil falsificador el prolífico gallo—y la breca, se aíslan aristocráticamente del vulgarismo marítimo. Se enrosca el congrio, como la serpiente de aquella selva, y centenas de ojos azulosos de besugos os miran con una honda tristeza... El atún, negruzco, da la nota sombría.

El gigantesco cerdo de mar abre aún su boca iracunda, amenazando al cielo y al abismo...

Al norte del Mercado hay un amplio departamento, separado por una gran verja de hierro de lo que pudiéramos llamar gran salón de contratación. En este departamento se van llevando las cajas que se van a reexpedir a los pueblos poco alejados de Madrid. Hay en él el depósito de las barras de hielo y dos trituradoras de éste, que están en movimiento continuo. Aquí compran mercancía las pescadoras modestas, que la vocan por la calle y no tienen recursos para llevar cajas enteras. Los mo-



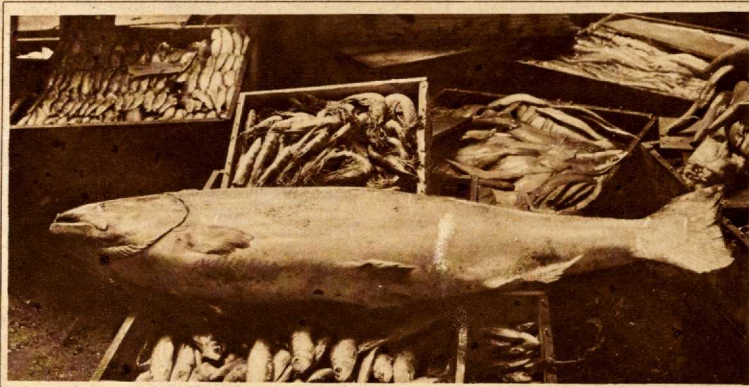
La popular Plaza de los Mostenses, que va a ser derribada.

la calle de San Ignacio, y allí estuvo hasta que se levantó el edificio. Y cumplido con esto el trámite de anticipar unas someras explicaciones eruditas, entremos en la tarea de dar una impresión del tráfico diario en el mercado, por donde pasa todo el pescado que se consume en Madrid, a excepción del de alguna Empresa fuerte que lo recibe directamente. Pero, aun esta Empresa fuerte, no puede eximirse de la submisión al tipo de precio que en los Mostenses se fija todas las mañanas. Es más, se da un caso muy curioso: cuando la citada Empresa, por no haber recibido suficiente género, va a los Mostenses a completar el que necesita, los precios tienen un alza de bastante consideración.

El mecanismo es muy sencillo. Hay en Madrid una Sociedad de Comisionistas de Pescado, o asentadores, integrada por una cincuentena escasa de socios. Aparte de ella hay menos de media docena de comisionistas no asociados que pagan su contribución y tienen su puesto establecido en la plaza. A estos comisionistas es a quienes viene consignado diariamente el pescado desde los puertos del litoral. Y es en la plaza de los Mostenses y no en los puntos de partida, donde se fija todos los días el precio. El comisionista ofrece la mercancía recibida, a la que pone un precio arbitrario. Los pescadores aceptan o no este precio, ofrecen otro, y en fuerza de transacciones acaba por establecerse el definitivo. Es una especie de subasta. Cuando se ha terminado el mercado—se cierra a las doce del día, pero las ventas acaban mucho antes, excepto en Navidad y días anteriores, en que son permanentes—cada comisionista telegrafía a sus remitentes respectivos los precios a que ha vendido, y le envía la factura, en la que deduce

tableros en que el pescado está extendido.

Empieza un griterío ensordecedor. Cada asentador, secundado vigorosamente por sus ayudantes, voca estentóreamente su mercancía. Es una algarabía infernal. «¡A cinco, a cinco la merluza del Norte!» «¡Los gallos a dos, los gallos a dos!» «¡A ver esta pescadilla de Málaga, lo mejor de Málaga, que la doy por diez reales!» «¡Aquí está el boquerón como la plata, a dos cuarenta!» «¡A una ochenta



¡Besugos! ¡Salmonetes! ¡Langostinos! ¡Boquerones! ¡Merluza!...

(Fotos Zapata.)

me pagan ya el rape! ¡Venid aquí por el rape!... Los pescadores van de puesto en puesto, examinan el contenido de las cajas, pieza por pieza, hundiendo el dedo en el cuerpo del pez, para ver si está blando, mirando con mucha atención las agallas, para ver si están rojas, torciendo el gesto, azucurrados, aunque tengan delante lo más selecto de los mares.

—¿Qué tienes que decirle a esta merluza? ¡En tu vida la has comprado mejor!

—Sí, sí, pero...

—¿Pero qué, pero qué?... ¡Dílo, anda, dílo!

—A cuatro diez te la pago, y ni un céntimo más.

zos, sucios, desgarradas las ropas, amoratadas las carnes, van colocando el pescado en las cajas surtidas, rellenándolas de hielo triturado, clavándolas, poniéndolas flejes de alambre retorcido. En este departamento están también todas las oficinas, donde se pagan los tributos municipales, la de inspección, la del veterinario, la de vigilancia... No se grita en él. Y parece que hace más frío.

Esto, a grandes rasgos, es el Mercado. Antes de las doce, muchas veces antes de las once, las transacciones han terminado ya. En el café de San Bernardo, ante el humeante brebaje, se verifican los últimos trámites: envío de telegramas, revisión de las notas, etcétera. Este es el momento adecuado de examinar al tratante en pescado. Generalmente, es maragato. Ha nacido en la provincia de León, en alguna aldea cercana a Astorga:

cha no le arrastre a lo que no le con venga, pues como no es honesto obra de modo contrario a lo que los labios digan, han de procurar los labios no decir más que aquello a que puedan responder los hechos... Le llega, por fin, ese día por que suspira: es asentador o es dueño de una pescadería. Para ello, le han valido sus ahorros penosamente acumulados, amén de la ayuda de algún conterráneo ya enriquecido, a quien devolverá religiosamente y en el más breve plazo posible el dinero prestado. No se despoja, sin embargo, de su delantal verde a rayas, y trabaja todavía con ahínco, aunque ahora es para sí mismo para quien trabaja y en aumento de su personal prosperidad reduna la prosperidad que al negocio imprima su propia iniciativa y su actividad incesante...

Gran filosofía la del cuadro célebre



«Aquí compran mercancía las pescaderías modestas, que la vocenan por la calle». —[Foto Zapata.]

Santa Catalina, Andúñuela, Fuencebado... Vino a Madrid siendo muchacho, para servir en la pescadería de algún pariente o de algún conocido. Los trabajos más duros eran entonces para él: abrir la tienda de madrugada, la limpieza, el riego constante de la mercancía, partir el hielo a golpes de maza... Fué ascendiendo a mozo, a dependiente... Apenas si ha salido de la pescadería; en ella tiene, muchas veces, un cuartucho destartado con una cama, donde duerme, entre las emanaciones ingratas del pescado atestado... Todo lo sobrelleva con paciencia; es constante, tenaz, y en su cabeza hay un pensamiento fijo: la de ser un día amo. Es maragato; esto quiere decir que es traficante. No se ha perdido, a través de los años, el carácter mercantil tan acentuado de esa raza tan original. El maragato que vende hoy pescado es aún aquel mismo maragato que, en las primeras décadas del pasado siglo, venía a Madrid, con su recua de mulas o su carro, desde las montañas leonesas, acomodando su paso al de sus cansinas caballerías, ajeno a toda otra cosa que a su tráfico arrieril, atento a todo lucro honrado y puesto el ideal en formarse una riqueza que llevar, en los días de vejez e impotencia, a la aldea inhóspita, donde está la mujer a quien le encadenara desde su primera mocedad la tradicional «promesa»... Es el mismo, lento en sus actos, metódico, calmoso en sus palabras, para que alguna de ellas precipitadamente di-

de Sorolla. ¡Y hay quien dice que el pescado es caro! No es caro. Meditad un momento, en aquel amplio recinto del Mercado de los Mostenses, acogiendo el saludo dramático del mar. Allí está el esfuerzo del pescador, su diaria lucha titánica con las olas para arrancarlas la riqueza viva que bulle en su seno agitado. Allí está...

Recibamos con recogimiento el saludo del mar, en esa construcción fea que pronto va a ser demolida por las exigencias del embellecimiento de la capital. Ese saludo nos trae el iodo confortador de las brisas marinas, el cántico de las olas, bronco y rudo, como grito de batalla; un hálito de la Naturaleza, grandiosa y salvaje, que nos hará bien al espíritu en esta monumental mezquindad de la urbe soberbia...



...refinamiento
artístico y mecánico, es la
característica del insuperable
OMEGA

- 1-Extraplano Oro 18K-30mm largo
301124... Pr. 345,-
- 2-Imperial Oro 18K-42mm diámetro
302810... Pr. 500,-
- 3-Moneda Oro 18K-42mm diámetro
301125... Pr. 400,-
- 4-Fialine-14 Brillantes y 8 Zafirov.
301124-25mm largo - Pr. 1000,-
- 5-Mural Oro 18K-47mm diámetro
301126... Pr. 500,-

- 6-Extraplano Oro gris-22mm largo
301127... Pr. 400,-
- 7-Exfera plateada Fortin -
Oro 18K-25mm diámetro
301128... Pr. 500,-

TRUST JOYERO

PUERTA DEL SOL 11 Y 12-MADRID-PARIS-S.SEBASTIAN-BILBAO-SEVILLA

Pedido al TRUST JOYERO
Puerta del Sol 11 y 12-MADRID
D. Calle n.º
Población Provincia
Remite Ptas. por
giro postal para que le sea enviado
el reloj n.º de este anuncio
sujeto a la garantía que el mismo contiene

Cada reloj acompaña un
certificado de buena marcha
de los fabricantes y el folio-
letín de garantía por cinco años
del Trust Joyero. Pero si el
reloj no le satisface y nos lo de-
vuelve intacto en el plazo de tres
días le devolveremos su dinero.
ESTA ES LA MEJOR GARANTÍA.

MADRID VALE ¡SEIS MIL MILLONES DE PESETAS!



Pero no son estas chozas, precisamente, las que dan ese valor a Madrid. Ellas cuatro son el otro aspecto de la gran ciudad; el de los arrabales humildes.

A una velocidad inconcebible, Madrid va creciendo y alterando su tradicional fisonomía de remozada ciudad castellana que tuvo siempre. Sus cúpulas y torreones, parducos, típicos y viejos, que fueron en toda época algo así como la carta credencial que se encargaba de proclamar que el abigarrado conjunto pertenecía a la simpática capital de España, van resultando ahora en la profunda transformación que se opera, algo arcaico, cuyo valor representativo queda relegado a un período de tiempo ya muy lejano.

¿Qué diferencia entre la ciudad de nuevas vías y rascacielos, que se entroniza en la antigua de callejas tortuosas y pinas, de casas que algunas más son casuchas de horrible fachada sucia y miserable, y ésta! Díjese que son dos ciudades en rencorosa lucha. Una nueva y una vieja, representativas ambas de dos tiempos bien distintos: el pasado y el presente. La nueva que surge se incrusta en la antigua como una cuña y vence, además, en el titánico batallar. Y el hormigón armado, en enormes moles de complicada armadura, como gigante de leyenda, se eleva hacia el cielo, despreciativo y altanero, mofándose del cascote torpe y feo que se cobija en las construcciones que detrás o delante y en hilera parecen, asustadas y avergonzadas, no osar mirarlo.

Y con esto, todo va cambiando y diferenciándose de la ciudad de apenas hace una treintena de lustros. El modernismo lo invade todo, infiltrando por doquier sus nuevas modalidades. El «Metro», el automóvil, el *cabaret*, las modas, la revista teatral, el restaurante elegante, los deportes, el «cine»...

Veamos algunos breves datos, en los que se refleja fielmente la constante evolución de Madrid, que, lógicamente, nos asombra. Cuando el rey Ramiro II se apoderó de Magerit (así llamada entonces la ciudad), en el año 939, ésta era una población amurallada. Da clara idea de su escasa importan-

cia el hecho de extenderse por la cuesta de la calle de Segovia, entre Palacio, Puerta Cerrada y San Francisco, nada más.

Durante el reinado de Felipe III, ocupaba el espacio que se comprende entre el Palacio, la plaza de Santo Domingo, Postigo de San Martín, Puerta

del Sol, Plaza de Antón Martín, Puerta de Moros, Cuesta de la Vega y Palacio, en línea recta.

Después, fué preciso quintuplicar este recinto, y entonces las diagonales de la nueva periferia iban desde la Puerta de Alcalá hasta la de Segovia, de San Bernardino a la de Atocha y de la de Toledo a la de Fuencarral. En los principios del siglo XIX, éste era aún el *Madrid viejo*.

He aquí, ahora, en cifras, la superficie actual. Fácilmente se observa la tremenda diferencia. El perímetro de extensión del centro o interior de Madrid es de 7.775.276 metros cuadrados; del ensanche es de 15.164.724, y del extrarradio es de 43.816.482. Sin incluir los términos municipales limítrofes, el total es de 66.756.482 metros cuadrados.

Si las estadísticas que he consultado de los demás pueblos europeos no mienten, Madrid, este Madrid que quisiéramos ver convertido en la primera ciudad del mundo, ocupa por su número de habitantes el sexto lugar entre las capitales de Europa.

Según los datos del censo de población de 1927, o sea, que la estadística es bien reciente, alcanzamos la cifra muy respetable de 782.860 habitantes. Esto sin incluir los pueblos limítrofes, que deben tenerse en cuenta, puesto que ¿quién duda que Tetuán o Vallecas o Carabanchel son ya Madrid mismo?

El total de habitantes de esas poblaciones inmediatas, que son ocho, arroja la cantidad de 127.713, que, unida, como es lógico hacerse, a la de Madrid, resulta: 910.573.

No hay que olvidar que los datos del Municipio arrojan esos 782.860 habitantes, ajustándose al número de vecinos que tienen la buena costumbre de empadronarse y de usar luego cédula personal. Pero como se da el caso, harto sabido, de que no todos los que habitan en Madrid están empadronados, salta inmediatamente a la vista la inexactitud de la cantidad. Se puede



La calle del Calvario, una de las más pintorescas de los barrios bajos.



El panorama urbano de gran ciudad moderna de la calle de Alcalá.

(Fotos Zapata.)



La Puerta del Sol, corazón de Madrid, cada uno de cuyos metros cuadrados alcanza el valor máximo de los terrenos de toda la península.



MINERVA 6 CILINDROS

12 - 20 - 32 caballos.

Conducción interior 12 HP. Ptas. 15.500

CAMIONES Y OMNIBUS "MINERVA"
AUTOMOVIL SALON. - Calle Alcalá, núm. 81.



afirmar que de cada diez habitantes de Madrid, por lo menos tres no están empadronados en el Censo municipal de la Corte. Se deduce, pues, que para aproximarse a la verdad es preciso aumentar en un 30 por 100 la citada cifra, con lo que obtendremos un total de 1.017.724 habitantes. Y calculando que debe también aumentarse, por lo menos en un 10 por 100 el total de habitantes de los pueblos circundantes, sumaremos en conjunto para la capital de España un núcleo de población de 1.118.195 habitantes.

Otro dato de interés, con el que voy a terminar este artículo, es el relativo al valor total de renta, en el aspecto urbano, de la villa del oso y el madroño. La renta íntegra total correspondiente a las zonas del interior y extrarradio, para 1927, era

de 128.704.382,64 pesetas. La del ensanche alcanzaba a 67.629.000 pesetas, y el total general de

Madrid, a 196.333.382,64 pesetas. Deduciendo, cuenta las muchas fincas oficiales que no figuran en las estadísticas, obtiéndose, sin incluir los términos municipales inmediatos, un valor de 6.000.000.000 de pesetas.

Solamente la calle de Alcalá, en el trozo comprendido desde Sol a la plaza de la Independencia, el valor de renta íntegro llega a 200 millones de pesetas. La Puerta del Sol está calculada en 92 millones. ¡Noventa y dos millones para una plaza, y no muy grande, no es cantidad minúscula!

Madrid tiene, en conjunto, 20.862 fincas.

¡Qué contraste con aquel Madrid de Felipe II, villorrio indecoroso que comenzó a ser corte de las Españas!



El Lavapies, la vieja barriada popular de Madrid, hoy destronada por los Cuatro Caminos, con sus gigantescos y democráticos edificios.

(Foto Zapata.)

ALFREDO SERRANO

«Si usted desea adquirir un buen piano, podrá elegir entre una de estas marcas.»



Agencia exclusiva de las renombradas

PHONOLA—RONISCH
PHONOLA—GRUNERT
PHONOLA—HUPFELD

marcas de autopianos.

R. S. HOWARD C.º de New-York.—REPRODUCTORES ELECTRICOS

C. BECHSTEIN, de Berlín. Reconocida de siempre, por los más grandes pianistas, como la primera y única

C. RONISCH, de Dresden. El piano de fama mundial más celebrado por los buenos maestros y personalidades de reputación reconocida; son los que han servido de control o gula para otros fabricantes de primera línea; los que tienen más preponderancia en los grandes Centros y Asociaciones Musicales, por su portentosa, bella y dulce sonoridad, que le hacen el instrumento ideal

CAVEAU, de París. La marca francesa más estimada en la actualidad, la favorita de los eminentes pianistas ITURBE-RUBINSTEIN-CUBILES, etc., que la consideran como compañera de sus grandes éxitos.

J. HAZEN, de Madrid. El piano predilecto para estudio, muy recomendado por los buenos profesores, por poseer, debido a su excelente fabricación, una gran solidez, una magnífica sonoridad de perfecta armonía y una agradable ejecución, que le hacen el instrumento de módico precio, únicamente comparable a los de doble costo.

Catálogos a solicitud. - Facilidades de pago.

CASA HAZEN-Fuencarral, 55. - Tel. 10867

ESTA condesita de Milmayor es un verdadero diablillo con fal-das/ ¿Por qué, señor, no habrá nada capaz de contener su turbulencia...? ¿Turbulencia?... ¡Si parece haber nacido para martirio de cuantos la tra-tan y escándalo de los que la conocen!

Tales reflexiones se hacía una tar-de el padre Luis, sentado en su huer-ta, frente a la casa rectoral, bajo una panzada higuera, de cuyas ramas caían los higos, rezumando almibar, de puro maduros.

—Mucho es lo que se habla de la condesita, mucho. Pues no han llega-do a decir... ¡Horror de los horrores!

Y el buen sacerdote se santiguaba y cubría su rostro con ambas manos.

—¡Vaya por Dios!—prosiguió en su monólogo—. La gente es de suyo mal-diciente y murmuradora. ¿Quién no lo sabe?... Pero así y todo... así y todo... algo habrá de cierto cuando la fama corre desenfrenada de pueblo en pueblo y de boca en boca.

Asustado de su propio pensamien-to, el padre Luis santiguóse de nue-vo y exclamó:

—¡Ave María Purísima! Estoy en pecado. ¿Quién me mete a juzgar a los demás? La condesita será buena o será mala. Allí ella.

Pero no bien hubo pensado esto cuando reaccionó y prosiguió mono-logando:

—Me estoy metiendo en una calle-ja sin salida. Mi obligación está en no abandonar a nadie y en conducir a los descarriados por el buen ca-mino. Y siendo ello así, estoy en el deber de aconsejar a esa señora y mostrarle el camino de la virtud. Y si llevo desaires, que los lleve, ¡po-rra! Y si se burlan de mí, que se bur-len, ¡reporra! Para eso soy sacerdote.

Tampoco estas consideraciones le dejaron satisfecho, pues a poco pensó:

—¿Pero quién me asegura a mí que sea cierto lo que dicen? ¿Y si no hay tales pecados en su vida? ¿Si todo es obra de las malas y pecadoras len-guas? ¿Cómo voy a...?

Estaba visto que el buenísimo cura se había metido en una seria compli-cación. Y esto le traía a mal traer, porque el padre Luis era tan sencillo que algunos de sus compa-ñeros lo llamaban el padre Limbo.

Se levantó del rústico banco sombreado por la higuera. Quitóse el bonete y se pasó un gran pa-ñuelo a cuadros por la cabeza. Aquella lucha interio-r que venía sosteniendo le había fatigado mental-mente. Dió algunos pasos por la pequeña huerta y paróse junto a la cerca, desde donde se veía el palacio de la Milmayor. El Sol quedaba atrás y su disco parecía nimbár la cabeza del sacerdote. Por la carretera avanzaba un automóvil, con ruido infernal de bocina y escape de gas, dejando a sus es-paldas cerrada nube de polvo amarillento. Por una de las ventanillas del carruaje asomó primero un pañuelo, que se agitaba como mariposa prisionera. Percibióse después una pequeña y fina mano de mujer, en cuyos dedos fulguraban algunas, pocas, gemas.

Al llegar frente al sitio donde se encontraba el padre Luis, detúvose el automóvil. Desaparecieron de la ventanilla la mano y el pañuelo, y en su lugar asomóse una linda cabecita de mujer, cubierta por un sencillo gorrito de seda color coral. Unos rebel-des y dorados ricitos caíanle cerca de los ojos, pe-queños y rasgados. Era su rostro la risa hecha can-ción y luz.

—Padre—le dijo—, le aguardo en casa. Tenemos que hablar.

Curvóse el sacerdote en ligera reverencia de saludo.

—¡Ah, señora!—dijo—. Allí me tendrá usted a la hora que señale.

—Le parece bien a las cuatro?—preguntó ella, a la vez que hacía un gracioso mohín.

—Muy bien.

—Pues hasta las cuatro.

Va que hubo arrancado el coche, asomóse de nuevo a la ventanilla e insistió:

—Que no falte.

Y perdióse de vista el automóvil en un recodo del camino. El padre Luis se quedó pensativo,



hondamente preocupado. Se le conocía en a ape-nas perceptible encogimiento de hombros, en las arrugas que de pronto surcaron su frente, en la expresión indefinida que adoptó su beatífico rostro.

El padre Luis era joven. Aun no tenía cumplidos los treinta años. Una vocación irresistible le había llevado al sacerdocio. De una sencillez extremada, nunca pudo comprender cómo hay quienes hacen el mal. Hacer el bien, siempre el bien, era para él un goce supremo. En ocasiones, se asustaba del placer que sentía al hacer el bien y tenía este placer por pecado. Cuando alguien le decía: «Padre, es usted un santo», el buen sacerdote se enfurrinaba y gritaba:

—¡Santol, ¡santol! ¿Tú qué sabes? ¡Pues así que no se necesita nada para ser santol! ¡Calla, calla! Yo soy un pecador, como tú, como el otro y como el de más allá. Que no te vuelva a oír semejante disparate.

Y se alejaba murmurando entre dientes y dando manotazos a la sotana, como si ella fuera la culpable de lo que acababan de decirle.

En cambio, la condesita de Milmayor... No es que fuera mala, mala. Era como muchas. Un poco casquivana, con sus gotas de perversa. También la condesita era joven. Había quedado viuda a los veinticinco años y dueña de una muy respetable fortuna. Sola, sin hijos y sin otras hondas afeccio-nes, pensaba que la vida no debe ser tomada en serio. Gustaba, eso sí, de jugar con el corazón ajeno, sin darle importancia a estos juegos y sin pensar en el daño que pudiera causar. Maestra en el co-queeto, dió pábulos con su proceder a un sin fin de anécdotas picantes que corrían de boca en boca, dejando muy mal parada su reputación. Y se go-zaba en ello, como el morfínmano que aun sabien-

do el daño enorme que la droga le ocasiona, no prescinde de aplicársela.

—Buenas tardes, padre—dijo la condesita presentándose en el salo-n-cito donde el sacerdote esperaba—. Temía que no viniera usted.

—¡Oh!—fué lo único que se le ocurrió contestar al padre Luis.

—Y necesito de usted. ¡Vaya si lo necesito!

—Pues aquí me tiene a sus órdenes.

—Soy muy pecadora, mucho.

—Todos lo somos, señora. El pe-ca-do es la herencia que nos dejaron nuestros primeros padres.

—Y además soy muy desgraciada.

—De desgraciados está lleno el mundo. Siempre nos parecen nues-tras penas mayores que las de los demás. ¡Qué equivocados estamos!

—Es que yo amo un imposible.

A sus ojos asomó una impercepti-ble sonrisa. La condesita, a falta de otro entretenimiento, abrigaba una esperanza no exenta de perversidad.

—¡Un imposible!—exclamó el sacer-dote.

—Sí, sí. Un imposible—recalcó ella.

Quedaron en silencio. Sudaba el padre Luis ante la incógnita que le presentaba el giro de la conversación. Y no se atrevía a romper el silencio aquel, que, cada vez, se le hacía más pesado.

—¿Sabe usted música?—volvió a preguntar ella, dando nuevo giro a la charla.

—No—se limitó a contestar él.

—Pues yo sí. Vea—agregó la con-desita—, siempre traigo conmigo este instrumento. Es una verdadera ma-ravilla.

Y cogiendo un violín que estaba sobre una silla lo puso en manos del sacerdote. Este miraba, alternativa-mente al instrumento y a la dama. Cada vez se encontraba más fuera de su centro. Sostenía el violín como a niño al que se teme causar daño.

—A este violín—volvió a decir ella—debo los ratos más felices de mi vida.

Su pecho exhaló un profundo sus-piro.

La música—prosiguió—es un poderoso aliado del amor. Sus armonías nos em-bragan como besos del ser amado. Pero usted no sabe nada de esto. Usted no amó nunca.

—¡Señora!—exclamó el padre Luis, dejando el violín sobre una silla—. Olvida usted que soy un sacerdote.

—Es verdad. Lo había olvidado.

Tomó asiento en una butaquita. Cruzó una pier-na sobre la otra y echando el busto hacia atrás quedóse mirando fijamente al techo. Sus manos jugueteaban con un pañuelo de encaje.

—¿Es pecado amar, padre?—preguntó.

El padre Luis la miró sorprendido y un tanto azorado. ¿A qué vendría aquella pregunta? Hacíase preciso estar en guardia. A la mente de él acudieron todas las anécdotas que se contaban acerca de la extraña mujer.

—¿Es pecado amar?—volvió a preguntar ella.

—Hay amores santos. Hay amores honestos. Y hay amores pecaminosos.

—No estoy conforme. El amor no admite distinciones. Se ama porque sí. Al corazón no es posible darle órdenes. Si el amor pudiera ser encauzado, nadie amaría a los seres feos, ni a los seres ridículos, ni a los seres de malos sentimientos. Sólo inspirarían amor los bellos y los buenos. Y en este caso, los

Seguros contra el Robo
Pidan condiciones a Plus Ultra

Domicilio social y Dirección: MADRID
Plaza de las Cortes, 6.—Teléfono 12947
(Autorizado por la Inspección Mercantil y de Seguros.)

PEDID SIEMPRE
HABANOS MONTERO
SON LOS MEJORES

otros estarían condenados en vida a un castigo tremendo y absurdo. Sería una gran injusticia. ¿No le parece a usted?

Rebullíase el buen cura, como si estuviera sentado sobre espinas, y no daba punto de reposo a su gran pañuelo a cuadros, que llevaba constantemente del bolsito a la cabeza y de la cabeza al bolsito. La condesita mirábalo de reojo, y el coqueteo, innato en ella, empezó a manifestarse en un ligero recogimiento de faldas, en movimientos felinos que hacía al revolverse en la butaquita. Jugaba constantemente la malicia en sus pícaros ojos.

—Usted, padre Luis —dijo irguiendo el busto— no sabe las picardías que juega el amor. Yo sí lo sé. Usted establece diferencia de amores porque nunca amó.

Y adoptando una postura lánguida, agregó: —¿Y si yo le amara a usted?

El sacerdote se puso serio, se transfiguró. Quedóse el pañuelo sepultado allá, en lo más hondo del bolsillo de su sotana, y lentamente, pausadamente, dijo:

—No sé, ciertamente, lo que es el amor ese a que usted se refiere. Pero sé, en cambio, de sacrificios y de castigar al cuerpo, que es materia vil. Aspiro al amor santo, que es amor de Dios. No es orgullo, ni es vanidad esta aspiración mía, en la que fundo la salvación de mi alma. De esto parece que no sabe usted nada, señora. Su corazón no admite diques o no quiere usted ponérselos, a juzgar por lo que ha dicho. Al corazón es preciso domarlo, agarrotarlo, cuando nos lleva por caminos peligrosos. Ahí está el sacrificio. Al corazón se le manda, se le debe

mandar, cuando intenta apartarnos del buen camino. Lo contrario, es dejar en libertad las pasiones. V, para dejarlas libres, no eran necesarios los dos mil años que llevamos de civilización cristiana...

¡Ah, señor! Me hizo usted venir a su casa y me alegro de ello. Aquí tengo una misión que cumplir, y la cumpliré.

La de Milmayor había ido un poco lejos y sintió una ligera pesadumbre por ello. Fue entonces cuando vio al sacerdote en el padre Luis. Y, a su pesar, le impuso respeto la virtud de aquel hombre.

Se agigantaba ante ella la figura del pobre cura de aldea y notaba que la suya se empezaba a empequeñecer, mientras en su cerebro golpeaban las palabras del sacerdote, que decía:

—¡Ah, pobre! Más pobre que el último por Dios. Está usted dejando perderse lo mejor de su alma en esta vida de mentira, pues que no es vida, sino sueño. Vendrá el despertar. ¡Horrible despertar! Porque entonces de nada valdrá haber querido hacer lo que no se hizo.

Sentíase fuerte e iluminado el padre Luis. Y las palabras, saliendo de sus labios, iban labrando en la Milmayor una conciencia nueva.

Ya en Madrid, algún tiempo después, la condesita de Milmayor decía cuando alguien le hablaba de su cambio radical de costumbres:

—Antes era mala, muy mala. Ahora no lo soy tanto. Debo el cambio al padre Luis... ¡El padre Luis era un santo! Quise gastarle una broma perversa, y su virtud llegó a convencerme. Se murió hace poco y se llevó consigo las bendiciones de cuantos supieron de su vida ejemplar. Lo dicho: el padre Luis era un santo.

E. A. QUIÑONES



Baldrich 28

"UNION"
TRAJE INTERIOR PARA CABALLERO
PATENTADO

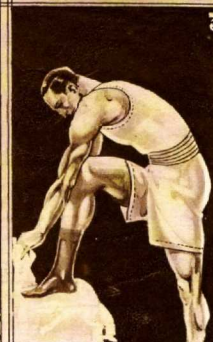
FABRICANTE
C. HERNANDEZ : S. en C.
APARTADO 352 BILBAO

1 Sensacional invento que suprime el uso de camiseta y calzoncillos, resultando más cómodo, higiénico y económico que las dos prendas citadas

2 En esta figura podrá apreciar, por el acertado diseño de su parte posterior, cuán sencilla y práctica es dicha prenda



Precio de
Propaganda
9,75 PTS



3 Puede ver cómo debido a la tira elástica de la cintura, pueden hacerse toda clase de movimientos y contorsiones, por violentas que sean, sin la menor molestia para el cuerpo.

**PÍDALA
EN LAS MEJORES
CAMISERÍAS**

FEMINISMO

Cómo interviene la mujer argentina en la vida de su país



Doña Julia Moreno de Moreno, ex-presidenta del Consejo

Nacional de Mujeres, y una de sus socias fundadoras.



La actual presidenta del Consejo Nacional

de Mujeres, Sra. Lena de Higeriells.

Al hablar de feminismo argentino hay que anteponer, señalando como punto inicial de su desenvolvimiento, a una institución que, por sí sola, constituye un brillante ejemplo y una afirmación definitiva de todo lo bueno y útil que pueden realizar, bien encaminadas, las mujeres de nuestra raza. Esta institución, orgullo y blasón del feminismo argentino, es el Consejo Nacional de Mujeres.

Lo que ella vale y significa no es posible concretarlo y explicarlo en la brevedad de una crónica; pero así, a vuelo de pluma, como lo exige la estrechez del espacio, presentaré, a grandes rasgos, a la más importante Sociedad que existe de mujeres de habla española.

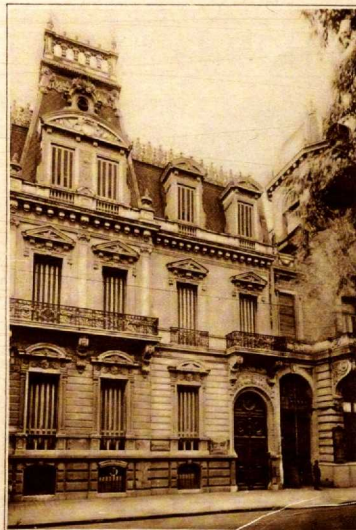
Hace treinta años, en la ciudad de Buenos Aires, levantaron su voz un grupo de señoras—que hoy denominaríamos de «vanguardias», con la aspiración de constituirse en Sociedad independiente. Esas señoras pertenecían a la aristocracia más encumbrada del país. Produjeron gran alarma. Se les hizo resistencia aun dentro de su mismo ambiente. Aquello parecía una fruta prematura, de imposible madurez. En muy pocos cerebros cabía la idea de que las mujeres tuvieran algo útil que hacer fuera del hogar y de la iglesia.

Pasó el tiempo, y con el tiempo las dudas y temores. Aquellas mujeres hicieron obra cristiana, en el sentido más amplio de la palabra: obra de cultura y alta moral, de humanidad y patriotismo.

No tardó la Iglesia, con sus más altos representantes, en aliarse a la empresa, prestándole todo su apoyo moral siempre que lo necesitaron, y hoy continúan su obra de bien sin dirección espiritual, sin dependencia oficial ni religiosa, abiertas sus puertas de par en par a todas las criaturas humanas, sin distinción de clases, religión ni patria.

Persiguieron su ideal por vía de la cultura. Ya no asusta en mi país la palabra «feminismo»; estas mujeres impusieron su verdadero significado: *perfección de la mujer*, en contra de la equivocada interpretación de «desnaturalización de la mujer», con que se ha extrañado su sentido y disminuido su importancia; y al poner un lema a su obra, incrustaron a la entrada de la casa este concepto: *Hacer mujeres perfectas es hacer perfección al mundo*.

Crearon cursos de enseñanza para dar a la mujer nuevos caminos y nuevas armas para defenderse dentro del honrado trabajo. Profesorado de idiomas, carrera comercial, arte decorativo, literatura, declamación, etc. Dividida la Sociedad en diversas Secciones, fundaron una Biblioteca como centro directriz de actividad intelectual, y levantaron una tribuna, por donde pasa lo más



Fachada principal de la Biblioteca del Consejo Nacional.

caracterizado de las mentalidades del país y del Extranjero. Un verdadero espíritu democrático y libre anima la obra.

Más tarde, el superior Gobierno de la nación reconoció la eficacia de la enseñanza y oficializó los diplomas. El Gobierno alemán, por su parte, ha

reconocido oficialmente en Alemania los diplomas de profesoras del idioma alemán que otorga la Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres de la Argentina.

Tiempos hubo en que en Buenos Aires era de buen tono declamar en francés, quedando el idioma madre relegado a un segundo término. La mentalidad argentina, más afrancesada antes que ahora, pensaba y discurría con sus ojos puestos en París. Fueron, en esa hora, las mujeres del Consejo Nacional quienes subsanaron el error, creando en sus aulas una clase especial de Literatura castellana y Declamación. Aquella escuela dió frutos en poco tiempo; de sus aulas salió la declamadora argentina que tanto se aplaude hoy en España: Berta Singerman, entre otras de no menos valor. El idioma español quedó en su puesto. Ellas iniciaron una labor que el Ministerio de Instrucción Pública continuó después, implantando el estudio de dicción y declamación castellana en todas las escuelas de la República, como una defensa del idioma, tan bastardeado por las intromisiones de voces extranjeras.

La influencia de estas mujeres en las modernas leyes de reglamentación del trabajo de la mujer y protección a la niñez, y la más reciente, de emancipación civil de la mujer, ha sido decisiva. Cuando el Poder ejecutivo presentó a las Cámaras de senadores y diputados el proyecto de emancipación civil, señaló al Consejo Nacional de Mujeres como un ejemplo de cordura social y patriotismo. Apoyado en su obra, fundamentaron la ley que se sancionó por unanimidad, por aclamación.

No se dirá del feminismo argentino que en ningún momento diera una nota disonante. Se limitaron las mujeres a trabajar y mejorar su condición intelectual y moral, procediendo a lo más urgente que debe hacerse para realizar el ideal feminista: imponerse al respecto de los hombres.

La Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres tiene edificio propio en la calle Charcas, 1155. La casa es magnífica. Un teatro, con capacidad para mil quinientas

personas, se ha levantado al fondo del edificio. El Gobierno de la nación entregó la suma de un millón de pesetas para que fuera construido, considerando la utilidad enorme que prestaría bajo la dirección inteligente de una institución que honra al país.

Después de Alemania, la Argentina ocupa el segundo puesto en el mundo en concepto de mujeres profesionales: supera en este aspecto a Norteamérica y a Inglaterra.

«Se conoce, acaso, esta superioridad de la mujer argentina sobre sus hermanas de los demás países? Seguramente,



Sala de trabajo del Consejo Nacional, donde se cosen los ajuares destinados a las Maternidades Municipales.

no. Quien visite Buenos Aires, al ver a sus mujeres, preguntará: ¿dónde están esas profesionales?

Echaría de menos el aspecto varonil de las sajonas. Y es que se ha conseguido allí el deseado equilibrio: mujeres que, desarrollando su inteligencia y sus facultades humanas, conservan, sin embargo, en todo su esplendor, todo el encanto de su sexo.

Al Consejo Nacional de Mujeres se le debe, en gran parte, esta hermosa situación de la mujer argentina. Ellas señalaron rumbos, dieron



Sala de ventas de la Exposición permanente del Consejo Nacional de Mujeres.

animosamente el ejemplo.

Muy cristianas, muy católicas, procedieron a hacer efectiva su fe. Rezar no es todo, es lo menos. Robustecer la inteligencia, despojarse de egoísmos y vanidades, entregarse con toda el alma a hacer el bien, sin prejuicios, libremente y a todos los vientos, puestos los ojos con serenidad y con espíritu animoso en un ideal de perfección humana, es obra de santas.

V Santa es la obra del Consejo Nacional de Mujeres.

ALICIA OLIVE

LA HORRA SOMBREROS DE SEÑORAS LA HORRA SOMBREROS DE NIÑAS LA HORRA FUENCARRAL, 26 MONTERA, 15 y 17

Evita la caída del pelo, le da fuerza y vigor

Alcoholato al Abrótano Macho

EXITO CRECIENTE DESDE EL 2 DE NOVIEMBRE DE 1904.

Premlado en varias Exposiciones.
Venta exclusiva en Madrid.

La Alcoholera Española, Carmen, 10

Cuidado con las imitaciones.



Huertas, 7 duplica/o.
MADRID

PELUQUERÍA DE SEÑORAS RAMOS

Casa especializada en bloques para cabelleras. Artículos postizos para señoras. Ondulación Marcel y permanente. Tinturas. Manicura. Masajista. Perfumería.

Duque de la Victoria, número 4.
— VALLADOLID —

LAMINOR Exijan joyas, relojes LAMINOR, único doblé oro 18 quilates. Garantía diez años. Venta joyerías, bisuterías finas. Agencia Laminor. Apartado 355. BARCELONA



UNA IMPRENTA POR 175 PESETAS!!!

Eso es el multicopista ADELDI I. Puede imprimir toda clase de escritos, listines, tarifas, música, planos, etc. Garantizando más de mil copias perfectas de un solo original. Pida detalles a CASA ADELDI, Avenida Pi y Margall, 9, MADRID. Teléfono 17.769.

¡SEÑORAS! ¡SEÑORITAS!

Usando el aparato de masaje

TERSLA

conservará sanas las mejillas sin el empleo de productos nocivos

Pedid detalles al agente exclusivo:

ANABITARTE

Apartado 12.308. MADRID

CORONAS DIADEMAS DE AZAHAR FLORES Y PLANTAS
RUBIO 1-3, CONCEPCION JERONIMA, 3

Casa MONGE

Muebles y tapicería de lujo y económicos.

Infantas, 34 :: Tel. 16199

Sección económica especial para ventas a plazos

Fuencarral, 33: Tel. 53714



TINTA SAMA para su estilográfica

ÚNICA CASA LEGAL de venta de casimietos. Actualmente 300.000 a 500.000 pesetas señoras deseando casarse. Bellísima americana 50 pesetas diarias. Apartado 298.

"BING" MAQUINA ESCRIBIR

Contado 220 pesetas. Plazos 264.-15 pesetas mensuales.

CARMONA. - Fuencarral, 83. - MADRID

DESEO AGENTES DE VENTA

Gran Cervecería J. ALVAREZ

Paseo Matheu y Victoria, 4

El local más espacioso de Madrid. — Seguimos sirviendo la mejor cerveza de Madrid, y ya tienen fama nuestros exquisitos bocadillos, riquísimos flambes, mariscos fresquíssimos, ensaladillas variadas, café expresse y chocolates. Tenemos la seguridad de que nuestra cerveza será la preferida, por su comodidad y buen servicio.



BICICLETAS DIAMANT Y D'AGUSTIN
De fama mundial. Al contado y a plazos desde 15 pesetas mensuales. Pidan condiciones.
CASA AGUSTIN
Niños de Arce, 4 - Madrid

METRODYNE Europa en alta voz

ROMERO FUENCARRAL, 68

MESAS de acero **Ludy Meyer** para oficinas y despachos

Las mesas de acero, además de no sufrir las consecuencias de los cambios de temperatura, ofrecen mayor seguridad y reducen el riesgo de incendio.

BELLEZA ECONOMIA DURACION SEGURIDAD



MONTERA. 28 - MADRID

¡Comerciantes! ¡Industriales! ¡Entidades del Estado y Municipio! ¡Academias!

Por ciento setenta y cinco pesetas adquirirán el Duplicador "PERFECTO" indispensable en toda oficina, que permite la reproducción de millares de cartas, circulares, notas de precios, dibujos, apuntes, impresos de orden interior, etc. Pidan informes, absolutamente gratuitos, al concesionario exclusivo

FLORIAN DELGADO

MAYOR, NUM. 55, — MADRID — TELEFONO 18181

ELECTRO-PARLONET

CAMAS DORADAS desde 10 ptas. mes.
Bicicletas..... 15 »
Fenógrafos..... 5 »

DIVERSOS ARTÍCULOS :: PIDAN DETALLES
Plaza de Isabel II, 1, tienda. — MADRID —
Vía Layetana, 19 y 21. — BARCELONA —



LA LÁMPARA DE CONFIANZA Genuina BUDAPEST



¿Es V. aficionado a la fotografía?

Los mejores trabajos de laboratorio en

VIUDA DE BRAULIO LÓPEZ

PRÍNCIPE, 27

(al lado del teatro Español).

La mejor calidad con el mínimo precio.

"AGUAS DE MARMOLEJO"

El establecimiento de aguas alcalinas más concurrido de España.

Temporadas oficiales: Primavera, 1.º de abril al 15 de junio; Otoño, 1.º de septiembre al 15 de noviembre.

Tres manuales medicinales diferentes para enfermos del hígado, estómago, riñones, arterioesclerosis, diabetes sacarina, artrismo, cloroanemia, etc. Los millares de enfermos que anualmente se curan o alivian de sus dolencias atestiguan su eficacia.

HOTEL DEL BALNEARIO

Único oficial. Estación de ferrocarril a siete horas de Madrid y cuatro de Sevilla.

Agua embotellada: Pídanse en todas partes, y por cajas, así como folletos explicativos, a la Administración del Balneario en Marmolejo (Jaén).

TOES-UP EL MEJOR MATAMOSCAS

1.000 dólares de garantía

Conces. J. PELAEZ. Cedaceros, 1.



LABORATORIOS
Instalación completa de aparatos. Mobiliario para análisis
FABRICACION PROPIA
PRODUCTOS QUÍMICOS PUROS
Pídanse presupuestos
JODRA
PRINCIPE, 7 - MADRID



PEÑAGOS XXV

LA AFICIÓN

HAY una disposición dinámica en muchas gentes que las impulsa a no resignarse a ser espectadores simplemente o entes pasivos en las diversas actividades humanas que están fuera de las que les son peculiares. Especialmente cuando estas actividades son literarias o artísticas. De aquí esos versos absurdos que llegan a todas las revistas para divertimento de quienes las redactan, esos artículos de espontáneos que son la pesadilla de los directores de periódicos, esos dibujos extravagantes que llenan paredes de sitios públicos y mármol de mesas de café...

Una de las manifestaciones más características de esta disposición es la afición al Teatro, en su lado activo. Pocos podrán decir que no han trabajado como «aficionados» alguna vez. El hacer lo que hace el actor dramático se aparece más fácil a las gentes no preparadas para las tareas del intelecto o del espíritu, que el ser poeta, o pintor, o escultor, o orador de mitin, o autor de dramas y novelas. El Teatro nos presenta la vida misma: pasiones, arrebatos, sentimientos, estados de alma, lances, momentos, que encuentran un eco en nuestra propia vida.

Y el vivir la vida a través del arte, encarnando durante unas horas seres y situaciones con los que nos hemos comprometido, es algo que ejerce una irresistible sugestión sobre los espíritus.

LOS AFICIONADOS

Los aficionados verdaderos, los que encuentran el mayor deleite de su vida en imitar a los actores de verdad, forman una clase especial.

Hay el aficionado que imita a Thullier, en el reflejo de Vico que en Thullier hay. Este tiene la voz algo ronca, los movimientos algo bruscos, y afecta algún decaimiento en las escenas y en los pasajes de poca fuerza, para exaltarse ruidosamente en los momentos culminantes. Cuida particularmente del latiguello, que es su gran recurso declamatorio. Hay también el aficionado — naturalmente que entre los que ya no son muy jóvenes, que, por otra parte, son los que tienen una personalidad más acusada —, que recuerda a Carreras, y parodia amorosamente su gangosidad, su recalcaimiento, sus puntos suspensivos, sus tartamudeos cómicos, sus tartamudeos...

Y, entre los más jóvenes, se encuentra, finalmente, el que tiene por ídolo a Borrás y sabe producir unos escalofríos de voz aflautada y convertirse, de pronto, en un monstruo apocalíptico...



EXHIBICIÓN DE MÉRITOS

Cualquier pretexto es bueno al aficionado para exhibir sus méritos en una reunión. En cuanto se habla de Teatro, interviene ardientemente en el

diálogo y no tardará mucho en poner ejemplos prácticos de las tesis artísticas que mantenga.

La lista de «trozos escogidos» a que el aficionado apela, regularmente no es muy larga. Parece que todos, con ligeras excepciones, se han puesto de acuerdo para enamorarse de las mismas escenas y considerarlas como la expresión más elevada del arte. Os hará con todo detalle, como si hubiera visto morir del corazón a toda su familia y a la de sus amigos, la muerte de mosén Cinto, de *El místico*. Pero el que os pondrá carne de gallina será un aficionado, ya entrado en años, que os hablará de una obra espeluznante, titulada *La carcajada*, en la que, precisamente después de la escena de la «chilaridad», tenían que envolver en unas mantas al actor H o al actor B, y aun practicarle una sangría... «Verá usted—os dirá—; daba la carcajada así.» (Se pondrá en situación, y sin cuidarse de que estáis en un bar o en un café, lleno de gente extraña a lo que estáis hablando, empezará a emitir unos sonidos entrecortados, muy agudos, asombrosamente parecidos al relincho de un caballo algo lírico, y esos sonidos irán en un alarmante crescendo, que sembrará el susto en todos los que están en el bar o el café, y os pondrá en escena con gran azaramiento vuestro si no tenéis la suerte de poseer la misma dureza de epidermis que él.)

Hace algunos años hizo furor entre los aficionados la voltereta que daba Borrás en el final de *Los semidioses*, de Federico Oliver. En la primera ocasión que se presentaba, ya se sabía: repañaban con una voz como la de uno a quien le están estrangulando: «¡España!... ¡España!...», y ¡pa!, daban una especie de salto mortal súbito y se quedaban tiesos como un garrote en el suelo.

Lo más corriente es que os reciten un monólogo en verso, traducido del francés no sé si por don Severo Catalina o por Catarineu, y que se titula *La huelga de los herreros*. O bien trozos de *Oratoria fin de siglo*. O el prólogo de *Los intereses creados*. O el monólogo de *Hamlet*. Desde luego, invariablemente, grandes tiradas de versos del *Tenorio*. Y, también invariablemente, la escena de la carta, de *Juan José*, para la que le es indispensable tener en las manos un trozo de papel cualquiera para estrujar y morderle furiosamente—el nombre del amigo... ¡ham!, ¡ham!...; la tral... ¡ham!... ción de la mujer... ¡ham!, ¡ham!, ¡ham!...—, dándole la impresión de un conde Hugolino o de un antropólogo que estuviera devorando un filete de explorador inglés...

UN BENEFICIO

El motivo para que los aficionados realicen su sueño de salir a escena ante el público suele ser,

generalmente, un beneficio para redimir del servicio a un amigo, o para una mujer que se ha quedado viuda con diez hijos, o para un albáñil que se ha caído de un andamio, etc., etc. (Bien dicen que una desgracia no suele venir sola.) El teatro, el Salón Lumínoso, o el Olimpia, o el de Variedades. Lo primero que surge es el aficionado veterano, famoso ya y admirado en su círculo. Vamos a personificarle, para mejor comprensión del tipo, que, por otra parte, es de los más vul-

gares. Le llamaremos Celedonio. Pudiera ser tramoyista o asiduo de la *claque* de un teatro, o un obrero de un oficio cualquiera, que no perdona ocasión de ir a su entrada de parásito cuando trabaja su actor favorito o se hacen sus obras preferidas.

Celedonio será primer actor y director de escena. (¡No faltaba más!) Celedonio, que en la vida ordinaria es bueno, afable, simpático y modesto, en cuanto entra en funciones de director y actor se transforma radicalmente. Está infatuado, lleno de suficiencia y de la certidumbre de su infalibilidad.



LOS PRIMEROS PREPARATIVOS

Hay que elegir la obra que se va a hacer y luego, el personal que va a tomar parte en ella. La obra pronto queda elegida. Ya pasaron los tiempos en que eran de rigor

El puñal del godo, *Flor de un día*, *La pasionaria*, *El soldado de San Marcial*, *Verdugo y sepulturero*, *¡Una limosna, por Dios!* o *El gran galeoto*. También van pasando los en que eran de canon *Juan José*, *Tierra baja*, *Los semidioses* o *La tierra*.

Y ello, ¡ay!, con harto sentimiento del aficionado veterano, que ve cómo el público le empieza a volver la espalda a su más diestro repertorio.

Los actores que elige el director suelen ser aficionados modestos que han trabajado siempre en papeles secundarios o que no han trabajado nunca. A veces se da el caso de que toma también parte en la representación otro «prestigio» y aun —cosa insólita— dos más. Pero esto no es frecuente, porque los «prestigios» da la coincidencia de que no saben hacer más que primeros papeles. ¡Y como el primer papel le hace el director!

En cuanto a las mujeres, ya es otra cosa. Existe la aficionada que pudiera llamarse profesional, la cual cobra una cantidad x por los ensayos y la representación. Es la «prestigio», y se encarga del papel de la protagonista. Las demás actrices, que no cobran—cuentan con que se las hará un regalo el día de la función—, son muchachas jóvenes, amigas o parientes de los del elenco, la mayoría de las cuales o han representado pocas veces o no han representado nunca. A la «prestigio» no le haría mucha gracia tener otra «prestigio» dentro del cuadro.

Viene luego el reparto de papeles—terrible trance!—, que un amigo de buena letra se ha encargado de copiar en los ratos de ocio. Después, la lectura de la obra a la compañía, teniendo cada cual el papel delante, para que cada uno «se vaya haciendo cargo». Lee el apuntador, también para «que se vaya haciendo cargo». Luego, los ensayos de repaso del papel, que, por descomento, no sabe ninguno. (Observación: las mujeres suelen tener más memoria que los hombres y toman más en serio el repetir con la mayor exactitud posible lo que dice el papel.) Finalmente, se empieza con los ensayos generales, con movimientos, entonación, efectos, mutis y demás.

Aquí es donde comienza la empresa de Hércules de Celedonio. Los ensayos se hacen, por lo común, en casa de uno de los «artistas» o de sus amigos que tenga una habitación de regulares dimensiones, o un local amplio—taller, almacén o así—, cedido por alguna relación de los interlocutores. Celedonio traza allí un escenario imaginario: «Este es el forllo. Esta es la puerta lateral derecha. Aquella, la puerta del foro. Esto es el balcón. Aquí está la mesa»... (No hay nada de lo que dice.) «Tú, Rodríguez, recuerda que eres un marqués; no hables como un tío de Fuenlabrada.» (El aludido «se hace cargo» y habla desde aquel momento con una voz engolada y recalcan las palabras tanto, que Celedonio tiene que advertirle: «No desageres, hombre, que el teatro debe ser todo *naturalidad*».) Desde luego que Celedonio, cuando le llega la ocasión de tomar parte en el ensayo como actor, no hace más que «rezar» su papel. A él no le hace falta ensayar. Si hay algún «prestigio», imita a Celedonio en esto. Se reservan para él la de la función. ¡Ya verán, ya verán!

¡Y qué de advertencias, recomendaciones y regañones! «¡Más alto!...» «Pero ¿crees usted que está hablando en el comedor de su casa?...» (Unos atienden la recomendación; otros, no; el efecto es un pintoresco desentono en las voces. Celedonio se tira de los pelos.) «¡Esas manos!...» «¡No pongas los dedos así, abiertos, que parece que vas a jugar a la pelota! ¡Se ponen así, en escalerilla!» (Encorva los dedos, formando, en efecto, una especie de escalerilla que a él se le antoja muy elegante.) «Pero ¿para qué quieres los brazos? ¡Acciona, hombre, acciona!» (Y le en-

GRAN DISTINCION

Según informa la Prensa holandesa, el primer industrial de Holanda, D. Antonio F. Philips, de Eindhoven, fundador de las famosas fábricas de lámparas incandescentes y Radio Philips, ha sido nombrado por la Universidad Comercial de Rotterdam, Doctor Honoris Causa en ciencias comerciales.

El Sr. Philips, no solamente está reconocido en el mundo entero como uno de los primeros industriales, sino, a la vez, como uno de los más grandes filántropos mundiales, dedicando cada año sumas importantísimas a obras sociales y para la cultura de sus obreros.

Por tanto, este nombramiento ha sido una distinción bien merecida.

¡BODAS! Retratan artísticamente Casa ROCA, Tetuán, 20

seña a accionar; según la teoría de Celedonio, los brazos y las manos deben de seguir todo lo que las palabras expresan. Y pone un ejemplo práctico: *Llamé al cielo* (señala al techo) y *no me oyó* (encogimiento de hombros, como indicando: «¿qué se va a hacer! ¡paciencia!») y *pues sus puertas me cierra* (junta las manos, que es el modo más gráfico de expresar que se cierra una puerta), *de mis pasos* (da unos pasos hacia adelante) en la



tierra (señala con el dedo al suelo) *responda el cielo* (señala al techo nuevamente), *no yo* (se señala a sí mismo, o bien se da un fuerte golpe en el pecho).

EL DESASTRE FINAL.

Ha llegado el día de la función. Todos están algo nerviosos, excepto Celedonio. ¡Para él aquello es como quien lava! Ni un momento faltan en los agujeros del telón ojos que examinan la sala. Hay, invariablemente, aquello de: «Parece que el publicito viene de uñas», y las palmaditas en el hombro, frases de aliento y últimas recomendaciones, cariñosamente formuladas, de Celedonio, que atiende a todo.

¡Y empieza lo bueno! Las primeras frases apenas se perciben. El público: «¿Que no se oye? Celedonio, desde las cajas: «¿No os lo decía yo? ¡Más alto, por los clavos de Cristo!» Uno de los que están en escena se da cuenta y rectifica el tono, pero no mide el matiz y su voz es tan desahogada que se oye casi desde la calle. Los demás no se quieren quedar atrás, y parece que todos aúllan. Llega el primer trabalenguas, la primera frase equivocada, y el público ríe a todo reír. Celedonio, desde la caja: «¡No te vuelvas atrás! ¡Sigue!» (Celedonio tiene por norma no rectificar cuando se equivoca, sino continuar hablando, como

si tal cosa. Sostenella y no enmendalla.) No deja de ocurrir nunca que a uno se le olvide el papel y se pare en seco, el no contestar a tiempo, el mutis y la salida tardíos. Si Celedonio está en escena, dice lo que se le ocurre, hace gestos, mientras da un codazo al que se retarda, diciéndole con voz contenida: «¡Sal por allí!» (El aludido sale comúnmente por lado distinto), o se arrima a las cajas y susisbea con iracundo susurro: «¿Que entre el marqués! ¿Qué hace ese *pasmao*?» (Ese *pasmao* sale precipitadamente, aturrido, y está, a lo mejor, un minuto sin saber qué decir.)

El público empieza a sacar las uñas, pero Celedonio está al quite. Le ha llegado su momento. Como es de cajón, no sabe el papel, pero eso es lo de menos. Dice frases sueltas que *spesca* al apuntador, añade lo que se le ocurre, pero hace tales gestos, da tales gritos y, sobre todo, remata con tales latiguillos, que el público prorrumpe en un aplauso cerrado. Se ha salvado el momento. Celedonio está rebosante...

Naturalmente, a pesar de esto, las cosas siguen de mal en peor. Todos los esfuerzos de Celedonio no consiguen evitar el naufragio. Si bien al final, el público, bonachón y poco vengativo, aplaude cariñosamente a todos. «¡No es cosa de matarlos!...» ¡Demasiado han hecho los pobrecitos para no ser del oficio!...

Y aquellos aplausos llenan de satisfacción a los aficionados. Empieza la rebatía para llevarse cada cual un pedacito de aquel poquito de gloria. «¿Cómo hice yo aquel *mutis* del segundo acto?» «Y yo cómo dije aquella frase: ¡Oh! ¡Antes la tumba fría que la deshonra de mi limpia estirpe!» «No digáis, que no todos hacen un traidor como el que yo he hecho. Era tan real, que uno del público me gritó: ¡Qué tío más malo!...»

FINAL

Habría para llenar muchas páginas si se contaran los episodios divertidos ocurridos en las funciones de aficionados. Lo de «Aquí fuego, allí *cecinar*»; lo del «Quirlos Canto», que se pudre en una timba; los tiros que no salen; las cosquillas, desde las cajas, a las estatuas o a los que se hacen el muerto; el tropezón a la salida o en el mutis; el traje que sienta mal; el conocido del barrio a quien parte del público llama por su nombre; el puntapié o la bofetada de verdad; los diálogos con el público...

No sabemos terminar este trabajo sin hacer constar, honradamente, que hay buen número de aficionados cuyos méritos y cuya inteligencia están reconocidos por los públicos, que les han aplaudido muchas veces con verdadero entusiasmo.

Es de justicia hacer esta declaración final.

E. TORRALVA BRCI



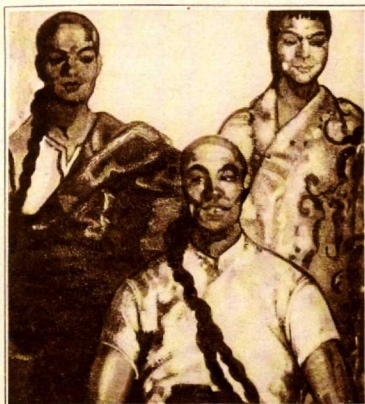
macaco

el periódico de los niños.

Publica juegos de soldados, historietas, cuentos, construcciones, escudos y banderas, la escuela española, labores de niña, etc. etc. Todos los domingos ~ 30 céntimos.

DE ARTE

Los Chinos de Maeztu



«Los tres amigos», uno de los más interesantes cuadros de chinos de Maeztu.

CONOCIMOS a estos amigos chinos en la última Exposición de Maeztu. Venían de Londres, probablemente del «American Café», donde habían sido cazados una noche por la policía, cuando se entregaban al comercio de estupefacientes.

Los chinos amigos de Maeztu y, desde entonces, amigos nuestros, tenían muy poco de los chinos imaginados a través de las lecturas infantiles, bajo los cielos de color de rosa, entre los gráciles almendros florecidos... pero nos parecía recordarlos. ¿Dónde los habíamos visto? ¿En el Circo, quizás, vestidos de oro, extrayendo de una caja de brillante laca cintas multicolores y pájaros fantásticos? ¿En las tiendecitas del barrio chino de la Habana, cosiendo a máquina o planchando los blancos trajes tropicales? Los chinos de Maeztu no nos eran desconocidos del todo. Su traje a la europea, demasiado holgado; su bombín de pavorosas alas curvas; su gran pañuelo de lana anudado al cuello; sus enormes zapatos de tres suelas... y, especialmente, aquel mirar zaino, aquellos rostros torvos y siniestros, aquella prestancia de hombres taimados y venturosos, nos traía a la memoria otros chinos, descubiertos no sabíamos dónde.

Gustavo de Maeztu nos lo ha recordado ahora con una nueva colección de chinos, que ya han pasado por la Galería Walker, de Bond Street, y vienen camino de Madrid, donde en breve serán expuestos. Son los chinos cargadores, en el puerto de Liverpool, de barcos aventureros de muchas velas; los chinos tramuhantes de Piccadilly; los *jongleurs* chinos de larga coleta, que se exhiben en los escenarios; los chinos hieráticos de los sórdidos fumaderos de opio...; los chinos, en fin, errabundos y misteriosos que comparten con los judíos y los gitanos la raza dispersa, sin cuna y sin patria. No eran, pues, los chinos de los cuentos de la infancia, que habíamos soñado tantas veces tendidos al pie de las pagodas solitarias.

Sólo la avida artística de este pintor bohemio podía recoger en su variado repertorio de temas estos tipos chinos tan inusuales y al mismo tiempo tan interesantes.

Maeztu, que no conoce China sino por conjeturas de lector, ha explorado a sus amigos chinos con creciente porfía científica, hasta penetrar en su carácter, con

paciencia de sabio, como la gota de agua penetra por tenacidad y constancia la piedra más dura. Invulnerable parece también la resistencia de los tales hombres, refractarios a cualesquiera suerte de intimididades, enemigos encubiertos de los blancos y, sin embargo, aparentemente dóciles, con una especie de fingida domesticidad muy semejante a la de los felinos ante el látigo del domador.

Los chinos que ha visto Maeztu y que interpreta con rara justeza en sus cuadros, son, sin duda, los más difíciles de retratar. Lejos de China, a la que, tal vez, desconocen como nosotros, tienen del Oriente tradicional un presentimiento confuso, que hace más hermético y feroz su odio de razas. Cautos y reservados, miran al retratista con prudencia, que no se sabe si es miedo o acecho de fieras. Sus rostros fríos e inexpresivos adquieren en la contemplación una movilidad extraña y proteica. Se agitan todos sus músculos, como si cada fibra cobrase vida independiente. Ante sus caras vibrátiles y sus ojos de almendra chispeantes, se desconcertaría el más sereno.

¿De qué objetivo se valió Maeztu para impresionar esos estados espirituales? Las razones que alega en su folleto *Fantasia sobre los chinos*, no nos convencer. Son razones de literato más que argumentos de pintor. Pero es indudable que los ha retratado psicológicamente, mejor aún que gráficamente. Esos dos chinos de *La gula* son todo un símbolo. Por unos instantes han olvidado su condición para quedarse atónitos ante el señuelo de la fresca langosta. ¿No es eso mismo el deslumbramiento avaricioso de su raza ante la golosa sorpresa de la civilización europea? La contemplan glotones y, no obstante, no se atreven a hincarle el diente.

Los tres amigos sonrían con una mueca que no se acierta a adivinar. Puede ser placidez. Puede ser burla. Por lo general, todos los chinos de los cuadros de Maeztu sonrían hipócritamente con un



Chinos en la taberna de Amsterdam, por Gustavo de Maeztu.

gesto que la raza blanca no aprendió todavía. La verdadera risa de estos chinos no es facial, sino interna. En *Contemplación* se manifiesta de un modo más claro, como si los aleteos interiores hubieran quebrantado la tersura del rostro.

Para grabar esas impresiones fugaces en el lienzo es preciso que el pintor sea psicólogo y el psicólogo esté dotado de una mirada bñida y cortante.

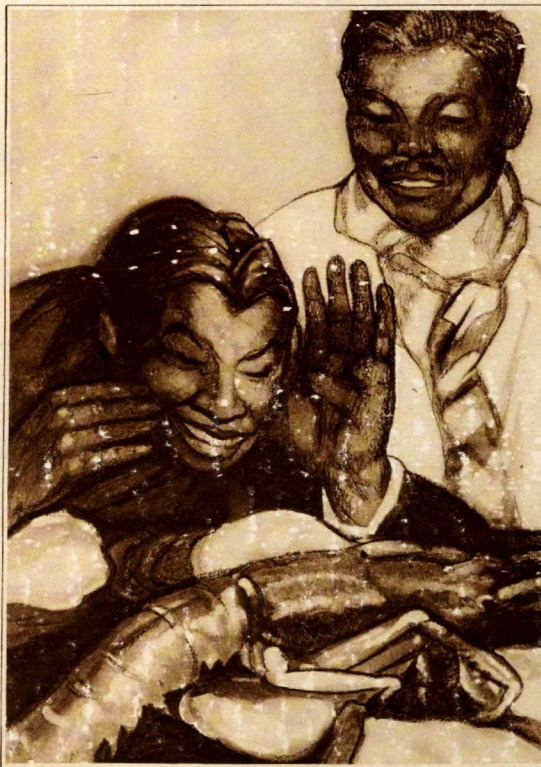
Desde sus comienzos en el Arte, lo ha sido Maeztu. Sus grandes composiciones ibéricas, sus cuadros vascos, sus escenas castellanas obedecen a un concepto psicológico de la pintura. Los expresionistas no penetraron más profundamente en las personas, en las cosas ni en los paisajes. Muchas veces, junto a las obras de Maeztu, hemos vacilado entre la Arquitectura, la Literatura y la Pintura. Tienen de todo. Para expresar la fortaleza de un carácter iba bien esa inclinación a las líneas y los volúmenes arquitecturales. Y no podían excluirse tampoco las perfrasis literarias ni el sentido decorativo del color. Del triple enlace surgía el tipo simbólico y psicológico: un vasco que era Vasconia, un castellano que era Castilla. Y ahora, un chino que es China, o, por lo menos, esa China difundida y desparramada por todo el mundo.

Hay, además, en estos cuadros de Gustavo de Maeztu, una noble aspiración artística de revisarse a sí mismo; aspiración llena de ensayos, de conatos, de pruebas, de experimentos de la sensibilidad y el gusto para descubrir nuevos matices y remotas posibilidades que acaso florezcan y acaso nunca lleguen a florecer. Las que, por de pronto, apuntan en los cuadros de chinos son ya probabilidades muy estimables y satisfactorias.

Se nota al pintor en remoción, más inquieto, más en los principios de otro arte, aún no maduro, ni conformado siquiera. Únicamente a los artistas de veras les es permitido vivir nuevas vidas y sentirse en todas ellas nacer, ser niños y hombres, al fin.

La que inicia Gustavo de Maeztu con los cuadros chinos está en la infancia; pero es ya una infancia precoz y prometedora.

GIL FILLOL

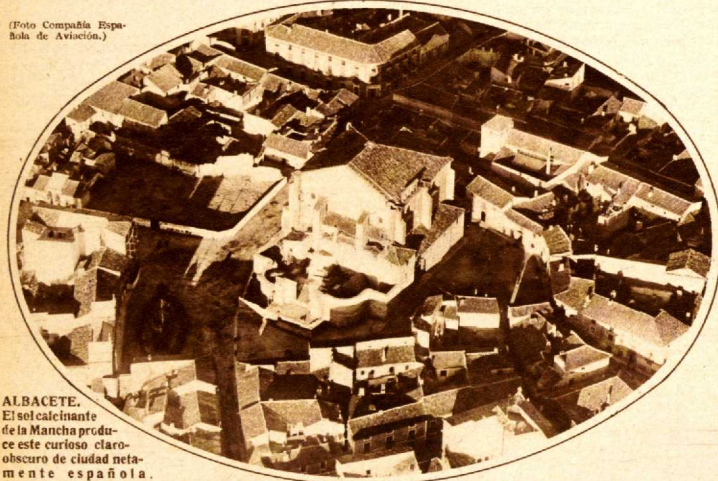


«La gula», cuadro de Gustavo de Maeztu.



ALICANTE.—El Mare Nostrum y el magnífico paseo de las palmeras. Al fondo, la ciudad.

(Foto Compañía Española de Aviación.)



ALBACETE.
El sol calcinante
de la Mancha produce
este curioso claro-
oscuro de ciudad meta-
mente española.

(Foto Compañía Española de Aviación.)



SEVILLA. — Las
tranquilas aguas
del Guadalquivir
discurrir al pie
de la Torre del
Oro, a la entrada
de la maravillosa
ciudad.

(Foto Compañía Española de Aviación.)

CADIZ.—«La ícita de pla-
tas», como en toda España se
llama a la pulcra ciudad, rodea-
da por el mar.

(Foto «Unión Africa».)



La tierra de vista desolada

SURCAN el aire los pájaros de acero, modernos monstruos de la técnica, de potente visualidad. Vista con ellos, la tierra adquiere un aspecto humano.

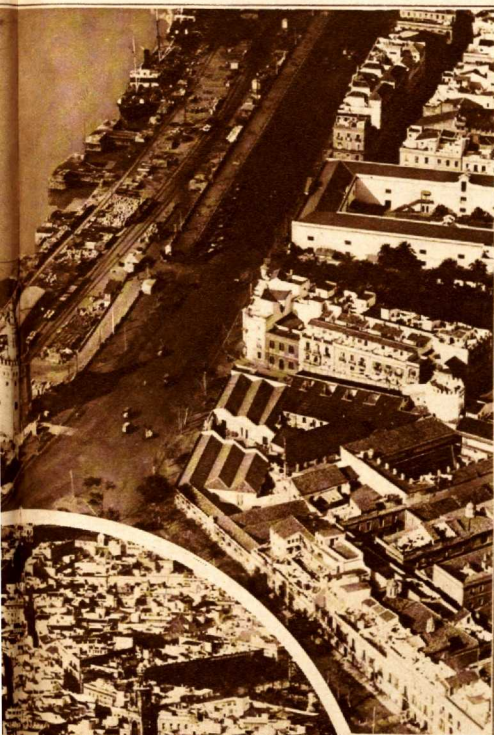
Nuestros campos, nuestras viejas ciudades, las joyas arquitectónicas, el aspecto. El siglo que cambió la silueta femenina ha cambiado también el aspecto. Aviones españoles, con pilotos y fotógrafos honra de nuestra patria, tranquilos pueblecillos catalanes, se asomaron al mar azul en las montañas, volar sobre la plaza de toros, cuna del arte nacional, hablar en un nuevo aspecto que, quizás, sea más bello.—A. B.

de España de el Cielo

os de la atmósfera, que tienen unos ojos, concepción de nuestro siglo,
ere en nuevo aspecto; como nunca hasta aquí, se siente la pequeñez de

uilectónicas de nuestras catedrales adquieren un típico y desconocido
do también el aspecto visual de la tierra.

esta patria, obtuvieron los *clichés* que os ofrecemos. Volaron sobre los
en las costas alicantinas y malagueñas; quisieron besar la Giralda, y a
e nacional, en Sevilla. Las bellezas de nuestro suelo podéis así contem-
A. B. S.



MALAGA.—La dorada catedral de la ciudad morena.

(Foto Compañía Espa-
ñola de Aviación.)



Entre oli-
vares y viñe-
dos, un pueble-
cito catalán rom-
pe la monotonía de
la campiña férax.

(Foto Compañía Española de Aviación.)



Vista Sevilla desde
el avión, se destaca,
entre las casas de
fachadas blancas y
azoteas de ladrillo,
la mole de piedra
de la Catedral y la
esbeltísima Giralda.

Un pueblecito costero de An-
dalucía. Al lado del mar, San-
lúcar de Barrameda extiende su
pintoresco caserío. (Foto «Unión Aérea».)



SONES
DE
CANTABRIA

JOSÉ MARIA COSSIO POR

CONCHA ESPINA

UNA camioneta «Ford» basta para llevar hasta la «Casona de Tudanca» la palpitación del mundo. Yo suprimiría esta camioneta. Yo, si pudiera, no buscaría mi retiro en la cuesta de una hoz, entre negras casacas rústicas, aunque tuviera allí un amplio y noble solar. Yo—si pudiera—levantaría mi retiro confortable, con buena biblioteca y buena calefacción y buena servidumbre, en un

de amistades selectas, hospitalidad, liberalismo, ¿es todo esto muy montañés? En Tudanca ha convivido Unamuno con Cossío. ¿Es muy vasco Unamuno?... Los nombres de estos dos grandes amigos ilustres nos llevan por evocación a Salamanca. Y a Portugal, a Coimbra... A Cossío, como a Gonzalo de Reparaz, le cabe muy bien el calificativo de «hombre ibérico». Cossío es afortunado poseedor de una riquísima biblioteca lusitana. Sus medios de prócer le han permitido el lujo de llenar la casona tudanca de sus abuelos con millares de libros. Verdaderamente que sin él no tendría justificación la camioneta postal...

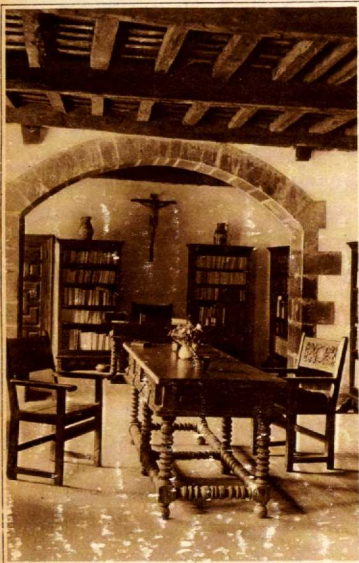
* * *

Por el alto camino de Tudanca, donde suelen detenerse, en obligada visita, el automóvil suntuoso del torero de fama y el potente torpedo del *sportsman* aristócrata, por ese camino montañés, llega también, con frecuencia, el modesto «alquilón» de los poetas.

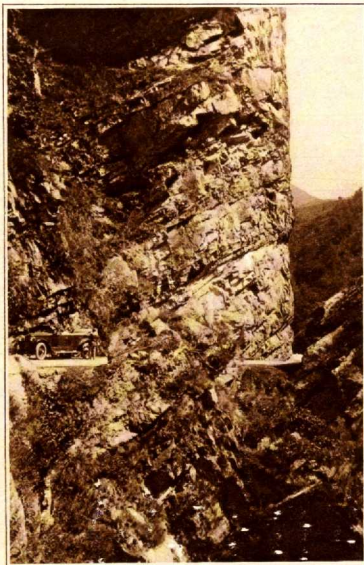
Por Cabuérniga y la collada de Carmona o por el camino que viene de la costa. En Puenteansa empieza la ascensión de la famosa carretera, maravilla de ingeniería. Pronto vemos desaparecer el cultivo del maíz, para internarnos en un paisaje de prados y bosques. A la entrada de Tudanca se pone en invierno un letrero indicador para automovilistas, que dice: «CUIDADO CON LOS OSOS». Esta indicación pierde su empaque tartarinesco en gracia de la intención satírica. Pero está, por otra parte, realmente justificada en aquellos contornos, como puede comprobarlo cualquier lector de periódicos en los telegramas de información...

Por de pronto, la famosa «casona» de Cossío está defendida por una rampa vertiginosa. A prueba de resuello y a prueba de riñones... Al fondo, un río amenazante. Y a los flancos, los afilados tesuces de las célebres reses tudancas...

Quiere Cossío—él puede permitirse esos lujos—construir una carretera que una el camino real con su «casona». ¡Que no lo haga, que no lo haga! Porque si lo hiciera, su poder social reducido hoy, por propia voluntad (y hasta cierto punto) al *soviét tudanco*, adquiriría extensiones alarmantes... Esa rampa defiende al resto de los montañeses de una inevitable dictadura a base de generosidad,



Biblioteca de don José María de Cossío.



PAISAJE DE TUDANCA: La Peña de Bejo.

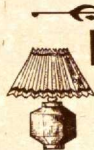
(Fotos Marqués de Sita, María del Villar.)

contrafuerte de Peña Sagra, sin camioneta postal y sin visitas. Yo no leería periódicos de mi país, ni editaría jamás los libros de mis amigos, ni recibiría impresos con dedicatorias, porque nadie tendría nada que dedicarme... Una cambera como pista de aprovisionamiento y las brañas enormes abiertas a mis pies. Arriba, cielo y roca. Enfrente, la mar. Si yo pudiera...

Pero estoy hablando de «retiros» y José María de Cossío, el nuevo señor de Tudanca, es un hombre en plena y fervorosa actividad. Por una contradicción más castellana que montañesa, es el fino poeta y admirable erudito, en su solar remotico, en su hoz selvática, entre negras casacas, no sólo un «hombre de letras», sino un «hombre de mundo». Moreno y afable, con suavidad semita, gustador de la lidia de toros bravos (en cuyo arte es hoy la máxima autoridad literaria), su legendaria casona tiene abierta siempre la imponente portada, que debería lucir sobre el viejo blasón, como nueva cifra del joven hidalgo, «un capote en oro y una lira en plata»... José María de Cossío—moreno y afable—tiene esa gracia oriental de la hospitalidad que en España adquiere siempre un matiz bético. Hospitalidad y tauromaquia: Andalucía... En la cuesta montaraz de Tudanca, sobre el río encañonado y transparente, bajo los cielos oscuros de Cantabria, José María de Cossío es el «primer jándalo de la literatura»...

Poesía, erudición literaria y tauromáquica, culto

PAPELES PINTADOS PINTURA DECORACION



PANTALLAS
ULTIMOS MODELOS
DE PARIS Y LONDRES

DIÁZ

CARMEN, 21.

de simpatía, de cultura, de cordialidad, de liberalismo...

Para José María de Cossío es, en cambio, a manera de adarga, que ablanda nuestro brío natural.

* * *

El caso de este hombre joven, dotado de todos los medios que el talento y la fortuna han puesto en sus manos privilegiadas, el caso de este hombre serio y bueno tiene una alta virtud de ejemplaridad. Porque no es el espíritu triste y gastado que se recluye en el campo con un gesto de huida, no. Es, al contrario, el espíritu entero y vibrante, que vuelve a su hogar. En los montes de Cantabria ese hogar se llama «casona solariega». Y España está llena de solares destejados y vacíos, ¡pero todavía en pie! El mundo vive hoy en sus urbes, como en inmensas calderas, a presión, sin válvula de escape. Porque no merece este nombre el absurdo *week-end*, ni las ciudades-jardín, mejor o peor logradas. Hoy el hombre de la ciudad se encuentra «desplazado» cuando va al campo. Y el de capital provincial más que nadie.

El ejemplo de José María de Cossío tiene un valor de anticipación. Su ademán en este sentido viene a matizar, con un vigoroso toque, el singular retrato de su personalidad, por tantos conceptos insigne.

CONCHA ESPINA



AUTOCAMIONES BÜSSING

FABRICA ESPECIALIZADA EN CHASSIS PARA CAMIONES, OMNIBUSES Y AUTOCAPS

Los más sólidos y de mayor rendimiento.

Omnibus BÜSSING de SEIS ruedas con TRES ejes y DOS transmisiones independientes, único en su clase.

AGENCIA GENERAL
PARA ESPAÑA

SOCIEDAD ANONIMA ZENKER: MADRID

ALCALA, 33
TELÉFONO 17712

PÁGINA DE BABY

LA SEÑORITA RELLENA DE CREMA

(SUEÑO DE UNA NOCHE

DE

DÍA DE SANTO)

LUCITA abusó un poco aquella noche de su buena situación en la mesa, y tanto de la proximidad de la abuelita Pilar, tan indulgente siempre, como de caer oportunamente oculta de las miradas de mamá por el centro lleno de flores.

Así, aquel día de santo, Lucita se aprovechó con exceso, dejando pasar uno tras otro los platos de la comida, ¡porque no tenía gana!, y cayendo, al final, sobre los dulces, las tartas y las frutas confitadas, poniendo su plato a la repetición del *crêpe* de chocolate y valiéndose de los menores descuidos para atacar una cercana fuente de flanes temblones.

Cuando se sirvió el café y los señores comenzaron a encender las puntas de sus cigarros interminables, mamá dejó oír su voz a través del centro de flores:

—Lucita, anda a acostar, hija mía.
¡Qué pena tener que dejar la mesa en aquel momento, cuando aún muchas bandejas estaban ni mediadas, cuando no había tomado más que dos helados y le faltaba por probar la piña...! Pero había que obedecer a mamá. Dejó la servilleta y abandonó su silla, no sin haberse guardado una provisión de bombones, para el camino.

Un beso a cada uno de los de la mesa. Buenas noches a todos, y se perdió en el pasillo, suspirando al ver por última vez aquella mesa de día de santo, en la que nada faltaba y de la que ella hubiese dado buena cuenta si la hubieran dejado media hora más.

Se acostó y, ya en la cama, fué mondando el papel de plata de los bombones que había cogido subrepticamente en el último instante. ¡Con qué placer descubriría la golosina oculta en cada uno, la nuez llena de arrugas, la avellana picada y dura, la verde crema de cacahuet, la uva al *kirsch* que había que hacer entrar a tiempo, antes de que el licor se derramase...!

Se durmió, envuelta en este encanto, pero a poco tuvo que despertarse, sintiendo una ligera opresión en la tripa, como si algo le pasara por encima.

Un rayo de luna, muy a tiempo, entraba por el balcón entornado. Lucita pudo ver, corriendo, saltando, bailando sobre la cama, una figura diminuta. A la luz de la luna, sus danzas, sus juegos de luz y de sombra al mover las gasas de que estaba vestida, hacían un efecto precioso. Pero Lucita despertó de mal humor. Aquella figurilla había tomado como salón de baile el lugar que, bajo la sábana, correspondía a la tripa de Lucita, resentida por aquella danza de pies menudos.

—¿Quién es?—preguntó Lucita a la bailarina, que se detuvo sorprendida.

—¿Te has despertado ya, Lucita?

—Sí. ¿Quién es usted, tan pequeña? ¿Es usted un hada?

—No soy ningún hada, pero no ando muy lejos. Pertenezco a la servidumbre de un hada y vengo, de su parte, en busca tuya.

—¿En busca mía?—preguntó Lucita, asombrada.

—Sí. Mi señora el hada Golosina te invita a ir a su palacio.

—¿A mí? ¿Para qué me quiere esa señora?

—Está muy contenta de ti, porque esta noche no has dejado pasar ninguno de los dulces servidos a la mesa. Eso lo tiene ella muy en cuenta y le gusta conocer y premiar a los niños a quien debe tales atenciones. Así es que, vamos en seguida.

—Espere usted a que me vista.

—No hace falta. En camión vas muy bien.

—Me puedo acatarrar.

—No lo creas. Aunque en el país de la Golosina se conocen todas las temperaturas, desde la tórrida del horno de pasteles, hasta la polar de las heladoras, el palacio está situado en un clima suave y apacible, que nosotros llamamos el «baño de Marías», y que permite crecer en los jardines las esbeltas



Ilustraciones de L. Linares.

palmeras, las cañas de azúcar, el cacao y las frutas más blandas y tropicales.

—Sí, pero hasta llevar al país de la Golosina, puedo enfriarme por las calles.

—No tenemos que salir a la calle. Sígueme. Obedece Lucita y, detrás de la diminuta figurilla, que ahora revoloteaba sirviéndose de sus telas como de alas de mariposa, llegó hasta el comedor.

—¿Por qué puede usted volar?

—Porque no soy de carne, como tú...

—¡Ah! ¿No? Pues, ¿de qué es usted?

—Por fuera soy de una pasta muy fina, y por dentro estoy rellena de crema.

—¿No lo creo!—replicó Lucita, que casi sí que lo creía, pero que pensaba en que se lo demostrase.

—¡Mira!—dijo la señorita rellena de crema, volando hasta la cabeza de Lucita e introduciéndole en la boca uno de sus minúsculos piececitos.

—¡Es verdad!—dijo Lucita, sintiendo en sus labios, en la punta de su lengua, la blandura azucarada de que estaba hecha aquella figurilla.

—Ya que te has convencido, podemos ponernos en camino.

—¿Puedo coger unos bombones de este frutero?

—Sí, pero dentro de un rato no los necesitarás para nada, pues tendrás a tu vista y a tu disposición los bombones más ricos que se conocen, y muchos que no se conocen todavía, que el hada Golosina inventa continuamente.

—Son para el camino nada más—contestó Lucita, cogiendo un buen puñado de chocolates y pensando que más valen bombones en mano que ciento volando.

—Por aquí—dijo la señorita rellena de crema, abriendo las puertas de un repostero del comedor.

—Pero, ¿a dónde vamos por ahí, si eso es un repostero sin salida?

—Sin salida para ningún sitio, pero con entrada al dichoso país donde gobierna el hada Golosina.

Entraron en el repostero, que estaba muy oscuro. La señorita rellena de crema empujó a la pared del fondo, que se abrió, dando entrada a un campo interminable.

Por un camino comenzaron a andar, siempre Lucita detrás de la figurilla revoloteante.

—¡Oh!, esto no es como yo me lo imaginaba—exclamó Lucita—. ¡Los caminos no son de azúcar, ni los árboles de guirache, ni los arroyos de vino dulce, ni las casas de turron...! Esto es un sitio como otro cualquiera...

—Yo no te he dicho que te iba a traer a Jauja, sino al reino del hada Golosina.

—¿Y qué diferencia hay?

—Pues que estos campos oscuros que se pierden de vista, son campos de cultivos. De aquí se sacan las remolachas que luego las máquinas convertirán en azúcar blanquísima. Estos arroyos son de agua clara, que sirve para regar las plantaciones. En aquellas casas, que son como todas las casas, se guardan las patas, los abonos y las máquinas agrícolas. En ellas viven también los trabajadores de estos campos...

—¡Ah! Pero, ¿en el país del hada Golosina se trabaja?—preguntó Lucita, con un bombón dentro de la boca.

—Más que en ninguna parte. Miles de fábricas transforman los productos de la Naturaleza en chocolate, azúcar, harina... Otras fábricas se dedican a conservar las fru-



tas o a convertir las en almibares y mermeladas... Más allá, las bodegas y las refinadas producen los vinos y los licores.

—¿Y cuando lo terminan, qué hacen? ¿Se lo comen y se lo beben?

—No. Casi puede decirse que comienzan aquí los trabajos de este país. Con esos productos, los millares de cocineros, reposteros, turroneros, horneros, pinches y marmitones se ocupan, bajo las órdenes del Hada y de sus ayudantes, en hacer los dulces, los bombones, las tartas, los caramelos, todo lo que luego llena en el mundo las confiterías, los comestibles, los cafés... Cientos de empleados empaquetan luego nuestras golosinas y las expiden desde la sección de «Envíos».

—¿Esos empleados, son de verdad?

—No. Todos son como yo, de una pasta, rellenos de *chantilly*, de crema, de frutas o de cabello de ángel. Si fueran como los hombres, se comerían todo lo que fabricasen. Nosotros no comemos ni bebemos. Somos dulces con vida, tan laboriosos como las abejas que producen la miel en nuestros campos...

El paisaje se dilataba, interminable, a la luz de la Luna llena. Lucita empezó a cansarse de andar y de oír tantas explicaciones, sin que se acabara nunca el paseo ni se llegara al palacio de aquella hada que debía ser, en resumen, una especie de jefe de cocinas. Por otra parte, con tanto camino andado, a Lucita se le acabó su provisión de bombones.

—Aquí—continuó la señorita rellena de crema—se encuentran, cerca del río, los campos de fresas. Más allá, en aquel cerro, comienzan las viñas... Allí, los bosques de plátanos... Al otro lado, los campos de trigo, que se pierden de vista...

Lucita estaba rendida, sin un bombón que llevarse a la boca y sin más ganas de oír aquellas cosas tan vulgares.

—¿Falta mucho?

—Todavía falta... Mira, aquellos son los frutales, en extensiones inmensas... ¿No ves los manzanos cargados de fruta?... Pronto divisarás los molinos...

—¿Falta mucho?

—Todavía falta... Aquello que se ve a lo lejos...

Lucita no pudo sportar por más tiempo, y un poco por rabia de sentirse defraudada en su excursión y otro poco por probar aquella crema misteriosa que rellenaba a la señorita y cuyo sabor sólo había podido adivinar, atrapó en el aire a la señorita voladora y se la llevó a la boca. La señorita debió morirse del susto, porque se quedó quieta, como de maza. La crema no estaba mala... ¡Pero la señorita era tan pequeña, que se acabó en cuatro bocaditos!

Siguió andando Lucita. Pronto se encontró en un pinar.

—De aquí salen las piñas—pensó, imitando a la señorita que se acababa de comer.

Se encontró perdida entre los pinos y la noche, sin hallar por ningún sitio la salida. Tuvo miedo... De tanto como había comido aquella noche, de todos los bombones cogidos para el camino, de haberse comido hasta a la señorita rellena de crema, sintió que se iba poniendo mala, con un dolor preciso que le empujaba...

Perdida, sola, cansada, empachada, enferma, se echó a llorar.

Y se despertó, entre lágrimas, con un dolor verdadero, que la obligó a varios días de dieta.

¿Queréis ahora una moraleja? Lucita no volvió a abusar nunca de ningún día de santo, y no hubo criatura más prudente en la mesa, después que vino a visitarla la señorita rellena de crema.

BABY



HOTEL PRÍNCIPE ASTURIAS

MADRID

Económico, bien situado, muy comfortable.

“EL ESTUCHE DE LAS MEDIAS”

12, BARQUILLO, 12.

MEDIA, SEDA EXTRA, COSTURA MENGUADA, 3,40.

NUEVA BAJA DE PRECIOS

DESDE EL 25 DE FEBRERO

ADQUIERA HOY MISMO

LA MEJOR BICICLETA

DE TURISMO
O DE CARRERA

MARCA

QUILLET

QUE VENDEMOS A

20 meses de crédito!

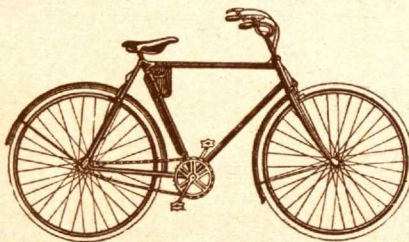
Nada de pago adelantado



N.º 2

TIPO CARRERA

CARACTERÍSTICAS: Cuadro: acero 1.ª calidad, altura 55 cm. Esmalte: azul fileteado oro. Ruedas: 70 cm. Llantas: medio niqueladas. Radios: extraniquelados y reforzados. Neumáticos: Michelin. Pedales: a sierra. Guía: de carrera. Frenos: a ruedas trasera y delantera. Sillín: de carrera 1.ª calidad. Bomba: de cuadro esmalada. Cartera: con accesorios. Rueda: libre. Mariposas: para cambiar rápidamente la rueda libre y convertirla en piñón tipo. Guardabarros: esmaltados en azul y fileteados en oro. Horquilla: extraluzte de tubos cónicos y extremos reforzados.



N.º 1. — TIPO TURISMO

CARACTERÍSTICAS: Cuadro: acero extrafino, altura 55 cm. Esmalte: negro fileteado en oro. Ruedas: de 70 cm. Biela y pedales: a sierra, extraligeros e indeformables. Llantas: de acero medio niqueladas. Radios: extraniquelados. Neumáticos: Hutchinson. Guía: tipo inglés. Guardabarros: esmaltados, negros y fileteados. Frenos: a rueda trasera y delantera, sobre llanta. Sillín: de 1.ª calidad. Bomba: de cuadro esmalte negro. Cartera: con accesorios. Horquilla: extraluzte, de tubos cónicos y extremos reforzados.

Precio del modelo 1. — TURISMO

240 ptas. en 20 mensualidades de 12 ptas.

Al contado: **210 ptas.**

Precio del modelo 2. — CARRERA

250 ptas. en 20 mensualidades de 12'50 ptas.

Al contado: **220 ptas.**

BOLETÍN DE COMPRA

Yo, el abajo firmado, declaro comprar a los Establecimientos **QUILLET, S. A.**, una bicicleta «QUILLET» modelo n.º..... por el precio de ptas., que me comprometo a pagar en Barcelona a plazos mensuales de ptas., el primero a la recepción y los otros cada mes, hasta completa liquidación. Mientras no haya satisfecho el importe total la considero en calidad de depósito en mi poder.

Al contado Ptas.

Nombre y dos apellidos
Edad FIRMA
Profesión
Dirección del empleo
Domicilio
Localidad
Provincia
Estación f. c.

SELLO
móvil de
15 cént.

ENVÍO INMEDIATO FRANCO DE EMBALAJE

Córtese o cópiese el boletín y mándese a los Establecimientos Quillet, S. A., Apartado de Correos 476. — Barcelona

Establecimientos **QUILLET, S. A.** — Cortes, 630. — BARCELONA

EL TRIBUNAL DE LA SANGRE

LOS SECRETOS DEL REY

PO R. D. R. ORTEGA Y FRIAS

NOVELA
HISTÓRICA

Folleto de "Estampa"

Núm. 17

(CONTINUACION)

evitar nuevos males, es preciso que desaparezca mi hija, pero de tal modo, que el mundo crea que ha muerto.

—¿No sería más oportuno remediar la desgracia en cuanto es posible, legitimando el fruto de ese amor?

Conoció el carácter del comendador, se comprende fácilmente el efecto que le producirían las observaciones del cura.

—Basta de contemplaciones—dijo para sí—: este buen hombre, cándido y débil, no puede apreciar mi situación ni conocer la importancia de cierta clase de cuestiones.

Y luego añadió en voz alta:

—Por cortesanía os responderé, diciéndoos que es imposible un matrimonio, porque el seductor es uno de los que en Flandes se han rebelado contra la autoridad del rey, y sobre ser casi seguro que profesa la religión reformada, está declarado reo de alta traición y no tardará en morir a manos del verdugo más tiempo que el que se tarde en apoderarse de él, lo cual será pronto, puesto que se le sigue muy de cerca. ¿Crecéis que puedo consentir que mi hija se case con un hombre que pertenece al verdugo, que mis nietos lleven un nombre deshonroso?... ¡Oh!... No hablemos de esto, porque será inútil.

—Bien, caballero—repuso con calma el sacerdote—; consentid o no ese matrimonio, que asunto es éste de vuestra conciencia y de vuestra conveniencia. Hablemos del extraño castigo que imponéis a vuestra hija...

—Es cuestión de honor...

—Ciertamente.

—Y en las cuestiones de mi honra, nadie más que yo puede ser juez...

—No prosigáis—interrumpió el cura, desplegando una dulce sonrisa—: nos separamos de la cuestión principal... En lo que toca a vuestra honra, ni he pretendido ser juez, ni quiero serlo; así como no me importan las circunstancias del seductor de doña Luz, ni los motivos que tengáis para no consentir un matrimonio exigido por todas las conveniencias morales. No, caballero, nada de eso me im-

porta, ni para eso he venido, y por consiguiente, están demás vuestras revelaciones, podéis guardar vuestros razonamientos para cuando sean necesarios, debéis hablar de vuestra honra sólo a quien os hable de ella...

—¿Entonces qué queréis?

—Ya os lo he dicho, otra certificación.

—Imposible.

—Pero—repuso el buen sacerdote—me habíais prometido convencerme de que era preciso pasar por todo, dar sepultura al cadáver y guardar el secreto. Nada me habéis dicho que me convenza,

Hízolo así el sacerdote.

Su rostro pálido se tornó lívido.

—¡Su eminencia!—murmuró.

—Las dos potestades.

—Pero...

—¿Queréis más?

—Aquí—balbuceó el cura—, aquí...

—No se habla de la supuesta muerte, ni del cadáver...

—Si lo exigís—repuso el comendador—daré parte a su majestad, y de acuerdo con nuestro piadoso inquisidor...

—Basta, caballero, basta—replicó el sacerdote, cuya frente estaba inundada de sudor.

Y devolvió el escrito al caballero.

—No basta para mí—dijo éste.

—Cualquiera otra explicación no tendría ya fuerza alguna...

—Pero deseo evitar, que tras una sospecha venga otra.

—Nada puede sospecharse cuando se conoce la verdad.

—¿Quién sabe si al salir de aquí os ocurrirá dudar de si doña Luz existe?

—En cuanto a eso...

—Puede suceder.

—No, puesto que debe entrar en el convento, y he visto la prueba.

—Sin embargo...

—No necesito más.

—Yo sí.

—No, no—repuso el cura, volviendo a levantarse.

Lo exige mi tranquilidad y os lo ruego como un señalado favor.

—Permitidme...

—Un momento, no es más que un momento lo que perderéis.

—Pero ¿qué he de hacer?

—Quiero que veáis a doña Luz.

—¡Oh!...

—Venid, padre, venid.

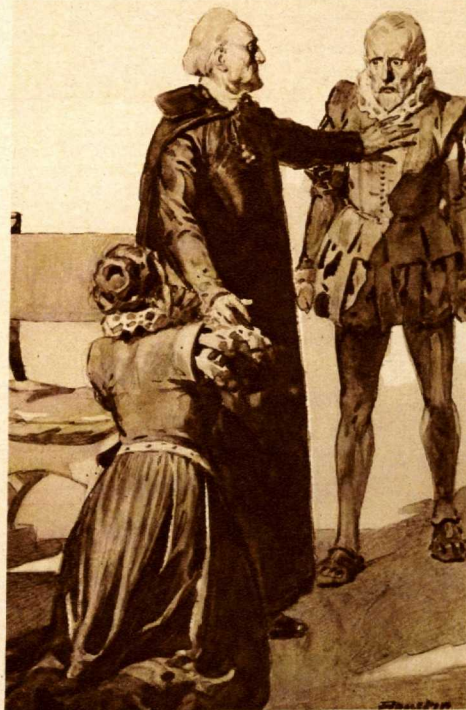
El sacerdote pareció dudar un instante; pero decidiéndose al fin, siguió al comendador.

La agitación del buen cura era mayor cada vez.

—Estaba profundamente conmovido.

Bien hubiera querido excusarse de conocer a doña Luz; pero por lo mismo que ésta era desgraciada y sufría, decidióse a verla con la esperanza de poder dirigirle alguna palabra de consuelo.

El caballero sacó de uno de sus bolsillos una llave, acercóse a la puerta del aposento donde estaba su hija y abrió.



—¡Atrás, caballero, atrás!

y no sé cómo habéis podido imaginar que sólo porque lo deseáis, porque os conviene, he de ser vuestro cómplice en semejante intriga.

—No es razón bastante mi honra?

—No se limpia así.

—Y el escándalo?

—La culpa no será mía. ¿Por qué no contasteis antes conmigo?

—Hubieseis consentido?

—No.

—Por eso he buscado el consentimiento, la autorización de quien puede más que vos.

—No os comprendo.

—Me explicaré, puesto que a ello me obligáis... Sabedlo de una vez, este no es un secreto mío solamente... Mirad.

El caballero sacó un papel manuscrito y lo mostró al sacerdote, mientras añadía:

—Si así ha de entrar en el convento doña Luz, claro es que está aprobado lo del cadáver.

El protector de Martín fijó la mirada en el escrito, y a medida que leía, temblaban sus manos y palidecía su rostro.

—¡Ah!—exclamó al fin—. ¡El rey!...

—Silencio...

—¡Dios mío!...

—Volved la hoja y concluid.



El caballero sacó un papel manuscrito.



—¡Que nada sabrá!—dijo el mancebo.

Estampa

CAPITULO XXV

La confesión.

El comendador cedió el paso al cura. Este penetró en el aposento y se detuvo a poca distancia de la joven, que aún permanecía sentada junto a la mesa.

Doña Luz no podía comprender lo que significaba aquella visita, ni tampoco se ocupó en intentar adivinarlo; pero su mirada se fijó afanosa en el rostro venerable y de dulcísima expresión del virtuoso sacerdote.

Hubo aquellos momentos de absoluta quietud y de un silencio verdaderamente solemne.

Aquellos tres corazones, agitados por sentimientos bien distintos, palpitaban con violencia.

La desdichada joven, sin darse cuenta de lo que pasaba ni de lo que hacía, y como impulsada por una fuerza misteriosa, puso repentinamente en pie, cruzó las manos, extendió los brazos y se dejó caer de rodillas a los pies del sacerdote, mientras exclamaba con desgarrador acento:

—¡Vuestra bendición, padre mío!... No neguéis vuestra bendición a una infeliz mujer cuyos sufrimientos no tienen igual... He sido débil, he pecado; pero Dios no es como los hombres, Dios perdona cuando el pecador se arrepiente...

—¡Desgraciada!—murmuró el cura con voz ahogada por la dolorosa emoción que le había producido la presencia y el acento de doña Luz.

—¿Qué hacéis?—preguntó el caballero dando un paso hacia su hija.

Entonces el cura extendió un brazo para detener al comendador, y, fijando en él una mirada severa, le dijo:

—Ahora no podéis vos ser juez...

—Soy padre...

—Vuestra autoridad no es bastante para estorbar a vuestra hija que implore el perdón de sus pecados...

—¡Oh!—exclamó Quiñones apretando los puños con ira.

—¡Atrás, caballero, atrás!—replicó el sacerdote con acento de una energía que nadie hubiera supuesto en él.

Y luego irguió la cabeza, y su rostro tomó una expresión de imponente severidad que no hubiera sido fácil resistir.

—Estoy en mi casa—dijo el comendador con altivez.

—Atrás, caballero; atrás en nombre de Dios; y si no queréis, venid, cometed el sacrilegio de poner vuestra mano sobre mí...

El caballero, ahogado por el coraje y turbado por la imponente tranquilidad del sacerdote, balbuceó algunas palabras que no pudieron comprenderse.

—No miro quien sois—añadió el cura—; y como a vos, haría también retroceder al mismo rey... Apartaos.

Efectivamente, el comendador retrocedió hasta la puerta, cruzó los brazos, inclinó la cabeza sobre el pecho y quedó inmóvil como una estatua.

Era en aquellos momentos digna de contemplarse su severa figura, envuelta en la sombra, porque de la luz no llegaba allí más que una escasísima claridad.

—No puedo bendeciros—dijo entonces el sacerdote a doña Luz—, no puedo, sin apreciar vuestros pecados y vuestro arrepentimiento...

—Escuchad mi confesión.

Sentóse tranquilamente el buen cura en el mismo sillón que había ocupado la joven y ésta se colocó a su lado de rodillas.

Absoluto fué el silencio por algunos instantes.

Luego doña Luz, en voz baja, dió principio a su confesión, en tanto que por su pálido rostro corrían abundantes lágrimas.

Transcurrió muy cerca de un cuarto de hora, que fué un siglo de horrible tormento para el comendador, porque comprendía bien que su hija, aprovechando aquella ocasión, podía ocuparse de algo más que de confesar sus pecados.

Esto podía ser muy peligroso, porque no debía dudarse que el cura se mostraría dispuesto a favorecer a la joven, por cuya suerte se había interesado.

Terminó la confesión.

El sacerdote extendió la diestra y bendijo a doña Luz.

En seguida se levantó, y, acercándose al caballero, le dijo:

—Nada tengo ya que hacer aquí.

—Salgamos y os haré una pregunta, cuya respuesta es indispensable.

—Vamos.

Salieron sin que el comendador mirase a su hija, que permanecía arrodillada.

Quedó cerrada con llave la puerta.

Cuando estuvieron en la habitación donde antes habían hablado, dijo el caballero:

—Aun ignoro cuál es vuestra resolución.

—¿No la adivináis?

—No basta; debo saberla por vos, expresada clara y terminantemente.

—No habrá escándalo.

—¿Y el cadáver?

—Será sepultado como si fuese el de vuestra hija.

—¿Y este secreto?

—Lo guardaré.

—Está bien.

—Sin embargo, pensad que no soy yo sólo quien lo conoce...

—No importa.

—Dios ilumine vuestro entendimiento—dijo el sacerdote.

Y, tomando su bonete, salió.



Salieron sin que el comendador mirase a su hija, que permanecía arrodillada.

Lo único que nos resta añadir es que el buen cura llevaba las dos hojas de papel escritas poco antes por doña Luz.

CAPITULO XXVI

Lo que hizo el buen cura.

PUEDEN comprenderse la impaciencia con que esperaba Martín la vuelta de su protector; así fué que apenas entró éste en la sacristía, aquél, sin darle tiempo para descansar ni siquiera sentarse, le preguntó afanosamente:

—¿Qué habéis adelantado?

Empero nada consiguió, porque el sacerdote, cuyo semblante revelaba no solamente su dolorosa conciencia, sino la preocupación más completa, guardó silencio, y dejándose caer en una silla, apoyó los codos en la mesa y la frente en las manos y quedó inmóvil.

Martín lo miró con sorpresa.

Gravísimo debía ser lo que había sucedido al anciano para que estuviese de tal modo.

Esto, como era consiguiente, aumentó la curio-

sidad y ansiedad del mancebo, que, sin poder contenerse, volvió a decir:

—¿Qué tenéis?... Vuestra palidez, vuestra agitación y más que todo vuestro silencio revelan claramente...

—Espera, hijo, espera—interrumpió el sacerdote—, necesito reflexionar; no he podido hacerlo en la calle porque salí aturrido de aquella casa.

Martín se resignó y calló.

Algunos segundos después el anciano sacó los papeles que había recibido de doña Luz.

Leyó uno de ellos y lo guardó.

El otro lo leyó dos veces, lo dobló, y, poniéndolo sobre la mesa, dijo:

—Mi querido Martín, la situación es más grave, mucho más grave de lo que tú has creído ni yo pude sospechar.

—Ya lo era mucho.

—Ante todo dime cómo sientes la cabeza...

—Bien, muy bien.

—Quiero saber la verdad.

—Os aseguro que, aparte el dolor que destroza mi alma, nunca me he sentido mejor.

—Has perdido bastante sangre...

—A pesar de eso he recordado completamente mis fuerzas, lo cual os probaré fácilmente; me siento ágil, dispuesto para todo... Tranquilizaos y olvidad mi herida, que si no me he quitado ya este vendaje ha sido por no disgustaros.

—Me alegro, porque necesito una persona de entera confianza, de ingenio y de valor, y no cuento con nadie más que contigo.

—Entonces descuidad. Pero antes de decirme lo que he de hacer, si a mal no lo lleváis...

—Comprendo; deseas que yo satisfaga tu curiosidad... Nada más justo, porque a no ser por ti, la criminal intriga del comendador me hubiera pasado inadvertida, y no me sería posible hacer nada en favor de una infeliz mujer, que, por más que haya pecado, no es por eso menos digna de lástima y aun de protección. No falto a mi promesa de guardar el secreto, porque tú lo conoces...

—¿Vive doña Luz?

—Sí.

—¿Y ha confesado el comendador que ese cadáver no es el de su hija?

—Sí.

—Ahora sabrá el mundo...

—Nada, Martín—replicó el sacerdote—, nada sabrá por nosotros.

—¿Qué nada sabrá!—dijo el mancebo, sorprendido—. ¿Acaso pensáis ayudar al comendador, dando sepultura al cadáver de Rosa, como si no supieseis de quién es?

—Sí.

—Pero vos, a quien no se puede intimidar con amenazas, ni seducir con halagos...

—No, no se me intimida ni se me seduce, porque no tengo miedo a nada ni nada ambiciono; pero obedezco cuando me manda quien tiene derecho a ello.

Como era natural, aumentó la sorpresa de Martín.

—Que se os mande!—dijo.

—Sí, se me manda callar, no más que callar, o lo que es lo mismo, se me presenta una prueba de que la intriga se ha trazado de acuerdo y con autorización de...

Interrumpióse el anciano y miró a su alrededor como si tuviese miedo de ser oído.

—¡Ah!—exclamó Martín—. Sospecho...

—Cuidado, hijo, cuidado...

—Fero...

—Escucha—repuso el sacerdote.

Y, acercando su cabeza a la del mancebo, le dijo al oído algunas palabras, añadiendo inmediatamente después en alta voz:

—Por Dios, hijo, por Dios, no repitas esos nombres, y si puedes olvidar lo que te he dicho, olvidadlo.

—No me sorprendéis...

—Hay secretos peligrosos, muy peligrosos, y este es uno... Sí, Martín; este secreto amenaza la vida del que lo conoce; es un veneno que puede matar...

—El comendador tendrá cómplices...

—No les envidies la suerte.

—¡Oh!...

—Tengo más experiencia que tú...

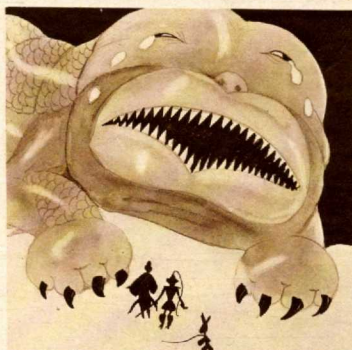
(Continuará en el próximo número.)

AVENTURAS DE PIPO Y PIPA



DÉCIMOSEPTIMO EPISODIO

I.—¡Vaya por Dios! Quien lanzaba esta lastimera exclamación era el monstruo Rigoberto al contemplar a sus víctimas. Y añadió: “¡Otra comidita; esto ya es abusar de mi bondad! ¡Y con la indignación que cogí ayer por comerme a cinco alemanes!”



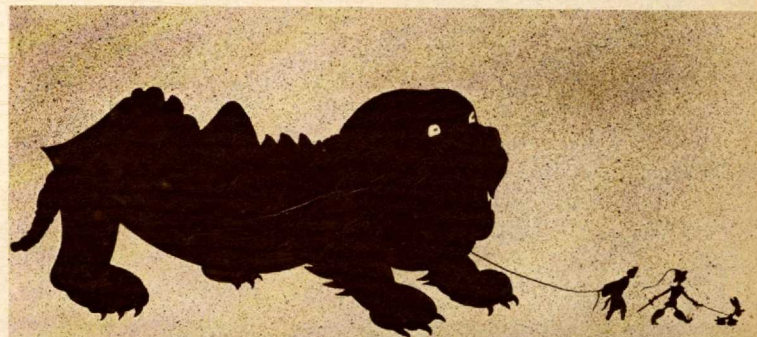
II.—“No es que yo les quiera hacer de menos—alguió diciendo Rigoberto, mientras vertía amargas lágrimas—; me los comeré. ¡Qué remedio me queda! Pero a mí la carne me sienta como un tiro. Yo no he nacido para esto. Soy muy desgraciado: me hacen trabajar como a un animal. ¡Ay de mí! ¡Qué triste vida la mía!”



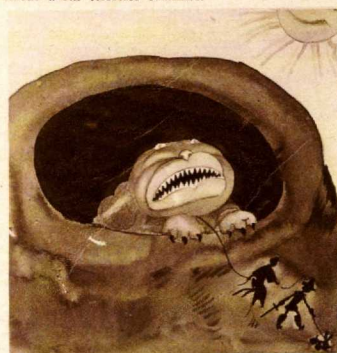
III.—Al oír estas amarguissimas quejas nuestros héroes, que tenían unos corazones muy tiernos, lloraban a moco tendido, olvidándose de su situación. Ri-ki-ki decía: “No se afiija, señor monstruo; las cosas se le arreglarán.” Y Pipa añadió: “Ya vendrán tiempos mejores.” “Sí, cuando cuide la becerria”—comentaba Pipa.



IV.—De pronto Pipa tiene una gran idea: “Señor monstruo—exclama—, puesto que aquí es usted desgraciado, hagamos una cosa: huyamos. Vámonos de aquí, salgamos a la superficie de la tierra; viniendo usted con nosotros nadie se atreverá a detenernos por miedo a sus terribles colmillos.”



V.—Dicho y hecho. Por galerías oscuras como boca de lobo, Pipa, Pipa y Ri-ki-ki caminan en busca de la libertad. El monstruo va encantado. A dos o tres guardias que les salen al encuentro y quieren detenerlos los hace polvo de un zapazo. A Pipa se le ha quitado tal peso de encima que mueve la cola como si estuviera ante un plato de natillas. Ri-ki-ki está tan contenta al pensar que al fin va a volver a su palacio que canta entre dientes una cancioncita china, naturalmente. Pipa no dice nada, pero observa en su derredor para ver el modo de salir.



VI.—El modo de salir es muy sencillo: en cuanto encuentran un volcán apagado suben por él a la superficie de la tierra, donde brilla el sol esplendorosamente. Una vez en salvo, Pipa lleva al monstruo a una casa de fieras, donde el buen Rigoberto acabará sus días tranquilo y feliz.



VII.—Ha llegado el momento de la separación. Pipa y Ri-ki-ki se despiden con mil pruebas de cariño. La princesita se vuelve a su palacio, donde es recibida por sus papás como podéis figuraros. A Pipa y Pipa les dan un banquete y una barbaridad de regalos. Pipa engorda tres kilos.



VIII.—Después de tantas peripecias, nuestros héroes se encuentran en su casa. “Esto es gloria”—exclama Pipa, que, como sabemos, es un poco comodona. “Sí, pero nuestra vida deben ser las luchas y los peligros—responde Pipa—; ahora descansaremos una temporada y luego volveremos a nuestras aventuras.”

Texto y dibujos de BARTOLOZZI

Fin de la primera parte.

JARDINES DE VALENCIA EN PRIMAVERA

La Valencia, de Padilla?... Sí, sí, venga. No es despreciable esa cancioncilla tabarinesca y universal. Ella, modestamente y sin lucubraciones pentagramáticas, torna por nuestros prestigios, puestos en tela de juicio por quienes pretenden destruir aquella calificación antonomástica de amable abuelo, «Valencia, jardín de flores.» ¡Gracias, maestro!

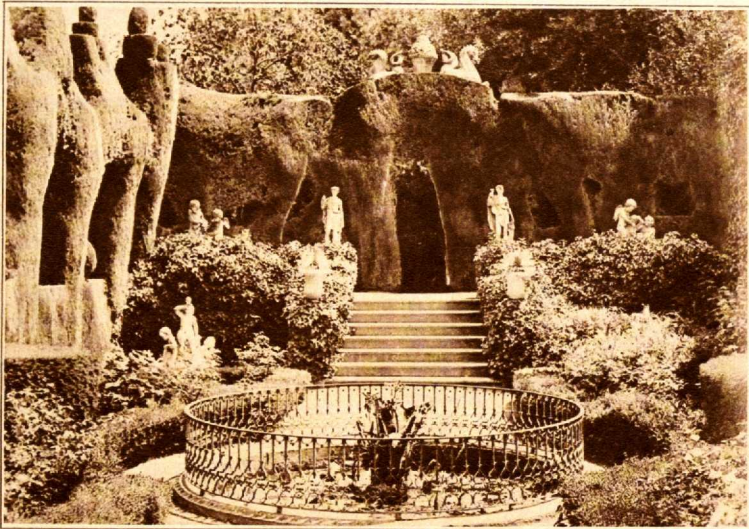
Pero aun hay más. Diríase que hasta la cadencia del nombre eufónico de nuestro bello pueblo rima mejor con la Botánica que con la Geografía, como si de ésta hubiese hecho deserción, para correr hasta su reino, que es el de las flores. ¡¡Valencia!! ¡Verdad que tiene una sonoridad aromada? Pronunciarla es como ir gestando un beso alado que se prolongase hasta lo infinito, cual si fuera una flor inmaterial y divina que ejerciese privilegio y majestad sobre todas las demás de esta tierra: sobre los labios de sus mujeres, que son claveles rojos de pasión y sobre los capullos de rosas de su huerta, que son labios de mujer...

Valencia ha sido incomprensida. Algunos viajeros, al irrumpir en ella, mostraron su extrañeza ante el hecho de que en plena rúa ciudadana no apareciese el palio de un umbráculo de ramaje sensual contra el que chocaran los rayos del sol y de que no floreciesen los rosales entre los resquicios del pavimento. Una desilusión parecía a la de la fracasada leyenda de la navaja en la liga de la mujer andaluza.

—Pero, ¿dónde están aquí las flores?—se ha preguntado alguna vez.

Pues están, señor, donde deben estar. Valencia las produce a toneladas, tanto, que constituyen su segunda naturaleza las claveles, las rosas, las gardenias, los nardos, los jazmines, las violetas, las azucenas, los lirios... Pero, claro está, tienen su marco apropiado para desarrollarse, que no es precisamente la vía espesa y municipal. Quien lo dude, que asista a sus paseos y a sus jardines públicos y particulares: el Paterre, la Glorieta, el Parque de Castelar, la Alameda, las Alameditas de Serranos, los Vivieros Municipales, el jardín de Monforte, el de la condesa de Ripalda y tantos otros.

Además, en casi todos los balcones y rejas hay tiestos con flores. En dilatadas parcelas son cultivadas para los mercados con un esmero material, y al ofrendarlas el campo a la urbe, pasan antes, como rehuyendo una intervención profana, por las manos pequeñas, perspicuas, con dedos como lirios de la «lauradoretta blanca, polida y netas, cantada por nuestro «En Teodoro», que asomando por el umbral de la limpia barraca al nacer el alba, las va separando de los tallos con dolor de renunciación. Forma «els pomells de roses fines», y al



Las blancas estatuas tienen una gracia serena en medio del jardín florecido.

mojar las manos impecables con las perlas del fresco rocío, siente la mocita un suave estremecimiento, que se agranda hasta convulsionarle las carnes y el alma, y se le arrebolan las mejillas, semejando una flor más, cuando escucha de súbito, muy junto a sus oídos, la voz del galán, que le reza con tremante unción un «chiqueta meua...», dicho con las eclosiones de ternura que inflaman el ambiente germinador y sensual de la primavera valenciana.

Esta tierra nada en flores. Tiene tantas, que podría anegar de pétalos multicolores y fragantes una procesión que recorriese toda la tierra, llevando en andas triunfales el alma de España, para implorar bienandanza y piedad para los yermos calcinados de las estepas infecundas...

ENRIQUE MALBOYSSON

Valencia.



Al llegar la primavera, un océano de flores inunda la tierra valenciana.

(Fotos Barbé Masip.)

AGUAS MINERALES NATURALES DE CARABANA LA FAVORITA



Salinas, sulfuradas, sulfatado-sódicas. Purgantes, depurativas, antibiliosas, antihépáticas, antiescrofulosas y antisifilíticas. Declaradas por la ciencia médica como reguladoras de las funciones digestivas y regeneradoras. Depósito general: MANRIJO Hijos de R. J. CHÁVARRI Antonio Maura, 12.

EL MEJOR PURGANTE

AUTORIZADA SU VENTA POR R. O. DE 1.º DE DICIEMBRE DE 1883

SEÑORAS

Las irrigaciones Dr. VALLEY curan el flujo blanco y las demás enfermedades de la matriz y evitan toda clase de contagios: usadas por higiene y limpieza. Caja para 10, 20 y 40 irrigaciones.

Página de la Mujer

Las últimas colecciones de abril reafirman la tendencia de sencillez extremada, vista ya en modelos anteriores. La silueta de 1928 es ondulante y vaporosa, necesitando toda mujer elegante cinco o seis metros para su traje de mayor lujo. Ni adornos ni colores llamativos; todo discretamente elegante. Sólo a las telas estampadas se les permitirá la algarabía de los colores vivos, poniendo sobre ellas la policromía maravillosa de todas las flores...

"Patou" hace en chiffons sus modelos y los trajes de color entero, romain, georgette y crepé Picador. En esta última tela fabrica Lelong casi todos sus trajes de noche y comida.

El traje de "sport" y el de dos piezas continúa su éxito de hace años y se harán para mañana y tarde, ya que, según opi-



Modelo de «Lous» en paja «moirée» color turquesa.

(Foto Rahma.)



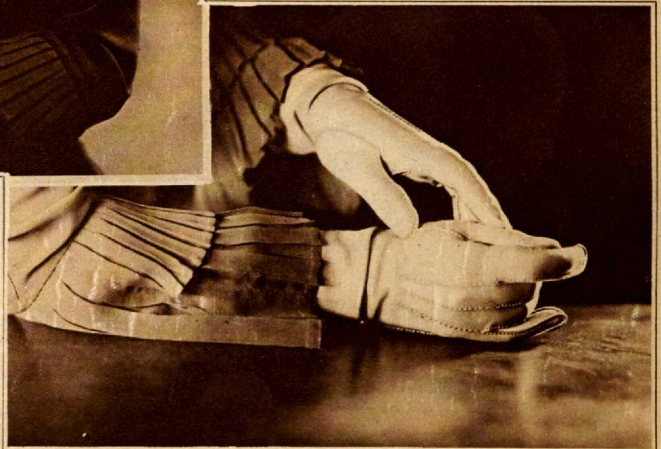
Guante en piel de gamuza «beige», con claveteados de oro. Modelo Nicolet para tarde.

(Foto Sartony.)

nión de los más acreditados modistos, las mujeres practican los deportes a todas horas. Aunque masculinos en la idea, estos modelos están salpicados de coquetería, no faltando en ninguno de ellos el pañolito de vivos colores y las iniciales bordadas sobre el diminuto bolsillo. Vienen los monogramas bordados en la manga, en los puños de la camisa y hasta en la cinta del sombrero, quedando al fin de este modo convertido el traje de "sport" en un delicioso vestido lleno de juventud...

Guantes de la mañana, creados por Chicolet, y hechos en forma «mosqueteros», de piel gris beige y respuntados de negro

(Foto Sartony.)



La Moda en París

En los trajes de tarde, Chanel sigue sus antiguas normas y crea faldas desiguales, enormes paños colgantes, capas de georgette o grandes pañuelos de muselina, y en los trajes más sencillos los volantes plisados en todos los anchos.

Continúan los encajes: crudos, negros, azul marino, beige y todos los tonos imaginables, igual que en temporadas anteriores, aunque no tan intensamente como en el invierno; contradicciones con el almanaque...

Se nota la ausencia de mangas, lo mismo en los trajes de noche que en los de playa y "sport", siempre que estos últimos no sean de dos piezas y con camisa de hombre. Siguen también las anchas mangas de chiffons, junto a los escotes cuadrados impuestos por Chanel desde hace mucho tiempo.

Como tonos de moda, dominando sobre los demás, seguirán los azules verdosos y los vivos azules, creados por Lelong, y blanco, mucho blanco en todas ocasiones, para todas las horas y en todas las telas.

Los talles algo más cortos y las faldas bastante más largas, algunas de ellas tocando al suelo a fuerza de paños colgantes y bordes desiguales. Los corpiños, sencillos, de línea simple y fácil.

Esto es todo lo que vi en las grandes casas, y lo que pude observar tardes pasadas entre la



Abrigo de «Lucile» en lanilla cheig y adornado con lorcitas menudas

(Foto Sartony.)



Creación en crepé de China negro o marino, adornado en George o crepón rosa-orquídea. Broche de «strass»

selecta concurrencia que llenaba la nueva casa de meriendas abierta en París, la "Maison Tao", mientras la princesa Oblensky me servía una taza de dorado y aromoso té, con sus manos finas que parecen hechas sólo para hojear estampas arcaicas, mostrar cofrecillos de oro y pedería o viejos encajes de Inglaterra...

... En París, la mujer lleva...

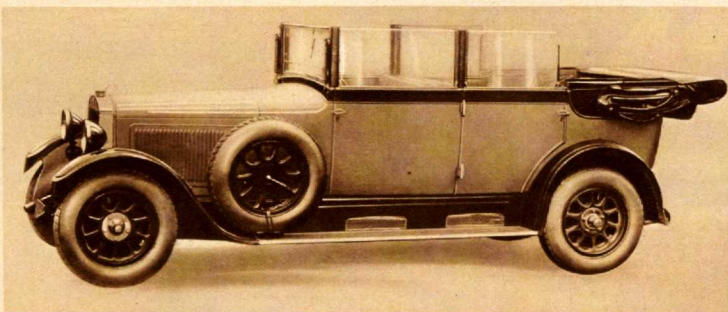
...a todas horas, alrededor del cuello, un echarpe o un fichú; con los sencillos trajes de mañana, un pañuelo cuadrado de crepón con grandes lunares estampados; con el abrigo o el "tailleur", una echarpe de tesor, puesta al bies y estampada a grandes cuadros en tonos vivos; con los trajes de "port", un pequeño echarpe de jersey haciendo juego con el "sweater" y anudado sobre la espalda...

...en la mañana, guantes lavables de piel de "chevreau glacé", cerrados por uno o dos botones y en un tono más oscuro que los usados el pasado año...

...con los trajes que no sean de tonos claros, las medias color tabaco, de larga espiga calada...

...los zapatos en piel marrón, cerrados sobre un lado por una pequeña hebilla o lazo...

...por la mañana, un bolsillo de cuero o coco-



OCHO CILINDROS EN LINEA - Frenos DEWANDRE
PRODUCTO de la **HORCHWERKE A. G. ZWICKAU (Alemania)**

AGENTES PARA MADRID Y CENTRO DE ESPAÑA:
MOTOCAR, S. A., Paseo de Rosales, núm. 4. MADRID

Soliciten una prueba y vea los diferentes modelos.

Máximo de elasticidad, seguridad, comodidad,
:: duración, velocidad y elegancia. ::



DAMAS DEL GRAN MUNDO.—La señora de Andréu

drilo, de forma ovalada con una pequeña correa que lo sujeta a la muñeca...

...sobre un sencillo traje de crespón, a volantes plisados, un abrigo de lana de "mezclilla" trabajado con cortes sobrepuestos y doblado solamente en las mangas y la espalda, conservando en la parte de delante la caída natural de la tela...

...una fantasía encantadora: bolsillo, cinturón y pequeño fichú hecho todo en un crespón estampado a rayas o lunares...

...por la noche, un bolsillo pequeño, enteramente cubierto de "strass" y montado sobre un fino cierre de metal...

...una cadena con "pendentif", hechas ambas cosas en cristal tallado.

...los trajes de noche con grandes escotes en cuadro y simplemente sujetos por dos finos tirantes que terminan muy bajos sobre la espalda.

.....

DETALLES Y ADORNOS

Este año, cada modisto o sombrerera de fama lanza un detalle o un adorno que los caracteriza y viene a ser, entre las parisinas conocedoras de las grandes casas de costura, algo así como la

"marca de fábrica"... Entre ellos los hay lindos, de bella elegancia y otros algo chocantes, cosa bien disculpable si se piensa que entre la clientela hay variedad de gustos y forzosamente han de crear para todas. Voy a ofreceros algunos de estos detalles y los nombres de sus creadores.

Sombreros: "Rose Valois", mezcla en casi todos sus modelos la seda y la paja en igual tono, siendo la característica de las pequeñas tocas un gran lazo de ambos materiales que se anuda sobre el lado derecho y cae hasta el hombro.

"Suzanne Talbot" pone sobre las pequeñas formas "cloche", que acompañan los trajecitos de mañana, playa y "sport", un pañuelito que se anuda detrás o a un lado y que ha de ser exactamente igual al que se pone rodeando el cuello, los cuales van siempre hechos en "four-lards" estampado con lunares.

"Marie-Alphonsine" emplea la paja "bakou" para todas sus capelinas, las cuales adorna con cintas en tonos opuestos al color de la paja.

"Agnès" idea este año dos sombreros en uno. Una pequeña toca en "satin noir" ceñida a la cabeza y ligeramente caída sobre el lado derecho con una gran rosa que cubre graciosamente la oreja; a este casquete se añade, cuando se quiere,

una gran capelina de paja en el mismo tono de la flor, la cual deja ver una franja del primero que cubre la frente y la rosa que, asomando bajo la amplitud del ala, forma el único adorno de este sombrero...

TRAJES

"Premet", grandes amapolas en todos los tonos, sujetando los cuellos en forma de "berthe", que adornan sus modelos de "point d'esprit".

"Patou": los trajes de soiré en telas brillantes y sobre todo en la nueva tonalidad llamada "cáscara de huevo", llevan todos broches o hebillas en rubies o corales.

"Lanvin": los abrigos para las grandes fiestas, en "satin Lunasol" van adornados con finas tren-cillas plateadas formando bellos dibujos.

Worth": trajes de baile enteramente hechos en "pailletes" y un pequeño chal de lo mismo, enrollado al cuello y sujeto en uno de los lados con una rosa. Con los trajes de tarde, este modisto impone el uso de un cuello grande en renard, cerrado por dos bridas, éstas y la flor que adorna el cuello han de ser necesariamente de la misma tela que el traje.

MUEBLES LA CASA APOLINAR hace grandes rebajas e invita a su numerosa clientela a visitar su exposición: INFANTAS, 1

ACADEMIA COTS

AVENIDA PEÑALVER, 7.—MADRID.—Teléfono 14.777.

Idiomas (Industrial, Comercial, Bancaria, Bursátil), Libro de ventas, Archivo, Francés, Inglés, Alemán (profesorado extranjero), Dibujo, Química Industrial, Reconocimiento de productos, Prácticas de Laboratorio, etc. Cursos rápidos en la propia Academia para alumnos de provincias.

Enseñanza rápida y práctica con obras exclusivas y por el sistema intuitivo, aplicado individualmente, de Ortografía, Letra comercial, Mecanografía, Taquígrafía, Correspondencia (general y comercial), Cálculos, Contabilidad, de acuerdo a la ley de Utilidad.

MUEBLES LUJO

tapicaría, últimos modelos.
Goya, 21. Talleres: Ayala, 45

MANUEL CEREZO

DEPILATORIO VIRGEN

Es el mejor. Garantizamos sus resultados con una aplicación gratuita en nuestro gabinete.
ARRIETA, 11 — MADRID

LA AURORA

da con sus exquisitos chocolates y cafés los mejores regalos. Los Jueves, globos de gas a los niños.

Preciados, 27.—MADRID



SOMBREROS
BRAVE
6.-MONTERA 6

LAXANTE

BESCANSA

TRATAMIENTO
ORIGINAL
DEL

ESTREÑIMIENTO

PIDASE EN TODAS LAS FARMACIAS.



CRONOMETRO IDEAL

Por 1 pla
diaria

OTTO STREITBERGER
REPARADOR Y
AJUSTADOR 113
BARCELONA

El nuevo invento
ideal

PRIMER CRONOMETRO
FORMIDABLE EXITO MUNDIAL
PROTECTOR
BARCELONA, MADRID Y SEVILLA
SOLICITUD PATENTE DE B. D. A. AUTUM 1911

Calzados MELIA

PEZ, NUM. 7 Y MADERA, NUM. 21.

TELEFONO, NUM. 18746

CAÑA - MIEL "LA MELCOCHERA" VENTA ULTRAMARINOS

Capilucio al RADIUM MARYSALL

¡Se acabaron los calvos!

CAPILUCIO es el único regenerador del cabello, porque si hubiera alguno tan bueno no habría calvos, 7,50 ptas.

Loción al RADIUM, 5 y 16
Crema al RADIUM, 3 y 7,50
Polvos MARYSALL de fama mundial, 7,50
LA ORIENTAL, Carmen, 2.- MADRID
JUAN CARBALLO, P. del Salvador, 22.-Sevilla



MADERAS ADRIAN PIERA

Santa Engracia, 125

REGALOS Espinosa, Vajillas Espinosa, Lámparas. Precio de fábrica. Establecimientos Espinosa, Alcalá, 35, y Caballero de Gracia, 18.



DESAPARECERÁN LAS CANAS

USANDO

La Flor de Oro

USANDO ESTA PRIVILEGIADA AGUA NUNCA TENDREIS CANAS NI SEREIS CALVOS

Una fricción diaria de esta maravillosa e inofensiva agua basta para devolver al cabello su color primitivo, ya sea negro o castaño; nunca toma el color negro de otras aguas similares que en lugar de disimular, ridiculizan. No mancha el cutis ni ensucia la ropa. Evita la caspa, tonifica las raíces del cabello y evita todas sus enfermedades.

DE VENTA EN PERFUMERIAS Y DROGUERIAS
Al por mayor: R. ROLDÓS, Muntaner, 67. BARCELONA

35 AÑOS DE EXITO

¿DESEAN CASARSE?

Viuda veintidós años, mejicana, elegante e instruida y 190.000 duros; y señorita, diecisiete años, 95.000 duros, con caballeros espadados, honestos aunque no tengan fortuna. Dirigirse (con sello 25 céntimos respuesta) Píñal New York (Oporto). (4)

CANAS



INVENTO MARAVILLOSO

para volver los cabellos blancos a su color primitivo a los 15 días de darse una loción diaria con el Agua de Colonia LA CARMELA. Su acción es debida al oxígeno del aire, por lo que constituye una novedad. Inofensiva. Venta todas partes.



Los niños,

por la tarde, al regresar de la escuela, tras varias horas dedicadas al estudio....



¡Qué satisfechos!

se sienten todos, si sus mamás les obsequian con unos deliciosos bombones CHICLETS.



-la goma de mascar en exquisitos bombones garapiñados

Pida los Chi-cléts por su nombre

Marca "ADAMS"

De venta en todas partes a 10 céntimos el estuche de 2 bombones
Depositarlos exclusivos: Muller y C., Barcelona, Apartado 51

CAZADORES



Escopetas garantizadas, desde 15 ptas. al mes; además, al contado, de 180 ptas. en adelante, regalo 12 utensilios por valor de 20 ptas. José Cruz Múgica. EIBAR

¿Qué es el hipnotismo?

El profesor Schultz, afamado psicoterapeuta de Berlín, es autor de un método curativo que ha removido todo el arte terapéutico de las neurosis en Alemania; muchos años de trabajo intenso y esforzado han avalorado este método; en las pocas horas que pasa en España, adonde viene a dar unas conferencias, hemos querido saber algo de ese procedimiento singular del sabio maestro alemán.

El profesor escucha gravemente nuestras pertinentes e impertinentes preguntas. Elegante, expresión muy inglesa, que subraya el monóculo; profundidad germana, y, lo que nos sorprende gratamente, en la conversación, esa agilidad mental que, acaso por ilegítima vanidad, hemos dado en apellidar latina.

—¿Cómo llegó usted a la Medicina?

—Por oposición con mi padre, que me quería, como él, teólogo, me orienté hacia las ciencias materialistas y médicas, y ahora he venido a ser en ellas una especie de Pastor. Cosa singular, casi el 60 por roo de mis colegas de especialidad, son también hijos de Pastor.

—¿Puede haber graves peligros en la aplicación de la hipnosis?

—Dos veces en mi vida profesional tan sólo he visto lo que se llama un letargo o una muerte aparente, en personas sometidas a la hipnosis, que presentaron todas las características: suspensión

—No, porque no es posible obtenerla contra la voluntad del paciente. El criminal que miente en estado libre, miente igualmente en estado hipnótico, y es inútil pretender arrancarle una confesión contra su voluntad.

Si trata de ocultarse empleará en la hipnosis las mismas astucias que declarando libremente ante el juez. El tratamiento tiene sólo aplicación en determinados casos. Hay momentos en que el culpable está dispuesto, *harduro* para confesar, pero un sentimiento extraño a su voluntad y propósito le retiene; quiere sinceramente confesar y no puede decidirse, y ese momento, aprovechado en la hipnosis, nos da la confesión.

También tiene aplicación para amplificar la memoria, siempre de acuerdo con la voluntad de declarar del acusado o testigos; en cuanto a éstos, tiene verdadera importancia para precisar hechos y aspectos borrados o confusos en el transcurso del tiempo, dando a la declaración testimonial todo el interés que puede alcanzar, logrando que el

testigo vea y recuerde plena y concretamente todos los datos del hecho presenciado.

—¿Su intervención en algún caso judicial?

—En varios; precisamente en uno muy curioso.



La señorita Clara Campoamor, hablando con el profesor Schultz.

(Foto Zapata.)

de la respiración y del pulso, faz cadavérica, frialdad en los miembros, todos los síntomas aparentes de la muerte. Claro que, para un médico, estos síntomas en tales circunstancias tienen su exacto valor: ponen de manifiesto el peligro de que la hipnosis sea realizada por personas no peritas.

Pero la hipnosis tiene también su compensación, su lado cómico, y el profesor Schultz nos cuenta una divertida historia: Fue a su consulta una niña de catorce años, acompañada de su abuela, que había agotado todo el tratamiento casero para combatir la que juzgaba terca prolongación de la chiquilla de uno de esos pequeños defectos nocturnos de la infancia, que ya se disculpan sólo en los menores de un año. El profesor, según práctica delicada en estos casos, tratándose de jovencitas, dispone que asista a la sesión la abuela, e impone a la niña la obligación de abandonar el lecho a las once, a la una y a las tres. Todo fué maravillosamente hasta que, a poco, recibió la visita de la abuela, que estaba furiosa. La pobre señora, en exceso sugestionada por la curación de la nieta, sufría, desde la sesión hipnótica, la misma servidumbre que la niña... Esta se había curado, pero la abuela, fiel al mandato del doctor, veía turbados sus sueños con los tres paseitos reglamentarios todas las noches. Y fué preciso entonces curar a la abuela.

—¿Es posible la hipnosis a distancia?

—Completamente imposible; tan sólo cuando se ha realizado la hipnosis primero directamente; se logra hacerse obedecer a distancia por medio del teléfono o del telégrafo.

—¿Puede abusarse del poder hipnótico sobre el paciente?

—No; rotundamente no. El hombre no hace nunca nada contra su naturaleza en el estado hipnótico. Todo eso de los crímenes cometidos por mandato en estado de hipnosis pertenece al género folletinesco. Se puede, sí, obligar al paciente a realizar un hecho contra sí mismo, por medio de engaño, pero jamás obligarle a cometer un crimen o un hecho material contra otro en estado hipnótico, si su propia voluntad no lo quiere así.

Se puede, por ejemplo, con engaños, hacer firmar al sujeto, o hacerle imitar la firma de otro, inducirle a cometer un delito de estafa; pero nunca un delito de sangre, porque en éstos es muy difícil el engaño y siempre será necesario engañarle, desviar de su idea que se trate de un hecho criminal, al que no se presta jamás.

—Es cierto que en Alemania comienza a aplicarse la hipnosis para obtener la confesión judicial de los culpables?



**SMITH
PREMIER**

MAQUINAS ESCRIBIR PARA

OFICINA-VIAJE-CONTABILIDAD

CATALOGOS Y DEMOSTRACIONES GRATIS

CALCULADORAS MARCHANT

A. PERIQUET Y C.º

PIAMONTE, 23 - CABALLERO DE ORACIA, 14

MADRID

Sucursal en Barcelona: Fontanella, 17.

OCASIÓN

Máquinas procedentes de cambios, desde 75 pesetas y a plazos de 25 pesetas mes.



Odeon

CONCHITA SUPERVIA

MARCOS REDONDO

BANDA DE ALABARDEROS

CARLITOS GARDEL

en portentosos discos eléctricos

Odeon

AGENCIAS EXCLUSIVAS

Establecimientos ZATO:

PRECIADOS, 1 - AVENIDA PI MARGALL, 11
PELIGROS, 14.

Trataba en la clínica a un individuo que, por intensos dolores de cabeza, recibía cada día una sesión hipnótica. Se nos advirtió que era sospechoso de robo. Durante el sueño hemos repetido la escena del robo, y el sospechoso hizo, con sus actos y movimientos, una descripción completa de todo el asunto, pero negó siempre firmemente su culpabilidad. Interrogado al día siguiente por la policía se confesó autor, pero en estado libre y normal, habiendo negado en el hipnótico.

—¿Podría entonces utilizarse la hipnosis para obtener, contra la misma voluntad del culpable, una prueba de indicios?

—No; el caso anterior es un tanto singular, y además, la voluntad del individuo en estado libre no era muy rebelde, puesto que confesó. En estado hipnótico el paciente se niega y se evade con igual habilidad que en estado libre. Otros son los procedimientos que se emplean por la policía criminal para obtener la confesión del culpable; se aplican las llamadas *palabras de reacción*: pronunciada una, el interrogado tiene que decir la primera que surja en su conciencia, y claro, siempre se trata de buscar por la reacción que el culpable pronuncie palabras referentes a cosas y a hechos que tiene fuertemente grabados en la conciencia. El profesor Jugend ha hecho cuatro tratamientos de esta índole, pero se ha dicho que esto constituye una tortura para el criminal, que tiene también derecho a defenderse, y se ha renunciado a la práctica.

—¿...?

—Solamente puede hipnotizarse contando con la voluntad del paciente. En cuanto a los animales, es otro tratamiento; su estado es distinto al del hombre.

—Queremos saber algo de la psicoanálisis y su opinión acerca de Freud.

—Freud es, indiscutiblemente, el más grande de los psicoterapeutas actuales—nos dice—; pero su libro es muy difícil de comprender, no está al alcance de todos. Adolece también de errores; por ejemplo, en Freud es patente la creencia de que la psicoanálisis predica el libertinaje, cuando, por el contrario, tiene una dirección restrictiva que exige del hombre la elevación sobre las cosas naturales; es decir, transmutar las fuerzas primitivas al punto de vista del idealismo.

Hay también mucha incomprensión por parte de sus intérpretes, especialmente en cuanto a la libido, que ha sido una de las cosas más incomprendidas de Freud. La libido es en él el arranque vital, no sexual, esto es una incomprensión de las gentes. Desde luego, los años decisivos para la psicoanálisis son los seis primeros de la vida.

La idea de Freud se encuentra ya, por ejemplo, en Nietzsche, cuando dice: «Mi memoria dice: esto es así; mi orgullo dice: es imposible, y entonces mi memoria obedece y olvida...»

—¿Cuáles son los casos más frecuentes de su especialidad?

—Las neurosis más comunes son los estados de angustia, alteraciones de la conciencia o del pensamiento, desdoblamiento de la personalidad, toxicomanías, perversiones...

—¿Hay edad o sexo más respetado?

—La neurosis no respeta edad ni prefiere sexo, se manifiesta en la infancia como en la vejez, así en hombres como en mujeres; la diferencia más aparente es que en las mujeres se manifiestan las alteraciones emocionales y en el varón tienen más importancia las preocupaciones sociales, el concepto que su personalidad merece a los demás, etc.

—¿Necesitan las neurosis un tratamiento largo?

—La más ligera neurosis, un tratamiento por lo menos de medio año, con sesión diaria de una hora. Los casos graves requieren dos o tres años de tratamiento; pero, desde luego, la curación es completa.

—¿Los medios para ampliar la memoria son recomendables también a los normales?

—Sí; y, actualmente, hay un sistema en que se trabaja con aparatos experimentales para robustecer la memoria; es una especie de gimnasia del espíritu y del alma, con ejercicios de concentración, y, en algunos casos, un análisis pedagógico.

—¿Recuerda usted algún momento de peligro con motivo de su profesión?

—En el Sanatorio de Lahmann, en Dresden, se me presentó en la clínica un individuo de 105 kilos de peso que, despojándose de sus vestidos, me dijo que estaba perseguido por los médicos hipnotizadores y que quería arreglar conmigo la cuenta de todos... Logré convencerle de que el hipnotizador lo teníamos a su disposición en el laboratorio, y allí se dirigió aquella mole, a quien pudimos sujetar entre dos.

—¿...?

—La cosa más curiosa es que, en nuestra profesión, casi siempre tenemos por clientes a la pareja humana. Empieza por venir uno de ellos, el marido o la mujer, y poco después viene el otro..., que siempre es el más grave de los dos. Con los niños sucede lo mismo, siempre tenemos que acabar por tratar a la madre. Ese es el límite fatal de nuestro método: que nadie puede ni elegir ni cambiar los padres.

—¿Está usted satisfecho de los resultados de su método?

—Mucho; tanto como esfuerzos exige. La psicoterapia es una profesión que no puede ejercerse sin poner en ella el corazón y el espíritu, porque es terriblemente fatigosa. Hay que trabajar entregándose por completo al enfermo, excluyendo la propia personalidad; por eso dije al principio que había acabado por encontrar el camino de que quise desviarme, ya que nuestra profesión no puede ser ejercida más que con verdadera religiosidad.

CLARA CAMPOAMOR

MORENO TORROBA

el joven maestro
que ha obtenido un éxito clamoroso con

LA MARCHENERA

libro de Fernando Luque y Ricardo González del Toro,
que acaba de publicar, en primorosa edición,

LA FARSA

50 céntimos.



Los rodea de fascinación y misterio.

Los hace aparecer más grandes y ensombreados.

Absolutamente vegetal e inofensivo.

Se elabora en LAPICES, de gran untuosidad y consistencia, y en PASTEL.

Precio de los lápices: 1 pta. y 1,25

Precio del pastel (estuche): 3,75

Fabricado por FLORALIA, creadora del supremo

JABON FLORES DEL CAMPO

El más puro.

El más espumoso.

El más perfumado.

El más detergente.

Pastilla: 0,35, 0,75 y 1,25.

NIÑOS

¡Guarda las envolturas de los tres tamaños de pastillas de JABÓN FLORES DEL CAMPO!

10.000 pesetas en juguetes.

Pedid las bases impresas—publicadas en BLANCO Y NEGRO del día 8 de los corrientes—a vuestro perfumista, Almacenes «Madrid-Paris» u oficinas de Floralia. Apartado 565.

NOTAS IMPORTANTÍSIMAS

Advertimos a los concursantes de Madrid y Provincias, que el envío de envolturas para su canje por cupones numerados, no debe hacerse hasta el día primero del próximo mes de mayo, cerrándose el plazo de admisión el quince del mismo mes.

La envoltura que deben enviar es solamente la exterior, de color gris verdoso, que encierra la pastilla.

El palacio de deportes mayor del mundo EL GRAN FORO DEL SPORT ALEMAN

Nosotros contamos con la famosa furia española, pero los alemanes disfrutan de antiguo del no menos famoso *furor teutonicus*. La diferencia es que nosotros lo fiamos todo a la furia, a la que concedemos un valor mágico capaz de suplir a toda preparación y a todo entrenamiento, mientras que los alemanes, no conformes con la primera materia del *furor*, procuran estimularlo y favorecerlo con todo género de comodidades que le ayuden y fortalezcan. Gran cosa es la furia, pero no creemos que perdiese su virtud reglamentándola y disciplinándola.

No en vano es Alemania el país de la organización. La organización, claro está, no lo es todo, pero ayuda, y, sobre todo, ahorra esfuerzos y los canaliza. Aplicada al deporte produce un rendimiento maravilloso. En pocas cosas resulta tan eficaz eso de la organización racional del trabajo, ahora tan en boga. ¡Ah, si algún día los deportistas españoles supiesen combinar la eficacia de la furia con las ventajas de la organización, canalizando su ímpetu y no desperdiciando energías en movimientos superfluos! Pero es difícil que un pueblo lo reúna todo; habremos de conformarnos con las condiciones con que nos favoreció la suerte, procurando sacar de ellas el mayor producto posible.

Sin embargo, el ejemplo de los pueblos organizadores nos puede servir de mucho. Y aquí está el caso del magnífico Palacio de los Deportes, inaugurado en Berlín, y que es, sin duda, el más amplio y completo del mundo. Palacio de Deportes se llamaría en cualquier parte. Los alemanes, a fuer de eruditos y para darle calidad histórica, lo llaman el Foro del "sport" alemán.

En este Palacio o Foro de los deportes hallan locales y espacios apropiados y suficientes todos los ejercicios físicos, salvo los que, por su naturaleza especial, requieren condiciones muy parti-

culares. Sin salir de allí pueden muy cómodamente practicarse gimnasia individual y colectiva, danzas rítmicas, atletismo en sus varias manifestaciones, boxeo, tennis, etc. Los deportistas tienen cuantas comodidades y facilidades pueden apetecer: locales espaciosos, salas de baño espléndidas; y todo sin salir de allí. Asimismo, el Palacio

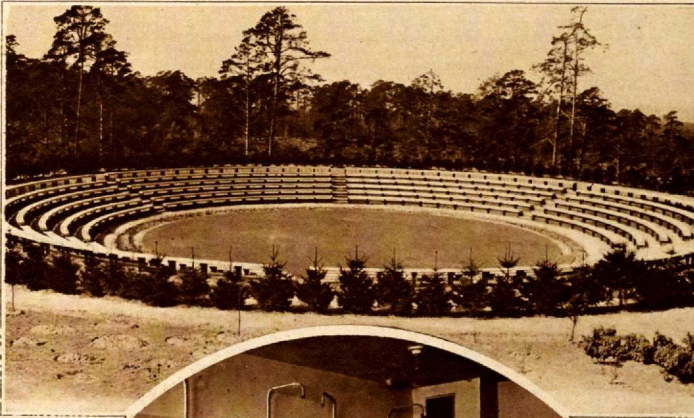
cuenta con locales para todas las exhibiciones y espectáculos que se desee.

Las obras del Foro del "sport" han ido bastante más aprisa que las de la nueva Plaza de Toros de las Ventas. Comenzadas en 1925, lo principal está ya terminado y el Palacio ha comenzado a funcionar, aunque quedan aún pendientes

algunas edificaciones anejas para acabar de realizar el colosal proyecto. El autor de éste cuenta con una ascendencia ilustre en la arquitectura deportiva; es Werner March, el hijo del arquitecto que construyó el famoso Stadion de Berlín.

Todos estos ejemplos de actividad y perfeccionamiento, que redundan constantemente en la mayor eficacia y en las mejores probabilidades del deporte, deben ser recogidos y aprovechados. No quita lo cortés a lo valiente. Una cosa es el evitar caer en una servil imitación de todo lo extranjero, con un "snobismo" ridículo y deprimente, y otra aprovechar lo bueno que se produzca en otros países, estudiarlo y aplicarlo con inteligencia y espíritu progresivo a las diversas necesidades nacionales. Es de este modo con lo que se llega a esas grandes organizaciones que llevan el triunfo preñado en sus certámenes, no por una ráfaga temperamental, sino por una sabia reglamentación, una severa disciplina y un metódico cuidado de todos los detalles de entrenamiento fácil y cómodo.

Es posible que los deportistas madrileños se encojan de hombros y piensen: "¡nosotros tenemos nuestra furia!" Es verdad que la falta de grandes palacios y las deficiencias de organización no han impedido que el deporte español se haya puesto, en muchas ramas, a la altura de los países más ilustres en este terreno; pero, ¡pensad lo que daría de sí esta furia si contase con un Palacio semejante al de Berlín!



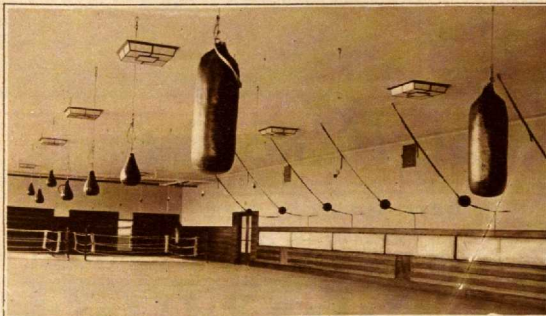
Al aire libre, con un fondo de bosque verde, la plaza para ejercicios gimnásticos colectivos.



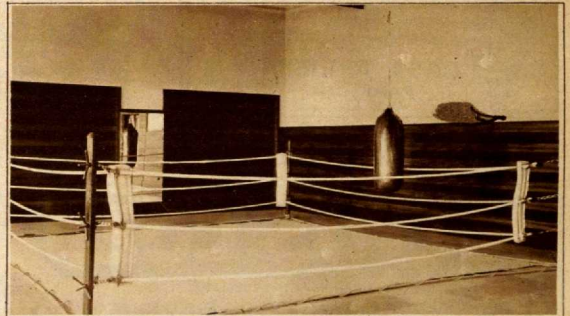
Esta pista deportiva sirve también de escuela de bailes.

(Foto M. Orríos.)

La sala de baños, dotada de todos los adelantos, donde acuden a refrescarse los atletas y deportistas tras sus viriles ejercicios.



Salón de entrenamiento de boxeo, el mayor del mundo.



Un ring de los varios que hay en el salón de entrenamiento.

(Fotos Orríos.)

ACADEMIA CANTOS S^N BERNARDO, 2 MADRID

INGENIEROS-ARQUITECTOS-AYUDANTES-PERITOS
- APAREJADORES-DELINEANTES -
22 PROFESORES ESPECIALIZADOS.

Para Anuncios en Estampa, Roldós y C^{ía}. TRES CRUCES. 7-MADRID
R^{da} ESTUDIOS. 6-BARCELONA
COMPRO toda clase de alhajas, oro, plata y platino; relojes de todas las marcas y clases, aparatos fotográficos, cines, autógrafos, gramófonos, rollos, discos, máquinas de escribir y coser, mantones de Manila, encajes, diamantes, abanicos, escopetas, prismáticos y toda clase de objetos de valor.
VENDO ANTIGUA Y UNICA CASA EN MADRID
AL TODO DE OCASION
FUENCARRAL, 45-MADRID-Tel. 15830

TOS
CARAMELOS PECTORALES
CENARRO
AL
EUCALIPTO Y PINO
CAJA
Y
0.35 0.70

[Copias] [Circulares]
[Apuntes] [Notas de precios]
encárguelas al especialista
DEL GADO
:: Precios sin competencia ::
ENTREGAS EN EL ACTO
Mayor, 55. - Teléfono 18181.

REPRESENTANTES
Para toda España para la venta de PAY-PAYS y GLOBOS de goma, etc. LA SUD AMERICANA. - Correo, 850. - Barcelona.

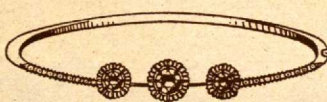
SEÑORA...
Empleando unos centimos en
MUROFIX
transformará radicalmente su casa, pues es la única pintura al agua que reúne las condiciones siguientes:
LAVABLE
ECONOMICA
COLORES SOLIDOS
SECA RAPIDAMENTE
Un niño puede usarla.
FABRICANTES
PRODUCTOS KRIPTON
Ferrocarriil, 38.-MADRID
Nota. Se otorgan representaciones en algunas poblaciones.

JOYAS MODERNAS

CON
BRILLANTES DE PRIMERA CALIDAD, DIAMANTES ROSAS
DE HOLANDA MONTADOS SOBRE PLATINO FINO Y ORO
DE LEY DE 18 QUILATES, CONTRASTADO



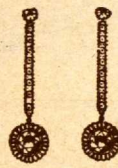
Núm. 1.—Pulsera articulada, 6 brillantes, diamantes y zafiros.—Piso. 1.000.



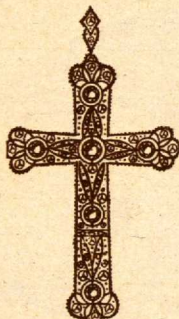
Núm. 2.—Pulsera, 3 brillantes y diamantes.—Piso. 900.



Núm. 3.—Medalla, 9 brillantes y diamantes.—Piso. 625.



Núm. 4.—Pendientes, 4 brillantes y diamantes.—Piso. 875.



Núm. 6.—Cruz, 60 brillantes.—Piso. 1.550.



Núm. 7.—Gemelos, 12 brillantes y diamantes.—Piso. 750.



Núm. 8.—Tresillo brillantes.—Piso. 700.

JOYERÍA
INTERNACIONAL
PRÍNCIPE, 4. -- MADRID

ENFERMOS DEL ESTOMAGO

20 GOTAS DESPUES DE LAS COMIDAS DE
OPOPEPTOL-ERBA
OS CURARA RADICALMENTE

En Farmacias.
DEPOSITO URIACH.—BRUCH. NUM. 49

DIATERMIA
RAYOS X
PIDANSE PRESUPUESTOS Y PROSPECTOS
LA KOCH Y STERZEL
PLAZA LEALTAD. 4 - MADRID

Búscanse agentes
en todas partes para la venta de artículos artísticos, fotomaculinas, miniaturas sobre cristal con fondo madreperla, espejos de bolsillo con fotominiaturas reproducidas según cualquier fotografía, alfileres para reclamo, etcétera. Catálogo y muestras contra envío de tres pesetas en sellos de correo y de una fotografía, que será devuelta intacta. Luis Pollak, Viena, Austria, IX. Althanplatz, 4.

Arvil
SOMBREROS CALZADO
Antes de comprar,
visite esta casa.
8, COLEGIATA, 8

Primera bicicleta que vuela
La insuperable HUMBER, fenómeno en velocidad. Pida catálogo explicativo, enviando franco a CASA OTTO, Villa Rosario. Caldas de Malavella GERONA

RON DE QUINAY
ABROTANO MACHO
MARCO'S
Enjuaga con RAMITAS en el interior del frasco por ser el único legítimo y eficaz para evitar la caída del cabello.
Frasco pequeño 2,50 pts. EN TODAS LAS PERFUMERIAS DE ESPAÑA
PREPARADO POR
PERFUMERIA MARCO'S
MADRID

TOSTADORES Y MOLINOS CAFE
de las alimotas, marcas
KIRSCH HAUSSE Y MOLINO
RENDIMIENTO, PRECISION
Y LUJO
CASA ARRIETA
— PAMPLONA —

ESTREÑIMIENTO
Corazón con el Verdadero
Polvero laxante Vichy
del Dr LACON SOULIGOUX
Laxante seguro, agradable y que no adormece el estómago.
Rue de la Tacherie, Parle y Farmacia

Reclamaciones S. C.
CONSULTORIO JURIDICO • COBRO DE CREDITOS • INFORMES • DETASA DE TALLONES • RECLAMACIONES A LAS COMPANIAS DE FERROCARRILES
MAYOR 4 • APART. 12.165 • TELEF. 17.516

LA GRAN MODA BOLSOS DE PIEL ECRASE (PIEL MUY BRILLANTE) **Casa LOEWE. = Barginillo, 7**

POLVOS COZA
(REGISTRADOS EN ESPAÑA DESDE 1909)
DE RESULTADOS GARANTIZADOS; PUEDEN ADMINISTRARSE SIN QUE SE DÉ CUENTA EL INTERESADO
Cesconarios: C. A. Vicente Ferrer - Comercio, 60 - BARCELONA
BORRACHOS!
CURAN RADICALMENTE EL VICIO DE EMBORRACHARSE UNICOS DE FAMA MUNDIAL



SANGRE Y ARENA



Las corridas del domingo en Tetuán y Madrid



TETUAN.—Sacristán Fuentes I en un pase de pecho.



TETUAN.—Carratalá en un pase por alto.



TETUAN.—Vaquerito dando un pase de pecho.
(Foto Cervera.)



MADRID.—Valencia II en un lance de capa.



MADRID.—Algabeño en un pase ayudado.
(Foto Zapata.)

Es un principio físico bien conocido que las contracorrientes de agua en tubos de material diferente, concentran el calor o el frío. Sobre esta verdad está construida la CÁNULA FUNKE de doble corriente, con cabeza de porcelana, pues en pasando por A, el agua a 45°, al pasar por B, sube la temperatura a 50°; con dos litros de agua que pasen, y continúa subiendo conforme vaya pasando más agua, mientras al salir por B, vale solo a 40° o menor.



Fausto Barajas, el pundonoroso matador de toros, que en su última actuación en Madrid obtuvo un resonante éxito, toreando, banderilleando colosalmente y matando a un enorme torazo del duque de Tovar.

ELEUTERIO

LUNA, 11

SEDAS,
VUELAS,
FANTASÍAS

Surtido completo.
Precios imposibles igualar.

FUENCARRAL, 18

NAVIGAZIONE GENERALE ITALIANA



El «AVGVSTVS» en el puerto de Barcelona.

LINEA SUD AMERICA EXPRESS: BARCELONA-BRASIL-PLATA

Próxima salida de Barcelona:

4 Mayo "GIULIO CESARE"
24.000 toneladas.—4 máquinas a turbina.—4 hélices.
GRAN EXPRESS DE LUJO

25 Mayo "AVGVSTVS"
33.000 toneladas.—4 Motores.—4 hélices.
El mayor trasatlántico para Sud América.

TRAVESIA A BUENOS AIRES EN 12 1/2 DIAS

LINEA NORTE AMERICA EXPRESS: GENOVA-NAPOLES-NEW YORK

Próxima salida de Génova:

1.º Mayo "ROMA"
33.000 toneladas.—4 hélices.—El mayor trasatlántico
del Mediterráneo a Norte América.

15 Mayo "DUILIO"
27.000 toneladas.—4 hélices.
GRAN EXPRESS DE LUJO

LINEA A CENTRO AMERICA PACIFICO: BARCELONA-COLON-VALPARISO Y ESCALAS

Próxima salida de Barcelona:

2 Junio "ORAZIO"
Novísimo trasatlántico de 15.000 toneladas.

1 Julio "NAPOLI"
Trasatlántico a doble hélice.

Agentes generales en España: Sociedad "ITALIA-AMERICA".—Rambla de Santa Mónica, 1. Barcelona.

Sucursal en MADRID: Alcalá, 47. Agencias en: ZARAGOZA, Plaza de Sas, 5; LOGROÑO, calle 11 Junio, 18; SAN SEBASTIAN, Oquendo, 7; BILBAO, Plaza Circular, 3; SANTANDER, Wad-Ras, 3; VALENCIA, Calle Pérez Pujols, 5; ALICANTE, Paseo Mártires, 1; SEVILLA, Plaza San Fernando, 5, y en otras importantes poblaciones de España.



MURCIA.—Don Juan Sánchez Abellán (1), después de haberle sido impuesta la cruz de Beneficencia por haber salvado la vida al joven explorador Pío García (2).

(Foto Mateo.)



PONTEVEDRA.—Los delegados que asistieron a la IV Asamblea del Seminario de Estudios Gallegos, en su visita al Museo Arqueológico.

(Foto Mora y Novás.)



BILBAO.—El notable juriconsulto bilbaíno don Juan M. de Migoya, después de la conferencia que dió en la Casa de la Montaña.

(Foto Amado.)



SANTIAGO.—Distinguidas damas compostelanas que tomaron parte en el festival artístico organizado a beneficio de la Acción Católica de la Mujer.

(Foto Escodo.)



VILLACAÑAS.—El histórico molino de viento «El Gallo», que menciona Cervantes en el Quijote, y que, por iniciativa del señor Novillo, se convertirá en Museo Cervantino.



LA FERIA DE SEVILLA.—La caseta del Ateneo y la de la Asociación de la Prensa, las dos casetas más animadas de la feria. En el óvalo: la bellísima señorita de Seras, concejala del Ayuntamiento de Sevilla, presenciando el encierro de las corridas, en funciones del cargo.

(Foto Serrano.)



VIDA TEATRAL
MADRILEÑA

EL QUE NO PUEDE AMAR

COMEDIA
NUEVA POR

Alejandro Mac Kinlay



Maria Piau y Vicente Soler, primeras figuras de la compañía que dirige Felipe Sassone, que han encarnado admirablemente las diversas corporizaciones, a través de las cuales se nos aparecen la Mujer y el Demonio, en la obra de Mac-Kinlay.

Anotemos, ante todo, que el estreno de «El que no puede amar», la obra de Alejandro Mac-Kinlay, puesta en escena por la notable compañía que actúa en la Princesa, bajo la acertada dirección de Felipe Sassone, fué, a la par que un acontecimiento artístico, un triunfo grande y merecido para todos: autor, intérpretes, pintor escenógrafo y director de escena.

Todas las voluntades se aunaron para el logro de una perfecta unidad artística; esto es, para dar vida, en escena, al sueño del poeta. Y así, el estreno de «El que no puede amar», fué un magnífico ejemplo de lo que debe ser el teatro, si aspira a elevarse desde la meseta de lo vulgar a las cimas del arte.

Obra de arte, y de arte depurado, sin que por esto carezca de teatralidad, condición primaria de toda obra de teatro, es esta nueva comedia de Alejandro Mac-Kinlay, que ya nos había dado pruebas de su fino y cultivado espíritu poético en libros de una exquisita modernidad, como «Palabras...» y «Poemas», donde se nos revela un alma apasionada y lírica; y de sus excepcionales cualidades de dramaturgo, en obras como «La danza de la cautiva», «La embrujada» y «Los pescadores»; esta última traducida al francés y representada en París, con unánime aplauso de público y crítica.

«El que no puede amar» es, como toda obra poética, un sueño de la imaginación que el autor aspira a plasmar en materia de arte. Tratándose de una obra literaria, esa materia es la palabra, que el poeta trabaja, como el escultor el mármol, comunicándole el calor de su propia vida.

Y no nos importa, desde el punto de vista del arte, que el autor haya falseado el carácter del Demonio, dándole un ansia de amor, al que no puede amar, porque no ha pretendido llevar a la escena una cuestión teológica, si no hacer vivir un sueño de arte.

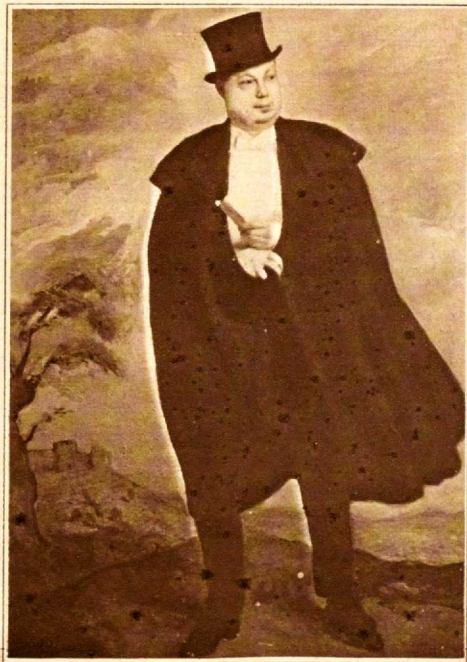
¿Está realizado artísticamente su sueño? Esta es la cuestión. Y el sueño del poeta en «El que no puede amar» está realizado.

Vemos en el prólogo, al Demonio, lanzar como una flecha que va a perderse en lo infinito, desde lo alto de una torre, su anhelo de amor. Y luego, a través de los tres actos de que consta la obra, le vemos encarnar en

diversos personajes y moverse en otros tantos ambientes representativos, donde su figura cobra un singular relieve y la anécdota que anima cada uno de los cuadros, adquiere un valor poemático y simbólico.

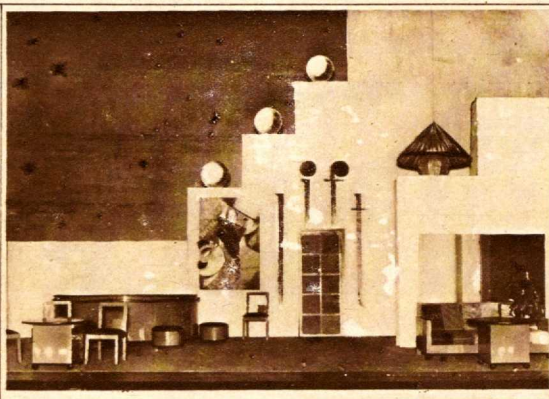
Colaborador magnífico del autor, en esta realización escénica, ha sido Fernando Mignoni, que ha pintado para «El que no puede amar» seis decoraciones de una sorprendente belleza, culminando su arte en el cuadro de la *loggia* florentina, como si su gran talento de pintor escenógrafo, se hubiese visto exaltado—hasta tocar la perfección—por la poesía de una poderosa nostalgia racial.

Bajo la dirección de Felipe Sassone, su compañía, que tan brillante temporada está realizando en la Princesa, ha contribuido, eficazmente, al éxi-



Alejandro Mac-Kinlay, Notable retrato del pintor Miguel Del Pino.

to de «El que no puede amar», con una cuidada interpretación, en la que se han destacado María Piau, primera figura de la compañía y una de nuestras auténticas «primeras», que sabe poner en sus creaciones, inteligencia,—bien evidente en su comprensión interpretativa,—y pasión, siempre palpante en el fuego con que se entrega al personaje que encarna; y Vicente Soler, el aplaudido galán que ha dado en esta obra un paso decisivo como primer actor.



Una de las magníficas decoraciones de «El que no puede amar», de la que es autor Fernando Mignoni, quien ha puesto en escena esta obra con un arte supremo, que le ha valido un triunfo definitivo como pintor escenógrafo.

—¿Y el público?—Ante toda obra que entraña un intento de renovación escénica, nos hacemos esta pregunta, siempre con un poco de temor. ¿Es que el público no sabe andar nada más que por los viejos caminos trillados?—No. También en él hay un deseo de renovación, y empieza a acudir allí donde sabe que ha de encontrar algo original y nuevo o por lo menos distinto a lo de todos los días. Así hemos visto, con consoladora esperanza, cómo ha reaccionado favorablemente ayer ante «Sinrazón» de Sánchez Mejías, hoy ante «El que no puede amar», de Alejandro Mac-Kinlay, no regateándoles su asistencia ni su aplauso.

VALENTÍN DE PEDRO.

Las grandes industrias madrileñas

Uno de los aspectos más interesante del indudable y magnífico florecimiento industrial madrileño, es el de la industria femenina y dentro de ella el que a los sombreros corresponde, esos artefactos deliciosos que parecen nada y son el detalle esencial en la tenue de una mujer.

Curiosos de una información directa y completa hemos visitado, guiados por su fama, la Fábrica nacional de Sombreros marca «La Horra»; primero, en su casa central de la calle de Fuencarral, 26, y luego en su sucursal de la calle de la Montera, 15 y 17. Las fotografías que ilustran este texto adelantan al lector y dicen más que pudieran hacerlo nuestras palabras sobre la magnificencia, buen gusto e importancia de la Casa visitada.

Su Director-gerente, D. Francisco Collado, amabilísimamente nos acompaña en todo el recorrido y satisface nuestra curiosidad.

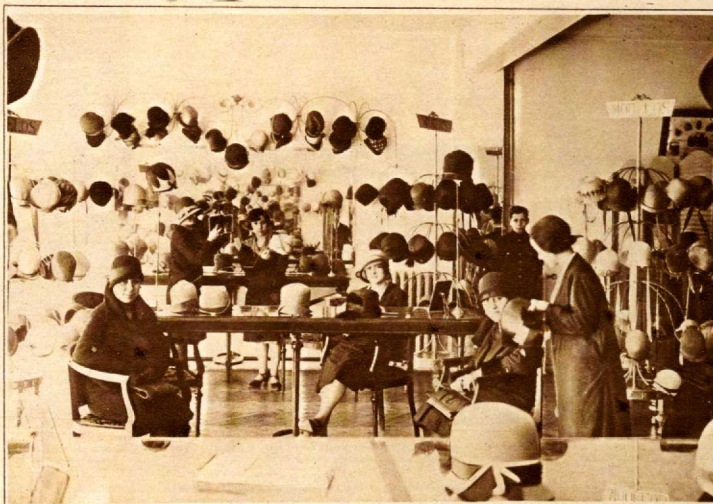
—Sin duda lo que más les interesa a ustedes saber—nos dice el señor Collado y acierta—es que nuestra industria no está sujeta a servidumbre de otros países; es decir, que se desenvuelve con elementos puramente nacionales. Nosotros estamos consiguiendo liberrar a la industria de sombreros femeninos de

toda influencia extranjera. Las normas generales de la moda las lanza aún París, pero para que nuestro público las acepte es preciso que nosotros creemos, dentro de esa tendencia, los modelos que se ajustan a sus características. Este, que fué uno de los fines

Horra son tan estimados y muchas veces preferidos a los que vienen, a los que nosotros mismos traemos de las mejores casas francesas. Y esta comprobación la hacemos diariamente, puesto que los ofrecemos juntos a nuestra clientela.

Y siendo nuestra Casa la primera de España en cantidad y calidad de producción—y esto no es vana jactancia—, creo que mis afirmaciones no están hechas al aire. Otro dato interesante, que favorece nuestra misión, es que los obreros de ambos sexos, españoles, están dotados de una admirable intuición artística, que sólo necesita campo en que emplearse.

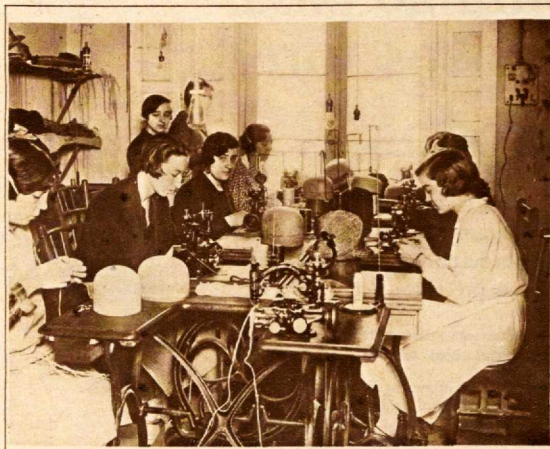
En nuestra Casa lo han hallado y los resultados son magníficos. Y por último, que no sólo nos hemos librado del yugo extranjero, sino que nuestros productos brillan en otros cielos ya. En algunos países de la América española tenemos excelentes mercados.



Los sombreros, como mariposas que esperan la flor en que posarse, aguardan a sus bellas compradoras en el marco suntuoso y espléndido de los salones de la Casa «La Horra».



Madame Cussó, Directora de los talleres de la Casa «La Horra», muestra a su Director-gerente, D. Francisco Collado, un lindísimo modelo recién salido de su laboratorio de modas.



He aquí, en uno de los talleres de máquinas de la Casa «La Horra», a estas afortunadas mujercitas madrileñas que rien y sueñan mientras arman los graciosos caparazones que cobijarán, un día, otros sueños, como los suyos, femeninos, y otras risas, como las suyas, juveniles.



Modistillas: gracia, juventud, fantasía, las tres dionas de la Moda, ponen a contribución su esfuerzo en esta escena que nuestro fotógrafo ha sorprendido en los talleres de la Casa «La Horra».

La fábrica de sombreros marca «La Horra»

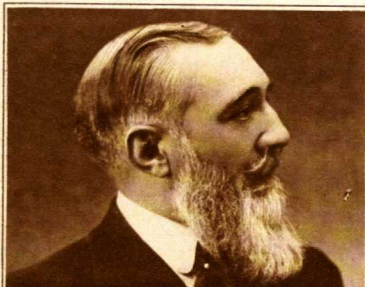
que la Casa «La Horra» se impuso como una obligación patriótica, se ha visto superado por el gusto de nuestras clientes—justo es decirlo—llevándonos más lejos de lo que podíamos sospechar. Hoy, la etiqueta de París ya no deslumbra a nadie. Los modelos auténticos marca «La

LOS ROSTROS DE LA ACTUALIDAD



MADRID.—La ilustre escritora Margarita Nelken, cuyo último libro sobre Goethe está siendo unánimemente elogiado por la crítica.

(Del retrato hecho por Miguel Andrés.)



MADRID.—Don Antonio Garrido Villaxán, general de brigada y redactor jefe de "La Ilustración", muerto recientemente.

(Foto Vda. de Amayra.)



El ilustre escritor lusitano, Campos Monteiro, que ha traducido al portugués la novela del maestro Palacio Valdés, "Los majos de Cádiz".

(Foto Belcan.)



MADRID.—El ilustre jurisconsulto don Luis Rodonet, que acaba de publicar el tomo II de "Policía Rural en España".



El literato lusitano J. Novak Telzeira, que ha traducido al portugués "La mujer que necesita amar" y "La mujer que agotó el amor", de Inada.



MADRID.—Don E. Nicanor Puga, autor de "La Administración del Ayuntamiento en su aspecto fiscal", premiada por este Manifiesto.

(Foto Nieto)



El más feliz domingo pasa tan pronto...

Vd. espera con impaciencia, durante seis días de trabajo intenso, ese fin de semana que va a procurarle unos instantes de verdadera felicidad. ¿Va Vd. a dejar que se pierdan para siempre en el olvido?

El domingo pasa, quedan sus fotos "Kodak"

Tres elementos para el éxito

Un "Kodak"

Un "Kodak" es una maravilla de científica precisión y sencillez, cuyos mecanismos han sido todos estudiados desde el punto de vista sencillez y éxito.

Película "Kodak"

Exigiendo la Película "Kodak", en la que puede tener siempre absoluta confianza, estará usted seguro de conseguir calidad, uniformidad... y éxito.

Papel "Velox"

Las mejores pruebas que usted podrá conseguir de sus clichés, serán las que lleven impresa al dorso la palabra "Velox". ¡Ejéjala Ud. en sus positivas!

Kodak, Sociedad Anónima, Puerta del Sol, 4, Madrid.

Unos minutos son suficientes para aprender a manejar un "Kodak".

En todos los buenos establecimientos de artículos fotográficos mostrarán a Vd. la superioridad de los aparatos "Kodak".

"Kodaks" Autográficos, desde... 45 ptas.
"Brownies", para niños, desde... 21 ptas.

Los "Kodaks" se venden al mismo precio en todas partes.



MADRID.—D. Cipriano Sanz, ingeniero electricista, inventor de un sistema eléctrico.



OVIEDO.—D. Antonio J. Oleivera, director de "La Voz de Asturias" y autor del libro "Ciudades, Palacios y Museos", que está obteniendo un gran éxito.



MADRID.—La Triguera, gentil belarina que está actuando con excelente éxito en el teatro Fuencarral.

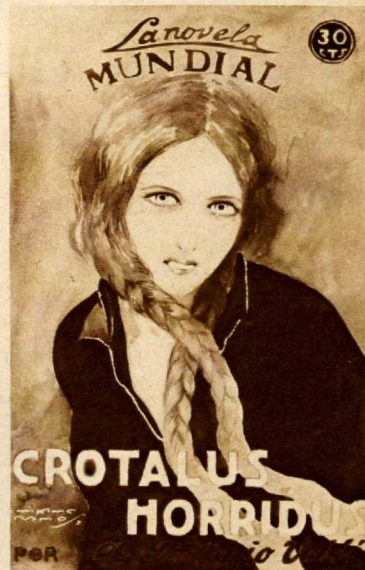
(Foto Sam.)

LA CIUDAD IMPROVISADA

Al concurso "la ciudad improvisada" han enviado trabajos cerca de 6.000 lectores. Naturalmente, examinar esa muchedumbre de trabajos no ha sido tarea fácil ni rápida; por eso no han podido nuestro compañero "Echea" y sus auxiliares acabarla antes. Ya está a punto de terminar, y en el próximo número de ESTAMPA publicaremos la lista de los concursantes que han solucionado bien el problema. Indicaremos también los premios que van a darse.



La excelentísima señora doña Jacinta Durán de Codina, a quien el Gobierno de S. M. ha concedido la Cruz de Beneficencia, con distintivo blanco, por su humanitaria labor en favor de la ciudad de Sabadell. (Foto Vidal.)



El patriarca de las letras y su triunfal aparición en la literatura.



Cuide usted su estómago
porque es la base de su salud
Yo padecí también como usted, pero me curó el
DIGESTÓNICO
del Dr. Vicente
 VENTA EN FARMACIAS



Un mantón de Manila por 3 ptas

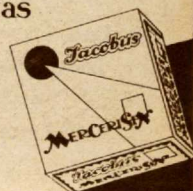
¿Verdad que usted señora no dudaría en tomarle ?
 Pues eso representa adquirir el

MERCERISIN JACOBUS

Este novísimo producto alemán que acaba de aparecer, sirve para devolver a la tela de seda el **brillo y el tacto** que pierde con el uso.

Cada cápsula vale 3 ptas

Así pues, por **3 ptas.** puede usted señora volver a tener nuevos sus mantones sus vestidos y demás prendas de seda.



CONCESIONARIOS EXCLUSIVOS
 PARA ESPAÑA Y COLONIAS :

Labor et Pax

MADRID-MAYOR 4 - APARTº DE CORREOS 392

Se vende en todas partes y especialmente en Droguerías

El equipo nacional italiano que ha luchado en Gijón contra el team nacional español

En el quinto encuentro entre españoles e italianos, la falta de cohesión de nuestro once ha determinado un empate.

2

Composición
Foto-Klar,
de Gijón.



Según su formación en el campo de juego, aparecen: De Pra (1), guardameta; Bellini (2) y Calligaris (3), defensas; Pietroboni (4), Bernardini (5) y Jauni (6), medios; Rivolta (7), Baloncieri (8), Libonatti (9), Rossetti (10) y Levratto (11), delanteros.

ESPACIO RESERVADO PARA ANUNCIO

de los
insuperables
automóviles

PAIGE

OFICINAS:
ALCALA, 69
MADRID